



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

**Contribución de los estados modificados de conciencia facilitados por
la experiencia con Ayahuasca en la rehabilitación de
drogodependientes de la Comunidad Terapéutica Takiwasi.**

Memoria para optar al título de Psicólogo.

Autora: Lic. Ps. Francisca Natalia Carrillo Aedo
Profesor Patrocinante: Rodolfo Sapiains Arrué

Santiago, 2009

Agradecimientos

A Seba, compañero de aventuras, por tu amor infinito, tu apoyo incondicional y por creer en mí en cada momento de este viaje.

A mi familia, por ayudarme a alcanzar este sueño, dándome la posibilidad de descubrir siempre nuevos mundos. Sin ustedes nada de esto hubiese sido posible.

A Rodolfo, por apoyar este proyecto y creer en él, por compartir conmigo tus conocimientos, por tu paciencia y disposición, y por darme la posibilidad aprender.

A todas las personas que colaboraron con este estudio, por compartir conmigo su experiencia. Y a la gente de Takiwasi en general, por permitirme entrar en ese mundo maravilloso...gracias madrecita curandera.

Contribución de los estados modificados de conciencia facilitados por la experiencia con Ayahuasca en la rehabilitación de drogodependientes de la Comunidad Terapéutica Takiwasi.

Memoria para optar al título de Psicólogo

Autora: Lic. Ps. Francisca Natalia Carrillo Aedo

Profesor Patrocinante: Rodolfo Sapiains Arrué

Resumen

La presente investigación es un estudio exploratorio descriptivo que indaga sobre la contribución de los estados modificados de conciencia mediante la experiencia con ayahuasca en la rehabilitación de drogodependientes, desde la perspectiva de quienes han realizado un proceso de sanación en la Comunidad Terapéutica Takiwasi. La investigación es cualitativa y para la recolección de datos se utilizaron entrevistas semiestructuradas, las cuales fueron analizadas mediante codificación abierta de la 'Teoría Fundamentada en los Datos'. Los hallazgos indican que la experiencia con ayahuasca ha facilitado el proceso de rehabilitación al potenciar la toma de conciencia de las propias problemáticas, dinamizando la psicoterapia. Pero aquello que ha permitido un trabajo satisfactorio mediante dicha experiencia es la dinámica cotidiana al interior de la comunidad terapéutica Takiwasi, la cual integrar en igualdad de condiciones, la medicina indígena con la psicología occidental.

Palabras clave: Estados Modificados de Conciencia, Ayahuasca, Rehabilitación, Adicciones.

I. Introducción

El uso descontrolado y descontextualizado de sustancias en nuestra sociedad ha gestado un problema de gran envergadura, pues una parte importante de la población ve afectados directa o indirectamente, todos los aspectos de su vida por la adicción. Además, la forma de abordar la problemática por las instituciones de salud no ha sido eficiente (Mabit, 1997), pues muchas veces se cambia la sustancia problema por fármacos de prescripción médica, es decir, no se resuelve el problema de la adicción sino que se cambia una sustancia por otra. Si consideramos que el fenómeno de la adicción es creciente y preocupante, ya que por ejemplo, el consumo de alcohol y drogas ilícitas en la

población de trabajadores chilenos ha ido en aumento en los últimos años¹, se hace necesario y urgente buscar métodos alternativos a lo ya establecido.

Paralelamente a este fenómeno existen lugares donde aún se practica el uso ancestral ritualizado de sustancias psicoactivas con fines curativos. Estas prácticas medicinales favorecen la exploración de estados modificados de conciencia mediante el uso controlado de sustancias sin que ello signifique adicción o dependencia, sino que por el contrario han demostrado ser eficazmente curativas, incluso para el tratamiento de esta problemática (Mabit, 1997).

El centro de rehabilitación de toxicómanos Takiwasi, ubicado en la alta amazonía peruana ha elaborado un tratamiento que asocia la medicina tradicional amazónica, es decir, el uso ritualizado de plantas medicinales, y en específico, la inducción de estados modificados de conciencia mediante la ingesta ritualizada de ayahuasca, con la psicoterapia moderna occidental para el tratamiento de adicciones. Obteniéndose buenos resultados en el 81% de los pacientes que ingresan al centro (Giove, 2002), lo cual se puede percibir desde el comienzo del tratamiento, por ejemplo, al eliminar por completo el síndrome de abstinencia.

Cabe señalar que la autora de la presente investigación trabajó en la institución en el marco de la práctica profesional, durante el año 2008, teniendo la posibilidad de trabajar con los internos y participar en todas sus actividades, así como también, de llevar a cabo un proceso de auto-exploración mediante el uso ritualizado de plantas en las mismas condiciones que ellos.

En ese contexto y a fin de contribuir a la generación de alternativas eficaces para el tratamiento de las adicciones, se decide realizar una investigación destinada a responder ¿Cómo la ayahuasca, y por consiguiente, los estados modificados de conciencia contribuyen a la rehabilitación de toxicómanos? desde la perspectiva de quienes han llevado un proceso de rehabilitación en dicho lugar.

La investigación es cualitativa y de tipo exploratorio descriptivo y para la recolección de datos se utilizaron entrevistas semiestructuradas las que se realizaron a personas egresadas del tratamiento y a quienes se encontraban durante el último periodo del mismo, así como también, a los curanderos que realizan las sesiones de ayahuasca.

¹ De acuerdo con el segundo estudio sobre prevalencia de consumo de alcohol y otras drogas en trabajadores chilenos, realizado por la asociación chilena de seguridad. Véase: <http://www.bibliodrogas.cl/bibliodrogas/documentos/Estudio%20Alcohol%20y%20Drogas.pdf> Segundo

II. Problematicación

El uso de sustancias psicoactivas, y específicamente la modificación inducida de estados de conciencia ha estado presente en toda la historia de la humanidad y ha influido en gran medida en el desarrollo de distintas culturas y su que hacer cotidiano, constituyendo un saber médico de gran importancia en la cura de distintas enfermedades, además, de guiar aspectos fundamentales para la existencia de los grupos humanos, como lo son la caza, la pesca, las relaciones sociales, entre otros (Grof, 1999; Hampejs, 1994; Mabit, 1997). Pareciera que la búsqueda de estados modificados constituye una característica fundamental del ser humano a través de todos los tiempos y culturas, y no es sino hasta épocas más recientes que el consumo de sustancias se ha convertido en un problema social importante, pues el uso descontrolado y descontextualizado de sustancias ha llevado a que una parte importante de la población sea dependiente de alguna o algunas sustancias. De este modo, se constituye en la actualidad el fenómeno de las adicciones (Hampejs, 1994; Mabit, 1997; Míguez, 1998).

Para abordar esta temática es necesario considerar la relación triádica entre sujeto, sustancia y contexto. Siguiendo esta línea argumentativa podemos deducir que ninguna sustancia por si sola produce adicción, su carácter adictivo depende tanto de la dosis, como del sujeto que la consume, del contexto afectivo y emocional en que se lleva a cabo el consumo, y la significación dada al mismo (Mabit, 1997; Míguez, 1998; Romaní, 1999). Contrario a lo planteado, en nuestra sociedad se suele abordar el problema de las adicciones desde la sustancia, y específicamente, desde sus efectos potencialmente negativos y la posible adicción para el individuo que las consume, quedando este último relegado a la categoría de enfermo, de lo que se desprende que, “si consideramos que actualmente el consumo de drogas es asumido (o al menos considerado) como un problema de salud pública y los consumidores como enfermos, el contexto en que se da el uso de ciertas sustancias o las motivaciones del usuario quedan en un segundo plano” (Echeverría, 2004, p. 34). Al mismo tiempo, la ley condiciona la aceptación social de unas u otras drogas abordando el problema de las adicciones desde la ilegalidad de estas; los medios de comunicación promueven el consumo de sustancias “legales” como el alcohol y el tabaco; y desde la perspectiva médica y farmacéutica se promueve el uso de fármacos como antidepresivos, ansiolíticos, etc., obviando el daño que producen y las cifras que muestran la cantidad de muertes producto, por ejemplo, del consumo de

tabaco¹, una de las drogas lícitas de mayor consumo en mundo, y la responsable de una de cada diez muertes en la población adulta mundial².

Se promueve, por tanto, la aceptación social de algunas drogas y la estigmatización de otras, y consecuentemente la aceptación o estigmatización del sujeto que las consume, situando el problema en la sustancia, sin considerar la persona, el contexto y su motivación; y en lo ilícito mas que en el concepto de daño o riesgo que producen para el consumidor y su entorno, lo que tiene por consecuencia intervenciones poco eficaces centradas solo en un nivel del problema: la sustancia (Míguez, 1998). Como por ejemplo, en distintas instituciones dedicadas a la rehabilitación de adictos, cuya práctica se basa fundamentalmente en la normalización del individuo mediante el cambio conductual y en la utilización de fármacos a fin de controlar el impulso de consumir la sustancia problema, de este modo, se realiza el cambio de una sustancia por otra y su conducta adictiva queda enmarcada dentro de los límites de la legalidad, sin tomar en cuenta la problemática fundamental del sujeto, es decir, aquello que le lleva a actuar de ese modo y el contexto facilitador de dicha conducta.

Un modo alternativo y más eficiente de abordar el problema del uso inadecuado de sustancias psicoactivas sería desde la intención que orienta el consumo, “el problema de la droga es, por lo tanto, el de la obtención por vía química de efectos que no han podido lograrse mediante la interacción con el medio. El individuo (...) busca alterar el estado de ánimo, los sentimientos, las percepciones hasta lograr sin sufrimiento inmediato, acomodarse en forma circunstancial a la realidad y sentirla placentera” (Míguez, 1998, p.24). Desde este punto de vista, la sustancia es un factor importante pero no el principal, pues sólo toma importancia en relación al usuario, aquel individuo susceptible de consumir y eventualmente de depender de ella; y su entorno, que es visto como poco gratificante y facilitador del consumo problemático.

En la adicción, “el individuo se siente mal en su vida, experimenta una frustración constante y ve en sus aspiraciones personales, salidas poco claras a su enfrascamiento en los problemas cotidianos. En este contexto, si se presenta una oportunidad de experimentar drogas, de “volar”, de “pasar al otro lado” de una realidad percibida como aburrida, gris, el individuo esta dispuesto a aceptar el reto” (Mabit, 1997, p. 35). Sin

¹ Cabe señalar que en el caso del tabaco la tendencia parece estar cambiando en nuestro país, donde si bien no se contempla la ilegalización de esta droga a pesar de los daños, la legislación ha apuntado a la regulación del consumo en la población y a la información sobre los daños que se generan producto del consumo de cigarrillos.

² Véase www.seremisalud2.cl/consecuencias_tabaco_salud.pdf

embargo, ello lo conduce a una desintegración progresiva de su racionalidad, de los límites perceptuales, de sus esquemas mentales, y a un deterioro en sus relaciones personales, lo cual lo sumerge en una angustia profunda cuya única salida es volver a consumir para revivir la experiencia placentera y escapar de la cotidianidad, deteriorando más aun su estado. Se constituye así, un círculo vicioso, donde la búsqueda de experiencias satisfactorias mediante el uso de sustancias le impide tomar conciencia de su dependencia, de la pérdida de libertad, organizando toda su vida en torno al consumo, estado del cual es difícil salir sin la ayuda adecuada (op.cit.).

En contraste a este panorama caótico de la sociedad moderna en relación al uso de sustancias, existen prácticas medicinales que favorecen la exploración de estados modificados de conciencia mediante el uso controlado de psicoactivas, sin que ello signifique adicción o dependencia. Es el caso de la medicina ancestral de las culturas tradicionales, donde vemos que la drogadicción se encuentra ausente, mientras que las sustancias modificadoras de conciencia son ampliamente utilizadas y aceptadas socialmente (Hampejs, 1994; Mabit, 1997; McKenna, 1993). Estas prácticas se han realizado durante miles de años con distintos objetivos y se siguen practicando hasta el día de hoy en distintos lugares del planeta. “La mayor diferencia entre el uso de los alucinógenos en nuestra cultura y el uso en las sociedades preindustriales es, precisamente, lo que se piensa acerca de su origen y su propósito: todas las sociedades aborígenes han considerado, y lo siguen haciendo, que estas plantas son o regalos de los dioses o los dioses mismos” (Hofmann y Schultes, 2000, p. 62), son por tanto, sagradas y se utilizan generalmente, en ceremonias mágicas o religioso-rituales.

El uso controlado y ritualizado de sustancias modificadoras de conciencia es ejercido por un ‘chamán’ quien “aprende a conducir los efectos transformativos de esta medicina sobre las estructuras somáticas sutiles del cuerpo a través de estudios y experiencias largas al lado de un maestro experto, por medio de instrucciones prácticas que a menudo requieren años de aprendizaje” (Hampejs, 1994, p.180), sin esta instrucción discipular directa el aprendiz se expone a graves peligros para su salud e integridad física y psicológica, pues el uso inexperto de la medicina chamánica puede llevar a la locura e incluso, la muerte.

La palabra “chamanismo” es de origen tunguso-siberiano y significa literalmente “Hombre-Dios-Medicina” (Hampejs, 1994), de este modo, la medicina chamánica es por definición una medicina espiritual, y su rasgo central es la alteración de la conciencia del

médico y eventualmente del paciente, lo cual, requiere de conocimientos espirituales vastos por parte de quien la practica, así como de la diversidad de elementos, actos rituales e instrumentos utilizados para guiar y guiarse con experticia a través de la alteración de la conciencia. “En todas las culturas chamánicas del mundo el chamán está caracterizado como médico sacerdotal o especialista religioso dotado de capacidad para establecer una comunicación efectiva y real entre este y algún otro mundo” (Hampejs, 1994, p.163), lo cual le da el poder de curar.

En la tradición chamánica sudamericana, los distintos métodos empleados para la transformación de los estados de conciencia, por lo general, implican la ingestión de plantas sagradas, es decir, de plantas consideradas un regalo de los dioses. Estas son utilizadas siempre en un contexto ritual con una dimensión religiosa y curativa a la base, pues se insertan dentro de un conjunto de prácticas, representaciones míticas y costumbres alimenticias que conforman la cultura étnica de la sociedad donde se realizan, lo cual implica pasos rigurosos, prohibiciones y normas precisas para quienes participan del ritual (Hampejs, 1994; Mabit, 1997; McKenna, 1993).

En particular, Perú cuenta hoy con una medicina ancestral bastante activa, eficiente, de bajo costo económico y con un fuerte enraizamiento cultural, cubriendo gran parte de las asistencias sanitarias, lo cual se acrecienta en la alta amazonía donde se dispone de una de las floras medicinales más ricas del mundo, siendo el chamanismo o curanderismo prácticas habituales en la cura de distintas dolencias en esta parte de Sudamérica. “El chamanismo amazónico se basa en el uso ritualizado de plantas medicinales, tanto en sus dimensiones curativas, iniciáticas, religiosas y de relación con la naturaleza (caza pesca, agricultura, etc.). El indígena vive tradicionalmente en interrelación permanente con el mundo invisible que sustenta todas sus actividades, nutre su espiritualidad, le enseña el sentido de la vida, los métodos curativos, las técnicas de sobrevivencia (...) la subsistencia en este mundo del aquí y ahora se apoya en cada instante sobre los conocimientos adquiridos mediante la exploración organizada del mundo mítico” (Mabit, 1995, p.1).

Dentro de este contexto nace el centro de rehabilitación de toxicómanos Takiwasi, el cual ha elaborado un tratamiento que asocia el uso de la medicina tradicional amazónica, es decir, el uso ritualizado de plantas medicinales, con la medicina moderna occidental para el tratamiento de las adicciones. En palabras de Jacques Mabit, su fundador, “las toxicomanías representan un ejemplo típico de trasgresión cada vez más

frecuente y difundido. En un intento de acceder directamente y sin preparación al mundo-otro, el adicto queda atrapado en un proceso alienante y compulsivo donde llega a perder toda noción de sí mismo y no toma conciencia de la desintegración de su mente y de su cuerpo, sin hablar de su progresiva desinserción social” (Mabit, 1995, p. 4). En relación al tratamiento señala que “el uso paradójico a priori de sustancias psicotrópicas para tratar adictos plantea al paciente una perspectiva totalmente nueva. Impacta profundamente al adicto que no se le niegue el valor positivo de su búsqueda mediante la modificación de estados mentales, lo que le permite aceptar un enfoque diferente: ya no se trata de ‘jugar a volar’ de manera irresponsable y peligrosa, sino de controlar las experiencias de exploración del inconsciente hacerlas útiles” (Mabit, 1997, p. 41).

La principal planta sagrada utilizada en el tratamiento es la ayahuasca (*Banisteriopsis Caapi*), también denominada yagé, nepe, natema, etc. por diferentes tribus de la amazonía (Hampejs, 1994; Hofmann y Schultes, 2000). Esta planta sagrada es ingerida en un contexto ritual, respetando rigurosamente las prohibiciones, costumbres alimentarias, reglas y representaciones míticas del uso ancestral de la planta la cual ejerce una función purificadora tanto del cuerpo, de la mente y el espíritu (Hampejs, 1994; Mabit, 1997). La ayahuasca actúa “a modo de un agente psicocatalítico capaz de activar real – o enérgicamente las estructuras enérgicas sutiles de nuestra naturaleza corporal. Dicha activación por sí sola no es, sin embargo, la verdadera causa para la transformación de estas estructuras sino solo una condición previa indispensable tanto para el diagnóstico chamánico, es decir, la percepción onírica de las características estructurales, como también para la acción transformadora curativa propiamente dicha” (Hampejs, 1994, p.187). De este modo, la modificación de la conciencia posibilita la curación y el reordenamiento de las estructuras psicológicas del individuo que se encuentran a la base de su inclinación a la adicción.

Durante el año 2008, en el marco de la práctica profesional, la autora de la presente investigación trabajó en este lugar, con lo cual tuvo la posibilidad de participar en todas las actividades de los internos en proceso de rehabilitación y mantener una relación cercana con ellos, y de este modo, ser testigo de su proceso y progresiva mejora. Con lo cual surge la inquietud por explorar de qué manera la medicina indígena tradicional, estaría contribuyendo a la rehabilitación en adictos, los que, en su mayoría, habían probado con distintos tratamientos farmacológicos, psicoterapéuticos y psiquiátricos, sin

obtener resultados, mientras que con este tratamiento no había síndrome de abstinencia, tampoco fármacos para contenerlos, pero si una progresiva mejoría.

A la vez la autora, tuvo la posibilidad de llevar a cabo un proceso personal con plantas sagradas en Takiwasi, como parte de la formación profesional y personal; lo cual, resultó de gran importancia al momento de intentar comprender el tratamiento, el proceso personal de cada interno, e inclusive, para comprender la dinámica cotidiana de la comunidad. Consecuentemente en Takiwasi, tanto los internos como quienes trabajan con ellos llevan a cabo un proceso de sanación y autoexploración con plantas sagradas, lo cual permite que todos los involucrados en el proceso tengan acceso al mundo de las plantas sagradas y los estados modificados de conciencia, y con ello a experiencias y a un lenguaje común, facilitándose la comunicación y el entendimiento. De este modo, en la medida en que se avanza en el proceso de autoexploración, se genera una mayor comprensión respecto del tratamiento. Así, la inquietud por descubrir la contribución de la experiencia con ayahuasca en el proceso de rehabilitación, se convierte en una necesidad de ordenar las preguntas y sistematizar la información, y por consiguiente, realizar una investigación que de cuenta de la efectividad de la medicina tradicional indígena en integración con la psicoterapia occidental.

Ahora bien, ¿Qué sucede en la experiencia con ayahuasca que facilita el proceso de sanación de adicciones? ¿De qué manera estaría contribuyendo dicha experiencia al proceso de rehabilitación? ¿Cómo es la experiencia vivida por los pacientes que posibilita que estos dejen hábitos profundos como lo es la adicción?

Algunos autores plantean (Grof, 1999; Hampejs, 1994) que la vivacidad del proceso de curación chamánica da por resultado un impacto psicológico tal que genera una reformulación profunda de las convicciones, valores e ideologías y por consiguiente, del sentido de la vida, lo que lleva a un crecimiento y enriquecimiento de la personalidad. Esta reorientación energética de las estructuras del individuo inactiva del factor etiológico de la patología incompatible con una vida sana, con lo cual el individuo recupera el equilibrio espiritual, y por consiguiente, físico y mental.

Para estudiar dicho proceso y en el intento de responder las preguntas antes planteadas, la experiencia de quienes han llevado un proceso de sanación de su adicción haciendo uso de estados modificados de conciencia, y la experiencia de la autora en estos estados, han sido fundamentales, a fin de comprender aquello que se experimenta con la medicina tradicional y específicamente en estados modificados de conciencia

mediante el uso de plantas sagradas, ya que difícilmente esto puede ser observado desde 'afuera'.

De este modo, la investigación se basa fundamentalmente en el testimonio de personas egresadas del tratamiento que se encontraban en la ciudad de Tarapoto, lugar donde se encuentra ubicado Takiwasi, al momento de realizar la investigación, así como también de quienes se encontraban en el último periodo de su tratamiento. El grupo es bastante heterogéneo, siendo su nivel socioeconómico, nivel educacional y nacionalidades distintos; en la mayoría de los entrevistados la sustancia problema había sido la cocaína, y muchos habían intentado con otros tratamientos sin obtener resultados. Además, se realizaron entrevistas a los curanderos que dirigen las sesiones de ayahuasca y que trabajan directamente con los internos.

La información que se pueda obtener será de gran relevancia frente al problema creciente de adicción en la sociedad moderna, a fin de sustentar formas alternativas de tratamiento en problemáticas donde la medicina occidental no ha podido dar respuesta efectiva, pero, que al parecer la medicina indígena ancestral, en integración con la psicoterapia, ha encontrado un modo seguro y accesible de abordar la problemática.

III. Objetivos de la investigación

Objetivo general

Explorar la contribución de la experiencia con ayahuasca en la rehabilitación de adicciones, desde la perspectiva de quienes han llevado un proceso de rehabilitación en la comunidad terapéutica Takiwasi.

Objetivos específicos¹

Desde la perspectiva de quienes han llevado un proceso de rehabilitación en la comunidad terapéutica Takiwasi:

1. Describir los distintos momentos en la experiencia con ayahuasca.
2. Indagar sobre los elementos rituales en la experiencia con ayahuasca.
3. Indagar sobre la importancia de la espiritualidad en la experiencia con ayahuasca.
4. Describir los efectos a nivel físico en la experiencia con ayahuasca.
5. Describir los efectos a nivel cognitivo en la experiencia con ayahuasca.

¹ Para cada objetivo específico se elaboraron preguntas directrices, las que guiaron la investigación. Véase Anexo 1.

6. Identificar los efectos psicoterapéuticos de la experiencia con ayahuasca que beneficiarían la rehabilitación de toxicómanos.
7. Identificar la relevancia del uso de estados modificados de conciencia en la rehabilitación de toxicómanos dentro del proceso terapéutico general.

IV. Marco teórico

A continuación, se presenta una revisión de las principales temáticas que constituyen la base conceptual de la presente investigación. En el primer apartado, se realiza una reflexión respecto de la construcción del problema de las drogas en nuestra sociedad; en el segundo, se profundiza en la noción de chamanismo y el uso de plantas sagradas; en el tercero, se realiza una aproximación a los estados modificados de conciencia desde la psicología transpersonal; y en el cuarto, se describe brevemente a la comunidad terapéutica en la que se realizó la investigación.

1. El problema de las drogas

Dentro del proceso histórico en el que se va gestando 'el problema de las drogas', es decir, el conjunto de formulaciones que sitúan el tema de las drogas como un problema social (Romaní, 1999), existen líneas de fuerza de concepciones hegemónicas que actúan sobre la definición de esta problemática y sobre las drogas mismas, condicionando su uso (momentos, lugares, dosis, posibles rituales, etc.), las expectativas culturales que las acompañan, y los procesos fisiológicos que ellas puedan desencadenar, siendo muy distintos según el lugar que el sujeto ocupe en el mundo, es decir, sus condiciones materiales de existencia y los conceptos culturales de los que disponga (Míguez, 1998; Romaní, 1999).

Estas concepciones son importantes, ya que además de articular ciertos valores y visiones de mundo, también se relacionan con formas de control, gestión, desarrollo de investigación, instituciones, etc. De ahí la importancia de situarnos dentro de la estructura económica, política y cultural al hablar sobre las drogas, pues, la significación de una sustancia no sólo está dada por sus cualidades químico-farmacológicas, sino que por las condiciones económicas, sociales, políticas, religiosas, médicas, etc. dentro de las cuales la droga es usada. La droga es lo que los conjuntos sociales y sujetos, en sus relaciones de hegemonía-subalternidad, hacen con ella, y no necesariamente lo que las drogas hacen con los sujetos (Romaní, 1999). A partir de lo anterior, se definirá 'droga' como una

sustancia animal, vegetal o química que se incorpora al organismo humano con un propósito no alimentario, y que posee la capacidad de modificar varias funciones de éste (percepción, conducta, motricidad, etc.), pero cuya función, modo de utilización, efectos y consecuencias están condicionados por las definiciones sociales, políticas, económicas y culturales vigentes en un momento dado dentro de un conjunto social específico (Escohotado, 1998; Hofmann y Schultes, 2000; Míguez, 1998; Romaní, 1999).

En nuestra sociedad, cuando se aborda el tema de las drogas desde los grupos de poder y desde lo institucional, ya sea en discursos públicos, medios de comunicación, etc. prevalece un discurso de lo prohibido y lo maligno, siendo el uso de sustancias psicoactivas una enfermedad, una falta moral, un acto criminal, y por lo tanto, llevado a cabo por un sujeto que es, al mismo tiempo, drogadicto, enfermo, delincuente y marginal (Echeverría, 2004). Estas concepciones, sin embargo, se relacionan generalmente a las drogas ilícitas, siendo bastante más flexibles en el caso de las lícitas como alcohol, tabaco o fármacos, en la medida en que su uso se adecue a lo socialmente aceptado (Del Olmo, 1989; en Echeverría, 2004; Míguez, 1998). Pero, ¿Cómo se construye este discurso?

Si bien, el uso de distintas sustancias ha estado presente en toda la historia de la humanidad, en la sociedad moderna se fueron gestando numerosos cambios económicos, políticos, sociales, culturales y tecnológicos que dieron lugar al problema de la droga tal como lo conocemos hoy. Lo cual no quiere decir que en otras épocas no haya existido uso problemático o dependencia, si no que es en la sociedad actual donde ha habido un aumento sustancial tanto cuantitativo como cualitativo del fenómeno, así como también, el surgimiento de un discurso oficial que lo alimenta (Escohotado, 1998; Mckenna, 1993; Romaní, 1999). El modelo imperante ha “estimulado unas imágenes culturales sobre las drogas (ilícitas) dramatizantes y fatalistas, imágenes que además han constituido la base de procesos de ‘profecía autocumplida’. Ha propiciado la separación drogas lícitas/ilícitas, con un tratamiento –y una carga moral de fondo- totalmente distinta para unas y otras, lo que ha impedido una visión serena y objetiva de cualquiera de los dos tipos de droga, cosa que, por lo tanto, ha llevado a errores garrafales en el momento de la gestión de unas y otras” (Romaní, 1999, p.176).

Durante el siglo XIX se dio una proliferación en la variedad de nuevas drogas sintéticas superior a los siglos anteriores. En este ambiente comenzaron a desarrollarse las posiciones modernas frente al tema de las drogas, pero la difusión del hábito del abuso de sustancias sintéticas siguió adelante en el siglo XX. La morfina marcó la pauta

para las moderna drogas duras, luego le siguió la cocaína, y después la heroína la que reemplazó rápidamente al resto de las drogas en la fantasía pública como la máxima depravación drogadicta, incluso hoy cuando la cifras muestran que la muerte por alcohol es diez veces mayor a la heroína continúa esta visión, probablemente debido a lo altamente adictiva que es esta sustancia (Escohotado, 1998; Mckenna, 1993).

Pero los hechos que precipitarán la concepción del problema de la droga se relacionan básicamente con el desarrollo del prohibicionismo en EE.UU. desde principios del siglo XX, donde los intereses políticos y económicos del gobierno, llevan a iniciar la 'lucha contra las drogas', cuya primera medida de alcance mundial fue luchar contra el opio en China¹ (Escohotado, 1998).

Al mismo tiempo, EE.UU. necesitaba un modelo unitario en la construcción de 'la gran nación' debido a la gran heterogeneidad sociocultural de la que partía. La solución fue dada por las influyentes organizaciones religiosas puritanas, promoviendo como modelo la imagen de la clase media blanca, anglosajona y protestante (Escohotado, 1998; Romaní, 1999). Aquí, la droga sirvió para disfrazar los conflictos con los que tropezaba la construcción de dicha nación, de este modo, se le atribuyó a distintas sustancias la causa de diversos males, identificándolas con distintas minorías étnicas que "el modelo no contemplaba: el alcohol con los irlandeses parranderos, el opio con los chinos intrigantes, la coca con los enloquecidos negros del sur, la marihuana con los mexicanos indolentes" (Romaní, 1999, p.47). Lo que dio paso a una progresiva fiscalización de todos estos productos, durante los años veinte y treinta, fundando los pilares de un modelo de control social coercitivo legitimado en el interior de una sociedad democrática (Musto, 1972; en Romaní, 1999; Escohotado, 1998) lo que impulsó la instauración del prohibicionismo moderno a través del desarrollo del modelo penal.

De este modo, vemos que en un primer momento, aquellos que dirigen la cruzada contra la droga no se sienten obligados a legitimar sus discursos con fundamentos científicos o médicos, simplemente no enmascaran la problemática política, socioeconómica, étnica o moral que subyace a sus propuestas. Es decir, que por lo

¹ EE.UU., en aquel entonces, era una potencia en auge y su competidora directa era Inglaterra, primera potencia mundial. Los ingleses controlaban las plantaciones de opio y habían conseguido la apertura del libre mercado de opio en China por medio de dos guerras (1839-1842 y 1856-1860), abriéndose un mercado de unos cien millones de consumidores, constituyendo la fuente de un tercio de las rentas del imperio británico (Comas, 1985; en Romaní, 1999). Por tanto, la lucha contra el opio iniciada por EE.UU. se relaciona con tres puntos de su política exterior: elimina una importante base económica de Inglaterra; se abre paso en el mercado Chino; y adquiere el liderazgo mundial que ofrece una iniciativa como ésta; todo lo cual es muy conveniente en el momento expansivo en el que se encontraba EE.UU (Romaní, 1999).

menos durante dos decenios se escribieron artículos, se dictaron leyes y se tomaron distintas medidas coercitivas en relación al uso de sustancias basadas en argumentos morales y racistas, a fin de proteger los intereses económicos y políticos de quienes ejercían el poder¹ (Escohotado, 1998; Romaní, 1999).

Progresivamente los argumentos prohibicionistas se van transformando en un discurso sanitarista con base científica, presentándose como verdad indiscutible por el sólo hecho de ser científico, dentro del paradigma positivista dominante. Así, se articulan el modelo médico con el modelo penal, donde, la función del primero es legitimar científicamente las orientaciones del segundo. Con lo que se origina la definición unificada y estigmatizante del concepto droga del discurso hegemónico, concepción que prevalece en la actualidad (Romaní, 1999).

El modelo penal, basado en un paradigma jurídico represivo trata todo aquello previamente definido en leyes y reglamentos como droga, bajo el concepto de delito, con la consecuente criminalización y estigmatización de los usuarios, creándose todo un sistema de control social basado en la figura del drogadicto. En la medida que se constata empíricamente la deficiencia del modelo penal en el abordaje del problema, el modelo médico comienza a tomar protagonismo, es así como a principios de los años setenta surge la idea de que el drogadicto no es tanto un delincuente como un enfermo, al que por tanto, se debe diagnosticar, prescribir e internar si fuese necesario, al igual que cualquier otro enfermo (Romaní, 1999).

En la actualidad, el discurso sobre el problema de la droga no ha cambiado. Desde, la perspectiva médica prevalece la noción de enfermedad, tanto psíquica como física. El sujeto que padece la enfermedad presenta conductas de riesgo, por lo que, consecuentemente, el y su entorno están en riesgo, ya sea por contagio de la enfermedad o por acciones desviadas de la norma, que alteran, por lo general, el orden social. Desde el ámbito penal, esta enfermedad se suma a un acto delictivo, por lo que el sujeto implicado es, al mismo tiempo un enfermo-drogadicto y delincuente, puesto que sus actos se encuentran fuera de lo legalmente permitido. En consecuencia, debe recibir un castigo,

¹ Aún, a mediados de los años treinta, permanecen los argumentos morales y racistas. Por ejemplo, el comisario Anslinger, principal impulsor del prohibicionismo, en 1937 ante el congreso de EE.UU. dijo que "eran entre cincuenta mil y cien mil los fumadores de marihuana que había entonces en EE.UU. y que en su mayoría eran 'negros, mexicanos y artistas', y que su música, jazz y swing, era consecuencia de este consumo de marihuana. Insistió en que esta música "satánica" y el consumo de marihuana impulsaban a las mujeres blancas a ¡buscar relaciones sexuales con negros!" (Herer, 1992; en Romaní, 1999, p. 49). Discurso que venía a proteger los intereses económicos del rubro del algodón, el papel e industrias químicas que comenzaron a desarrollar fibras sintéticas, y que veían en el cáñamo el peligro de una seria competencia.

ya sea encarcelamiento, vigilancia o algún tratamiento impuesto por la autoridad (Echeverría, 2004).

Lo relevante aquí, es que el uso de sustancias en la sociedad actual adquiere una connotación marginal, ya que se encuentra al margen de la ley, la moral y la salud, independientemente de la motivación que tenga el usuario. De este modo, ya sea por diversión, evasión, con afán de auto infligirse daño, o por autoconocimiento o crecimiento personal, o incluso, con fines científicos, todos los casos están al margen de la ley y de lo moralmente correcto, y su diagnóstico negativo ya fue anticipado por la estructura social.

Este predominio del modelo médico y farmacéutico en nuestra sociedad, apoyado por el modelo penal, ha llevado a una deslegitimación de las prácticas milenarias de la medicina tradicional indígena y ha despojado de su valor curativo a las plantas replazándolas por fármacos como único medio sensato y eficaz para el tratamiento de enfermedades. Vemos pues, que las prácticas ancestrales aunque no han perdido su efectividad, han sido desplazadas a la clandestinidad por un grupo de poder que se apodera del espacio y del mercado de la sanación.

El hombre desde sus inicios ha utilizado plantas para el alivio de enfermedades, es decir, medicinas en estado impuro. El descubrimiento de medicinas puras o fármacos se realiza hace aproximadamente 2 siglos con la morfina en 1806. Desde ese momento las drogas dejaron de ser plantas mágicas, y sus principios se comprendieron como elementos nucleares de una sustancia orgánica libres de mito (Escohotado, 1998).

Paralelamente, se estaba regulando el registro escrito de los medicamentos disponibles, lo cual había comenzado un par de décadas antes. Este proceso de encuadernamiento administrativo rompe con la cadena de transmisión oral de los saberes tradicionales, marcando una diferencia entre el lenguaje popular y el lenguaje técnico, en el marco de un progresivo arrinconamiento de la oralidad propia de las medicinas ancestrales, frente a la escritura, propia del pensamiento científico (Romaní, 1999). De este modo, el estamento médico hará prevalecer su tradición científica y, por tanto, el saber, por medio de la escritura, convirtiendo el acto simbólico de escribir la receta en el ritual central del ejercicio médico y, por consiguiente, en un elemento de poder, y a la vez, identificando a la tradición popular centrada en la transmisión oral con la ignorancia (op.cit).

Lo que está en juego aquí es un mercado, es decir, la preferencia de una gran cantidad de personas por esta nueva alternativa de sanación. Por lo cual, el estamento médico reclama a las autoridades la legitimación de una medicina ética y científicamente

irreprochable, y el estamento farmacéutico el control en la dispensación de fármacos, es decir, ambas proponen la monopolización de las prácticas terapéuticas. El acuerdo pactado a principios del siglo XX consistió en que, por un lado, estos estamentos apoyarían al prohibicionismo desde el saber científico, al calificar el uso de distintas sustancias, incluido en ese entonces el alcohol, como una epidemia extraña a la esencia del hombre de bien, mientras que las autoridades prohibicionistas aceptarían el poder de los fármacos como algo divino, siempre y cuando fueran dispensados por médicos responsables (Escohotado, 1998). En consecuencia, la clase terapéutica asumiría en exclusiva la tutela de la mente y el cuerpo.

Al mismo tiempo, para deslegitimar cualquier otra práctica, la propaganda de la medicina y farmacia con vocación institucional, giró en torno al ataque de curanderos y herborista como traficantes de drogas dañinas. Mediante una actitud de superioridad ética y técnica, se mostraba el empleo de distintas drogas como una práctica intrínsecamente criminal y sobre todo mágica, cuando no se ceñía a ciertas formalidades de dispensación, es decir, se postulaba que los psicofármacos solo tenían sentido terapéutico bajo el control de los diplomados en medicina o farmacia, puesto que de otro modo, solo constituían pasatiempos infames, delito o enfermedad (Escohotado, 1998). De a poco, el hombre común va admitiendo no ser capaz de cuidar autónomamente su salud y aprende a sentir respeto por la medicina y la farmacología científicas (op.cit.), y simultáneamente, la medicina ancestral pierde su legitimidad en la opinión pública. Así mismo, la distinción entre uso y abuso, esta dada por la autorización legal, de ahí, que no pueda existir abuso cuando una droga haya sido entregada a una persona por un médico, a la vez que jamás será uso, solo abuso el empleo tradicional de las mismas (op.cit.).

En síntesis, el modelo médico imperante ha transformado en problemas médicos muchos conflictos psicosociales, entre ellos el problema de las drogas, interviniendo sobre todo desde una lógica biologicista e individualista. “Este sistema que permite obviar las raíces sociales, culturales y políticas de la enfermedad, así como reincorporar con relativa rapidez a los trabajadores enfermos al trabajo, asegura a la corporación médica un monopolio sobre la salud” (Romaní, 1999, p. 58). Teniendo en cuenta esto, podemos pensar los distintos procesos de salud, enfermedad y atención sanitaria dentro de un marco relacional donde el eje principal son los procesos de hegemonía/subalternidad.

Este modelo hegemónico que caracteriza a la medicina científica, es decir, a la oficial, implica la existencia de un modelo alternativo subordinado (op.cit.) en el que se

encuentran las nuevas medicinas alternativas y los saberes populares, y en el mejor de los casos, dependiendo de la legislación de cada país, las prácticas medicinales ancestrales mediante el uso de plantas psicoactivas.

2. Visión chamánica y plantas sagradas

En la tradición chamánica vemos un modo muy distinto de relacionarse con las sustancias psicoactivas en comparación con lo anteriormente planteado, existiendo un manejo controlado de técnicas que favorecen la exploración de diferentes niveles de realidad, como la dimensión de las esencias o espíritus (Vitebsky, 2006), y de estados de conciencia modificados, mediante el uso, aunque no exclusivamente, de sustancias psicotrópicas. Del mismo modo, su visión y su discurso en relación a estas sustancias, es radicalmente distinto al de nuestra sociedad.

Las técnicas y saberes que han desarrollado los grupos tradicionales en el manejo de los estados modificados de conciencia, representan una ciencia, su ciencia, cuyo cuerpo de conocimiento demuestra gran eficacia al momento de manejar dichos estados sin provocar daños ni dependencia, si no que, por el contrario, son eficaces para curar distintas enfermedades, incluso, las modernas adicciones (Mabit, 1997). Esta ciencia es a la vez, algo sagrado, ya que incluye siempre una relación con lo trascendental, con lo divino, y por tanto, su campo de acción es a la vez, físico, mental y espiritual. Es decir, que en estas tradiciones se encuentra ausente el dualismo platónico mente-cuerpo, característico de la sociedad moderna occidental, además, se introduce el aspecto espiritual visualizando la relación de estos tres elementos como un conjunto indisoluble.

De este modo, la noción chamánica de bienestar no sólo abarca la salud física en el sentido médico, ni se restringe a la salud mental en el sentido psicológico, sino que “incluye la buena nutrición, la buena amistad, la prosperidad y el éxito en los negocios y la guerra. Todas estas cosas dependen de ideas de equilibrio, flujo y armonía con el medio ambiente, y de ideas de generosidad y de tacañería, de amor y de ira, y de motivación e intención entre los espíritus que animan este entorno” (Vitebsky, 2006, p.99).

Los chamanes insisten en la presencia de un Otro inteligente existente en otro plano de realidad, un mundo-otro, pero que está presente en el mundo-este, una especie de ecología espiritual o inteligencia descarnada, presente pero invisible (Mckenna, 1993). Ese Otro, al que en la sociedad occidental podríamos llamar Dios, ha dotado al hombre de

herramientas para acceder a Él, así, las plantas son regalos de Dios y son utilizadas con ese fin, es decir, para acceder al mundo espiritual.

El chamán se somete a reglas muy estrictas durante toda su vida con el fin de desenvolverse en ese mundo-otro sin correr peligro. El acceso a ese mundo permite al chamán, y a todos quienes se inician en la conciencia chamánica, entrar en contacto con el espíritu universal, con la energía de la tierra y comprender la vinculación profunda y casi simbiótica del hombre con la naturaleza (Mckenna, 1993), de este modo, las culturas tribales viven su cotidianidad en estrecha relación con su entorno, siendo parte de él y con él, lo que implica respeto y atención constantes, pues, ni los seres humanos, ni el entorno tienen una identidad completa ni un significado los unos sin los otros. Este cuadro de mutua dependencia es parte integral del pensamiento chamánico respecto del mundo donde todo, plantas, animales, rocas, viento, lluvia, tiene un espíritu o esencia, es decir, lo que hace que una cosa sea esa cosa, capaz de actuar sobre los seres humanos influyendo en sus vidas (Mabit, 1995; Vitebsky, 2006). Esta sensibilidad representa los frutos de milenios de experiencias, y ha generado medios para actuar sobre el mundo y sobre todas las esferas de la existencia (Vitebsky, 2006).

Así, en la cultura chamánica el uso de sustancias que modifican la conciencia implica una sensibilidad que se ha perdido en la sociedad moderna occidental. Las sustancias, o más precisamente, las plantas, son sagradas para la comunidad que las utiliza, ya que contienen el poder del espíritu, y son parte fundamental de toda su existencia (La Barre, 1972; en Yensen, 1998) y en virtud de sus propios rasgos dinámicos de acción, las plantas sagradas no pueden producir ninguna toxicomanía, es decir, no son adictivas, sino que por el contrario, son altamente curativas (Hampejs, 1994). El chamán, aquel que posee los conocimientos de las plantas, lejos de ser un delincuente o drogadicto, es el líder espiritual del grupo, el guía, el encargado de mantener el equilibrio psíquico y ecológico necesario para la supervivencia. El chamán conoce y renueva los mitos que constituyen el fundamento de su cultura a través de la experiencia directa en el mundo de los espíritus, de este modo, mantiene una posición de poder sobrenatural y prestigio que no tiene paralelo en la nuestra cultura, es a la vez sacerdote, médico, psicoterapeuta, político y guerrero, pues, no sólo juega un papel esencial en la sanación individual, sino que también en la búsqueda colectiva de significado como grupo, siendo capaz de dirigir sus esfuerzos curativos tanto hacia la psique individual, como a la estructura social (Yensen, 1998).

Las plantas son espíritus maestros, es decir, son consideradas maestras “por su función principal de guía y enseñanza en el descubrimiento del orden intrínscico e inherente, el franqueo del mundo-otro, permitiendo mediante la modificación de los estados mentales, el ingreso conciente a otros niveles de coherencia de la vida” (Mabit, 1995, p. 2). Lo que las plantas revelan no es una desviación de la realidad, sino una autentica realidad que en estado de conciencia normal permanece oculta (Vitebsky, 2006), dicho de otro modo, para la cultura chamánica la realidad es más de lo que se ve con los ojos, la dimensión espiritual, aunque presente, permanece oculta ya que no expresa la apariencia superficial de las cosas, sino su naturaleza interna (Vitebsky, 2006) a la que solo es posible acceder mediante la ampliación de la conciencia. Así, “los chamanes utilizan las plantas para fomentar la trascendencia de la condición humana y esta misma capacidad de trascender es la que justifica el papel chamánico de intermediario entre los planos visibles e invisibles de la existencia” (Yensen, 1998, p. 37).

En síntesis, y siguiendo el planteamiento de Richard Yensen (1998), el paradigma conceptual de las culturas tradicionales que utilizan plantas se caracteriza en primer lugar, por que las plantas se consideran sagradas y se las describe como poseedoras de agentes sobrenaturales lo que da por resultado un máximo respeto. Segundo, las plantas se utilizan en ceremonias específicas o rituales que sostienen y renuevan la cosmovisión de la cultura en que se utilizan. Tercero, las plantas dan acceso a un mundo distinto, oculto de la existencia donde se producen experiencias útiles y se obtienen conocimientos valiosos para la existencia cotidiana. Cuarto, el uso de plantas es un elemento de pertenencia e identificación con el grupo. Y quinto, las plantas son utilizadas, aunque no exclusivamente, por quienes se dedican a la sanación y a inducir otras transformaciones en el mundo ordinario.

En esa línea, existen muchas plantas utilizadas para inducir estados modificados de conciencia de un modo ritualizado en distintas culturas y regiones del mundo, por ejemplo, el hongo amanita muscaria en Siberia, el frijol de mezcal y el cactus peyote en México, o el cactus San Pedro en Perú, Bolivia y Ecuador (Hofmann y Schultes, 2000), entre otras. Pero para efectos de la presente investigación se profundizará en una liana utilizada en la selva amazónica llamada ayahuasca, término quechua que hace alusión a la liberación del alma, pues significa enredadera del alma o soga de los muertos (op. cit.).

Respecto de dicha planta Hoffmann y Schultes (2000) señalan que “hay un intoxicante mágico en América del Sur, usado por los indígenas para liberar el alma de su

confinamiento, para que viaje libremente fuera del cuerpo y regrese a el a voluntad. El alma así liberada, lleva a su poseedor de las realidades de la vida cotidiana a un reino maravilloso que considera real” (Hofmann y Schultes, 2000, p. 124).

Esta planta está muy arraigada en la filosofía y mitología nativas, lo cual da cuenta de su gran antigüedad en la vida de estos pueblos. La ayahuasca es más que un instrumento del chamán para diagnosticar enfermedades, resguardar a su pueblo de un desastre, adivinar las intenciones del enemigo o profetizar el futuro, ya que penetra en todos los aspectos de la vida de estas culturas, revelando el mundo real a quien la ingiere y mostrando que la vida diaria es una ilusión. Además, se ingiere en cantidades tan grandes que difícilmente puede ser equiparado con algún otro alucinógeno (op. cit.).

“El concepto de enfermedad o muerte por causas físicas u orgánicas les extraña a los pueblos aborígenes, pues para ellos ambas son el resultado de intervenciones del mundo espiritual. Por lo tanto, dado que el curandero o el paciente tiene la posibilidad de comunicarse con los dioses y los espíritus por medio de los alucinógenos, estos son considerados la medicina por excelencia” (Hofmann y Schultes, 2000, p.14). De este modo la ayahuasca es, por sobre todo, una medicina, la gran medicina.

En realidad, lo que se ingiere en las ceremonias de ayahuasca es un preparado de la liana Ayahuasca (*Banisteriopsis Caapi*) con otras plantas que también poseen efectos psicoactivos, aumentando su potencial visionario. La planta mas utilizada en este preparado es la Chacrana (*Psychotria Viridis*), la duración y vivacidad de las visiones aumenta notablemente en presencia de este aditivo (Hofmann y Schultes, 2000).

Los efectos del preparado varían según el método de preparación, el contexto, el propósito, la cantidad ingerida y el control ceremonial que ejerce el chamán (Hofmann y Schultes, 2000). De este modo, los principios activos de ninguna manera pueden explicar por si solos los efectos de una sesión de ayahuasca, de hecho la experiencia (Mabit, 1992) muestra que con el mismo preparado, misma dosis y misma sesión, los efectos son muy distintos entre los participantes y van desde la ausencia total de efectos hasta una embriaguez incontrolable; con el mismo preparado y misma dosis, un mismo sujeto puede presentar diferentes respuestas en diferentes sesiones; la ingesta de una segunda dosis en la misma sesión puede no generar ningún efecto en relación a la anterior dosis o aumentarlos considerablemente; además, el chamán, mediante ciertas técnicas puede hacer desaparecer totalmente efectos fuertísimos del brebaje sin ninguna eliminación física del preparado, y a la inversa, también puede amplificarlos (op.cit.). Este último punto

da cuenta de la importancia de la experticia del chamán al momento de dirigir una sesión de ayahuasca, ya que los efectos de este preparado pueden llegar a ser muy intensos, por lo que en el reestablecimiento del estado normal de la conciencia requiere necesariamente de alguien preparado que asista en ese proceso.

En definitiva, beber ayahuasca “hace posible el retorno al vientre materno, a la fuente y al origen de todas las cosas, y cuando los indígenas ven todas las divinidades tribales, la creación del universo, los primeros seres humanos y los animales, se familiarizan con el establecimiento del orden social” (Reichel-Dolmatoff 1971; en Hofmann y Schultes, 2000).

3. Psicología transpersonal y los estados modificados de conciencia

Para explicar este tipo de afirmaciones en relación a los estados modificados de conciencia producidos por la ingesta de ayahuasca, la psicología transpersonal posee un marco teórico e intelectual fundamental para el desarrollo de la presente investigación, el cual surge del trabajo de Stanislav Grof en relación al potencial terapéutico de los estados modificados de conciencia mediante la administración de LSD.

Este autor plantea que “no existe otro modo de resolver las crisis existenciales profundas de la vida que no sea accediendo a ciertos estados de conciencia no ordinarios que son intrínseca y poderosamente curativos y sanadores (...) hay un proceso de maduración que sólo tiene lugar en dichos estados y que básicamente están implicados en completar la experiencia emocional del nacimiento para afrontar y superar el miedo a la muerte. La gente que emerge de experiencias de esta naturaleza vive más plenamente y con un interés más profundo y espontáneo en la comprensión espiritual de los valores, incluyendo la conservación ecológica” (Grof, 1987; en Yensen, 1998, p. 206).

En relación a las sustancias modificadoras de conciencia Grof (2001) señala que la mayoría de los investigadores que han estudiado los efectos de dichas sustancias coinciden en considerarlas amplificadoras o catalizadoras de los procesos mentales, y se las denomina como psicodélicos o psikedélicos, término acuñado por Humphrey Osmond en 1957, que significa “develar la mente” o “expansión de la mente” (Yensen, 1998). Lo que implica una diferencia en los efectos de estas sustancias con las alucinaciones, pues, los efectos psicofisiológicos son tan complejos que la palabra alucinógenos no alcanza a cubrir toda la gama de reacciones. Además, las investigaciones sobre el funcionamiento cerebral han comprobado que las actividades

cerebrales provocadas por psiquedélicos difieren de las que se presentan durante las alucinaciones en las psicosis auténticas (Hofmann y Schultes, 2000). “El individuo que la ingiere no experimenta una «psicosis tóxica» esencialmente distinta al funcionamiento de su psique en circunstancias normales, sino que emprende un viaje fantástico hacia el interior de su mente inconsciente y superconsciente. Por consiguiente, estas drogas revelan y permiten la observación directa de una amplia gama de fenómenos de otra forma ocultos, que representan capacidades intrínsecas de la mente humana y juegan un papel importante en la dinámica mental normal” (Grof, 2001, p. 53).

El mapa teórico creado por Grof se amplía desde la historia personal del sujeto, pasando por el nacimiento, a otras culturas, épocas, y a la identificación con la tierra, los animales, el universo y finalmente la divinidad, siendo estas experiencias trascendentes o místicas las que reorganizan el psiquismo en un modo de ser coherente y libre de conflictos (Yensen, 1998). En el análisis de los contenidos psiquedélicos Grof distinguió cuatro ámbitos vivenciales: experiencias estéticas y abstractas; experiencias psicodinámicas; experiencias perinatales y; experiencias transpersonales (Yensen, 1998).

Las primeras son más bien superficiales, accesibles a la mayoría de las personas, no están dotadas de contenido simbólico, y encuentran su explicación en la anatomía y fisiología de los órganos sensoriales (Grof, 2001). Comprenden huellas visuales de objetos en movimiento, puntos de luz que cambian de forma y color, distorsiones geométricas, etc. Estas percepciones se pueden producir con los ojos abiertos o cerrados y pueden deberse a hipersensibilidad o a sinestesias, en las que una modalidad sensorial se solapa con otra, como por ejemplo, saborear la música o ver olores. Estos efectos prácticamente no tienen significado psicodinámico, siendo un efecto fisiológico de la sustancia (Yensen, 1998).

Las experiencias psicodinámicas son biográficas o recordativas, en ellas se reviven recuerdos emocionalmente significativos y experiencias simbólicas, que pueden ser interpretadas como variaciones o re combinaciones de elementos biográficos. Se pueden llegar a revivir situaciones de los primeros días de la infancia con precisión fotográfica. Además, los traumas físicos graves parecen adquirir mayor importancia ya que, al parecer, se relacionan directamente con el desarrollo de diversos trastornos emocionales o psicosomáticos (Grof, 2001). Grof observó que la memoria asociativa se organiza en base a sistemas constituidos por recuerdos con tono, afecto y contenido temático semejantes, que denominó sistemas COEX (sistemas de experiencia

condensados). Los más importantes coinciden con experiencias traumáticas, que implican recuerdos de amenazas recibidas y dirigidas contra la integridad física o el bienestar psicológico (Yensen 1998). En los estados modificados de conciencia existe una selección automática de este material inconciente con mayor carga y relevancia emocional, de este modo se facilita el acceso al material inconciente reprimido por el sujeto (Grof, 1999).

Las experiencias perinatales sugieren que el inconciente humano contiene repositorios cuya activación conduce a revivir el nacimiento biológico y a confrontar la muerte, este proceso de morir y renacer se asocia con la apertura de áreas espirituales intrínsecas de la mente humana (Grof, 2001). Durante la experiencia se pueden revivir las circunstancias del nacimiento biológico, incluso sin tener menor conocimiento intelectual de ellas, ya que, estos recuerdos se almacenan en nuestro psiquismo a nivel celular (Grof, 1999; 2001). Los fenómenos perinatales manifiestan cuatro pautas experienciales denominadas Matrices Perinatales Básicas (MPB), cada una se relaciona con uno de los cuatro periodos consecutivos del parto biológico, y se caracterizan por la presencia de emociones, sensaciones físicas e imágenes simbólicas concretas, lo que supone la presencia de matrices psicoespirituales que modelan la experiencia vital¹ (op.cit).

Por último, las experiencias transpersonales se caracterizan fundamentalmente por la sensación individual de expansión de la conciencia más allá de las fronteras del ego, superando las limitaciones del tiempo y el espacio. Las experiencias más universales y generalizadas implican identificación con la conciencia cósmica, la mente universal o el vacío (Grof, 2001). Estas experiencias incluyen vivencias de identificación con plantas y animales, la tierra y el universo, o con los antepasados, además, experiencias paranormales como telepatía, comunicación con espíritus, precognición, conciencia de la mente universal, encuentro con deidades, etc. (Yensen, 1998).

¹ La primera matriz llamada 'Universo Amniótico' por la sensación de unidad con el universo y de completa liberación de las necesidades, se refiere a las experiencias uterinas previas al comienzo del parto. A la segunda matriz o de 'Opresión Cósmica o sin salida', pertenecen las experiencias entre el momento en que comienzan las contracciones y el momento en que se abre el cuello uterino, y se caracterizan por la sensación de estar atrapado, acompañado de ansiedad, desesperación y agonía profunda. La tercera matriz, 'Lucha por la Muerte y Renacimiento', se relaciona con la experiencia de atravesar el canal de nacimiento donde el combate anterior aumenta a proporciones catastróficas, esta fase culmina en un encuentro profundamente vivencial con la muerte. La cuarta matriz, se relaciona con la experiencia de abandonar el cuerpo de la madre donde, tras una completa entrega a la muerte, se producen visiones de cegadora luz y sensaciones de extraordinaria expansión, y sentimientos de amor, humildad y solidaridad con la humanidad (Grof, 1999; Yensen, 1998).

Para efectos de la presente investigación las tres últimas categorías, es decir, las experiencias psicodinámicas, experiencias perinatales y experiencias transpersonales resultan de gran importancia debido a su potencial terapéutico.

Grof (2001) plantea que cuando los sujetos se enfrentan a fenómenos de naturaleza biográfica y exploran sistemáticamente su pasado traumático, suelen darse cuenta de que ciertos aspectos o sectores de su vida han carecido de autenticidad, ya que se han limitado a repetir pautas establecidas en su primera infancia. Además, el hecho de revivir los recuerdos traumáticos suele surtir un efecto liberador.

Cuando los sujetos entran en el reino perinatal y se enfrentan a la doble experiencia del nacimiento y la muerte, generalmente comprenden que la distorsión y carencia de autenticidad en su vida no se limita a segmentos parciales y descubren que su representación de la realidad y su estrategia de existencia son falsas e inciertas. De este modo, muchas actitudes y formas de comportamiento que anteriormente les habían parecido naturales y perfectamente aceptables, ahora las perciben como irracionales y absurdas, por ejemplo, la vida apresurada, la ambición, los fines competitivos, la necesidad de ponerse a prueba y la incapacidad de divertirse, se ven como pesadillas innecesarias. Después de la muerte del ego, la capacidad para disfrutar suele aumentar considerablemente, y el pasado y futuro parecen ser menos importantes que el momento presente. El individuo tiende a ver el mundo en forma de pautas de energía, así las fronteras que le separan del resto del entorno se vuelven más flexibles.

Al extenderse el proceso psicodélico al reino transpersonal, estas experiencias tienden a socavar la creencia del tiempo lineal y del espacio tridimensional, ofreciendo otras alternativas experienciales. Luego de afrontar muchas de estas experiencias transpersonales, la visión newtoniano-cartesiana del mundo deja de ser defendible como concepto filosófico respetable y se concibe como un sistema arbitrario útil para la organización de la experiencia cotidiana, pero simple y superficial. Si bien, con fines prácticos debemos seguir pensando de ese modo, la comprensión filosófica de la existencia se convierte en algo mucho más complejo y sofisticado, semejante al criterio de las grandes tradiciones místicas. El universo se concibe como una trama infinita de aventuras en la conciencia, en la que las dicotomías entre el experimentador y lo experimentado, la forma y el vacío, el tiempo y la intemporalidad, o la existencia y la inexistencia, han sido superadas (Grof, 2001).

De este modo, la psicología transpersonal rescata y revalora las conclusiones y creencias del pensamiento chamánico al postular la experiencia psiquedélica no sólo como una experiencia válida, sino que también de una utilidad profunda para el crecimiento del ser humano, y como una herramienta terapéutica de gran eficacia.

4. Descripción de la Comunidad Terapéutica Takiwasi

Con el objeto de revalorizar los recursos naturales y humanos de las medicinas tradicionales y elaborar una alternativa terapéutica frente al problema de las toxicomanías eficaz, de bajo costo y útil para personas de diferentes contextos culturales y sociales, nace la comunidad terapéutica Takiwasi, término quechua para “la casa que canta”, abriendo sus puertas en 1992 como resultado de investigaciones en antropología médica iniciadas en 1986 en la alta amazonía peruana.

Este centro atiende en la modalidad de internamiento a hombres adultos de distinta procedencia, nivel social y contexto cultural, desde el campesino indígena local hasta el empresario o el estudiante europeo, los que en su mayoría llegan con un problema de adicción de larga data, y habiendo intentando tratamientos previos sin obtener resultados satisfactorios. La sustancia problema varía, aunque tiende a predominar el uso problemático de pasta base en cerca del 50% de los pacientes que ingresan al centro (Giove, 2002).

El modelo de tratamiento asocia y articula el conocimiento tradicional de los curanderos amazónicos y las técnicas psicoterapéuticas y médicas contemporáneas, trabajando primordialmente sobre el cuerpo físico como sustrato que expresa las manifestaciones de lo mental, lo afectivo-emocional o lo existencial/espiritual. Este modelo crea un flujo constante entre tres ejes de trabajo fundamentales: convivencia, psicoterapia y plantas medicinales, los cuales se retroalimentan mutuamente.

La convivencia sigue el modelo general de las comunidades terapéuticas ofreciendo un espacio de auto-observación y de reestructuración a través de la vida cotidiana y de tareas domésticas. La psicoterapia es integral, pues considera elementos de las distintas corrientes psicológicas y apela a distintas herramientas e instrumentos para el abordaje individual y colectivo de las problemáticas personales, y de aquellas que surgen en la convivencia y como consecuencia del uso de plantas medicinales. Estas últimas, acompañan cada etapa del tratamiento, tanto en la desintoxicación inicial como en la exploración por parte de cada paciente de su mundo interior durante todo el

tratamiento. De este modo, los contenidos surgidos en las sesiones de plantas son metabolizados en las sesiones psicoterapéuticas e integrados a lo cotidiano, al mismo tiempo, los problemas en la convivencia son alimentados por estas instancias, y así sucesivamente.

El acompañamiento y seguimiento psicológico es constante, para lo cual, cada residente tiene un psicoterapeuta personal de referencia. Además, es tradición que todo terapeuta pase por un proceso de iniciación y de auto-exploración con la medicina indígena, a fin de asegurar una buena relación terapéutica y un acompañamiento empático en el proceso del residente. Lo cual se relaciona con la tradición chamánica donde el curandero debe primero curarse a si mismo antes de poder curar a los demás. Así, el terapeuta debe conocerse a si mismo, ser transparente consigo mismo antes de poder llevar una relación terapéutica sincera con su paciente (Mabit, 1997).

Se da especial énfasis al uso ritualizado y controlado de plantas medicinales según la tradición amazónica. Estas prácticas exigen para un buen resultado, el seguimiento estricto de reglas que son incorporadas al tratamiento: dieta alimenticia, evitando frituras, exceso de dulces, de sal y lácteos, prohibición de condimentos, café, ají, cerdo, etc.; abstinencia sexual, incluida la masturbación; ausencia de estimulantes; vida tranquila; ritmos de sueño adecuado; actividad física; baños de plantas, entre otros.

Los métodos depurativos, como vomitivos y sauna ocupan un lugar preponderante en el tratamiento, sobre todo en la etapa inicial donde el trabajo se centra en la limpieza y recuperación física, estas técnicas ayudan a reducir drásticamente el síndrome de abstinencia, atenuándose la dependencia física a la droga, y a evitar el uso de fármacos, los cuales no son administrados en ninguna etapa del tratamiento (Mabit, 1997), esto también facilita el trabajo en estados modificados de conciencia; todo lo cual se realiza en un contexto ritual, respetuoso.

En palabras de su fundador (Mabit, 1997), el ritual permite el acceso al mundo-otro caracterizado por un tiempo mítico, atemporal, un espacio ilimitado y una realidad espiritual o inmaterial. El ritual es la presentificación de lo eterno en el presente y viceversa, la inserción del momento histórico y cronológico de la sesión ritual dentro de la eternidad o no-tiempo del mundo inmaterial. Los símbolos, reúnen los significados de ambos mundos insertándose como bisagras entre estos. El ritual permite entonces un ordenamiento productor de sentido, un lugar de protección, y un filtro que permite no cegarse frente a las revelaciones deslumbrantes que surgen en la experiencia.

Específicamente, la sesión de ayahuasca supone un manejo controlado de las energías de cada participante y del contexto, en manos del maestro que dirige la sesión. Y sirve de desinhibidor de bloqueos energéticos percibidos como pensamientos a nivel mental, afectos a nivel emocional y síntomas en el plano físico. Además, actúa como amplificador y estimulante de las energías vitales, dando como resultado la armonización de esas energías condicionando una mejor dinámica psicosomática/somatopsíquica (Mabit, 1992).

Consecuentemente con la visión chamánica del hombre, donde no existe separación entre lo físico, lo mental y lo espiritual, el tratamiento actúa integralmente en estos tres planos. A nivel físico los medios depurativos provocan una eliminación rápida de la droga almacenada en el organismo. El respiro otorgado por la limpieza física libera energías del paciente que puede dedicar a la exploración del mundo emocional y afectivo. La limpieza física es concomitante a una limpieza psíquica lo que llevó a los autóctonos a designar a estos brebajes como purgas, incluyendo los efectos físicos y psicológicos, así, se puede vomitar la rabia, la tristeza e incluso, recuerdos de situaciones traumáticas, lo cual ejerce un efecto liberador tanto físico, como psíquico.

En la exploración psíquica juegan un papel fundamental los preparados psicotrópicos, ya que inducen a estados de conciencia que permiten la autoexploración del mundo interior. “Se nota un aumento de la producción onírica: sueños más intensos, más frecuentes, más nítidos. Recuerdos reprimidos, traumas olvidados, memorias antiguas vuelven a la superficie” (Mabit, 1997, p. 17). Este material psíquico se trabaja en psicoterapia individual e instancias grupales donde las técnicas de la psicología aseguran un nexo complementario con las prácticas de la medicina tradicional.

Los efectos de las sustancias psicotrópicas hacen que el paciente sea activo en su proceso, de este modo, el trabajo del terapeuta no se basa en la búsqueda de las problemáticas del paciente, ya que el mismo las descubre en sus estados visionarios, oníricos o de procesos mentales amplificados, así, “se vuelve dueño de su curación y principal artífice del éxito o fracaso de su tratamiento” (op.cit.). Además, conforta al paciente que el terapeuta lo acompañe en estos ‘viajes’ ingiriendo los mismos brebajes y realizando una autoexploración al otro lado de la frontera de lo racional. Lo que lleva a una revaloración de la exploración del mundo interior como un derecho del ser humano, lo cual constituye la base del tratamiento.

La adicción es tratada como la resultante de la interacción del sujeto, la sustancia y el contexto. Lo que permite hacer una distinción entre el adicto y el curandero que utiliza

sustancias psicotrópicas, así, “el intento de alcanzar un sentido profundo del ser (...) permite diferenciar al sujeto dependiente de un autentico iniciado que camina en las vías del conocimiento” (Mabit, 1997). Si bien ambos comparten el acto de acudir al uso de sustancias para alterar sus percepciones cotidianas, la connotación dada a ese acto, el contexto, y las expectativas socioculturales que lo rodean son radicalmente distintas.

En la adicción habría un intento de franquear las barreras de lo individual y los límites de la mente racional, cuyo espacio no parece dar respuestas satisfactorias a las inquietudes existenciales y a los problemas cotidianos. La sensación de franquear los límites de la conciencia normal embriaga, seduce, y lleva a la necesidad de repetir la experiencia una y otra vez. “El problema que surge cuando hay franqueo brutal de las barreras de la racionalidad, de las convenciones sociales, de los límites perceptuales individuales, de los esquemas mentales, es la integración de esa nueva experiencia (...) la falta total de protección, de preparación, de cautela, de guía no ofrece ninguna posibilidad concreta de integración. En consecuencia, el individuo va hacia una desintegración completa individual, familiar y social, de la que no encuentra salida ni retorno” (Mabit, 1997, p.36).

De lo anterior se desprende que en la rehabilitación es necesaria una integración física, psíquica y espiritual en conjunto. “La droga como sustancia se almacena en el organismo. Las emociones se acumulan a una mente desbordada y con una capacidad cada vez menos apta para centrarse, razonar y organizarse. La vida espiritual deriva hacia aspectos aberrantes (...) Para alcanzar al sujeto extraviado del ‘otro lado de la frontera’, el terapeuta debe aprender también a franquear él mismo esta barrera y orientarse en este ‘otro mundo’. El chamanismo propone un camino controlado que permite adentrarse en esos espacios desconocidos y volver sano y salvo” (op.cit).

La exploración dirigida del ‘otro lado de la frontera’ conlleva al descubrimiento de valores fundamentales que van más allá del individuo. El nuevo orden interior que va surgiendo en el tratamiento “permite metabolizar e integrar las experiencias vividas física y psíquicamente. La restitución de cada cosa del sitio que le corresponde genera un vasto sentimiento de re-conciliación consigo mismo, con los demás, con la naturaleza, con el universo y con Dios. Así nace la paz profunda” (Mabit, 1997, p.18).

De este modo, la rehabilitación no sólo esta dada por una renuncia a la sustancia si no que por una curación física, mental e espiritual de manera integrada, curación que es posible de llevar a cabo gracias a la exploración de los estados modificados de

conciencia mediante la ingesta de Ayahuasca. La riqueza de esta experiencia curativa en la rehabilitación de toxicómanos será el tema a explorar en la presente investigación.

V. Metodología

1. Tipo y diseño de investigación

La presente investigación se enmarca dentro de enfoque cualitativo, y es de tipo exploratorio debido a la particularidad del fenómeno ha estudiar, pues si bien, el tema de la eficacia terapéutica de sustancias psiquedélicas de laboratorio ha sido estudiado, no ocurre lo mismo con respecto de estas sustancias en estado natural y en su contexto particular de utilización, menos aún, si el abordaje se realiza desde la perspectiva de quienes han llevado un proceso de psicoterapéutico facilitado por una planta psicoactiva, en este caso de rehabilitación facilitado por la ayahuasca. También es descriptivo ya que intenta dar cuenta de cómo es y cómo se manifiesta el fenómeno.

Se utilizó la metodología cualitativa porque permite el análisis del fenómeno desde la perspectiva de los involucrados, es decir, según estos lo perciben y categorizan (Kornblit, 2004). Lo cual es fundamental para la presente investigación, puesto que se pretende entender la riqueza del fenómeno desde el discurso de quienes han vivido la experiencia de rehabilitación mediante la experiencia con ayahuasca, así como también, desde quienes dirigen los rituales y poseen el saber detrás de este tipo de sanación, generándose así, una mayor comprensión del fenómeno.

Así mismo, los métodos de análisis y de explicación que utiliza la metodología cualitativa son idóneos para la presente investigación, pues son flexibles y sensibles al contexto social en el que los datos son producidos, y se centran en la práctica real, situada, basándose en el proceso interactivo en el que intervienen tanto el investigador como los participantes (Vasilachis, 2006). De este modo, se reconoce la intervención del investigador en la construcción de su objeto de estudio, desde que diseña y lleva a cabo la investigación, hasta en la interpretación de los datos obtenidos, con lo cual, se refuta la idea de investigador neutral y se valida la experiencia de los investigados como constructores de saber, así, tanto los participantes como la autora de la presente investigación son co-constructores del conocimiento acerca del fenómeno estudiado.

2. Tipo de muestreo y muestra

En la metodología cualitativa lo importante es el tipo y la calidad de la información obtenida, más allá de la cantidad de sujetos que la brinden. Por lo cual, la muestra es la cantidad de información obtenida por el investigador a partir de los sujetos (Flick, 2004).

Para la presente investigación, la muestra se seleccionó de manera intencional a fin de garantizar la obtención de la información requerida. Para acceder a una unidad de análisis con las mayores ventajas para los fines de la investigación, se consideró como criterio de inclusión, en primer lugar a sujetos que hallan terminado el tratamiento de rehabilitación de toxicómanos de Takiwasi de modo satisfactorio, es decir, con alta terapéutica, y que se encontraran en la ciudad de Tarapoto al momento de la recolección de la información, es decir, entre Julio y Septiembre del 2008; y en segundo lugar, a sujetos que estuviesen en el último mes de tratamiento con fecha de alta previamente fijada por el equipo terapéutico del centro; de este modo, se intenta asegurar que efectivamente los entrevistados hayan superado el problema de la adicción. Razón por la cual, se excluyó de la muestra a los internos que estaban en la etapa inicial o media del tratamiento, y a quienes, que si bien estaban en la última etapa del proceso, el equipo terapéutico del centro consideró, en la última evaluación realizada, que aún no había mejoría satisfactoria como para fijar una fecha de término del proceso. El tamaño de la muestra estuvo determinado por las posibilidades de acceso a personas que cumplieran con dichos criterios, quedando constituida por 7 sujetos.

La variable género no fue considerada ya que el centro sólo atiende a hombres en la modalidad de internamiento para rehabilitación de adicciones. Sin embargo, edad, nacionalidad, nivel socioeconómico y nivel educacional son variables. En la tabla que sigue a continuación se presenta el detalle de la muestra:

Tabla 1: Características de la muestra.

Entrevistado	I ¹	II	III	IV	V	VI	VII
Edad	40	46	56	59	28	18	27
Nacionalidad	Chileno	Peruano	Peruano	Argentino	Peruano	Peruano	Francés
Nivel socioeconómico	Medio	Medio-bajo	Medio-bajo	Alto	Medio-alto	Medio	Medio
Nivel educacional	Superior incompleta	Media completa	Técnico	Superior completa	Superior completa	Media completa	Superior en curso

¹ El número corresponde a la numeración asignada a cada entrevista para su análisis.

Además, se realizaron entrevistas a 3 curanderos como ‘informantes clave’ debido al gran manejo de información que poseen respecto del tema a investigar. El primero, es el presidente del centro Takiwasi y es quien realiza todas las sesiones de ayahuasca a los internos, además, de trabajar con ellos en el cotidiano. El segundo, es el director del centro, quien participa en la mayoría de las sesiones de ayahuasca de los internos como colaborador y ayudante del primero, y trabaja con los internos en el cotidiano. Y el tercero, es un curandero que realiza este mismo trabajo en argentina y que colabora con Takiwasi periódicamente dirigiendo sesiones de ayahuasca y asistiendo a los internos en periodo de dieta.

Finalmente la muestra quedó constituida por 10 sujetos. De los cuales 4 habían egresado del tratamiento, 3 estaban en su último mes de tratamiento y 3 son curanderos. Cada uno de cuales fue invitado a participar voluntariamente de la investigación.

3. Técnica de producción de datos

Para los fines de la investigación se eligió como técnica de producción de datos la entrevista en profundidad semiestructurada, la cual facilita la comprensión de la perspectiva de los informantes, tal como la expresan desde sus propias palabras, es decir, rescata la percepción subjetiva que tienen respecto de lo que les sucede; y dado a su carácter semiestructurado, otorga libertad de expresión a los informantes, a la vez, que provee de un marco que guía la conversación dentro del tema a indagar.

Las principales temáticas que intenta abordar esta investigación a través de las entrevistas se relacionan con las particularidades del tratamiento de Takiwasi, los significados en torno a la ayahuasca y su uso ritualizado, las características de la experiencia de sanación mediante estados modificados de conciencia y los efectos psicoterapéuticos en el tratamiento de las adicciones. Para lo cual se diseñaron dos pautas de entrevista¹, una dirigida a los internos y egresados del tratamiento y la otra a los curanderos. Dentro de esta última se indagó además, sobre los significados asociados al rol de curandero.

Cabe señalar que todas las entrevistas se realizaron al interior del Centro Takiwasi y fueron registradas por medio de grabación de voz y posteriormente transcritas para su análisis.

¹ Pautas de entrevista en Anexo 2.

4. Procedimiento de Análisis de la Información.

Para analizar el material producido se utilizó el método de codificación abierta de la Teoría Fundamentada en los Datos (Vasilachis, 2006) cuyo propósito es generar un análisis descriptivo y desarrollar teoría a partir del material obtenido, organizando la información, y elaborando conceptos y categorías (Kornblit, 2004). La codificación supone leer y re leer los datos para descubrir relaciones, por lo cual, codificar es comenzar a interpretar (Vasilachis, 2006).

Así, una vez obtenido los datos, se procedió con la lectura minuciosa de las transcripciones de las entrevistas realizadas, a fin de captar su sentido global. Luego, partiendo de la entrevista más representativa en cuanto a los datos obtenidos, se conceptualizaron las ideas relevantes de los distintos párrafos, es decir, se les asignó un código o etiqueta verbal. Posteriormente, mediante el método de comparación constante, estos conceptos o códigos, fueron agrupados en categorías, es decir, en torno a una temática en común, las que luego fueron revisadas y reordenadas, según los conceptos contenidos en cada una de ellas. Se establecieron así, categorías finales capaces de describir detalladamente el fenómeno investigado (Kornblit, 2004; Vasilachis, 2006).

Es importante destacar que los conceptos y categorías surgen del análisis del texto y se reinventan en la medida que el análisis avanza, es decir, no se crearon categorías ni conceptos previos, lo cual garantiza que el análisis sea lo más minucioso y detallado posible (Kornblit, 2004).

5. Criterios de Calidad y Consideraciones Éticas

Se consideraron como criterios de calidad la validación y la triangulación. La validación busca que las construcciones del investigador se fundamenten en las construcciones de quienes son estudiados y que ese fundamento sea transparente para otros (Flick, 2004). Lo cual se intenta resguardar en este estudio mediante la transparencia en la producción de los datos, describiendo paso a paso la metodología utilizada. Y en la presentación de los resultados generados a partir de los datos, expresado en el análisis y discusión que siguen a continuación.

La triangulación del investigador incrementa el alcance, la profundidad y la consistencia de las actuaciones metodológicas al comparar sistemáticamente la influencia de los investigadores, tanto en la problematización como en los resultados de la investigación (Flick, 2004). Para lo cual, durante todo el desarrollo de esta investigación,

la información fue analizada y discutida por más de un investigador¹, a fin de detectar y minimizar desviaciones derivadas de cada investigador como persona. Además, se realizó triangulación de los datos, es decir, la utilización de distintas fuentes para producirlos (op. cit.), lo cual se hizo al entrevistar tanto a sujetos rehabilitados como a curanderos.

En relación a las consideraciones éticas, a todos los participantes se les informó acerca de la finalidad del estudio y de la forma en que se llevaría a cabo. La disposición de los sujetos para formar parte del estudio fue completamente voluntaria, y se les aseguró que las entrevistas serían anónimas y que la información proporcionada sería utilizada sólo para los fines de la investigación, junto con lo cual se les solicitó autorización para grabar las entrevistas para su posterior transcripción. Además, la institución autorizó la realización de la investigación.

VI. Descripción de Resultados

El análisis del material mediante codificación abierta dio como resultado la construcción de siete categorías las que dan cuenta de la visión que tienen los entrevistados acerca de su proceso de sanación en Takiwasi. En la tabla que sigue se presenta el resumen de las categorías.

Tabla 2: Cuadro resumen de categorías.

1. Condiciones iniciales de los entrevistados	1.1 Consumo problemático de drogas 1.2 Estrategias para tratar la adicción, previas al tratamiento 1.3 Experiencias previas con Ayahuasca 1.4 Actitud con la que el sujeto inicia su tratamiento en Takiwasi
2. Instancias del Tratamiento	2.1 La dieta 2.2 La purga 2.3 Integración de las instancias chamánicas con la psicología occidental
3. El ritual de ayahuasca	3.1 Características del ritual 3.1.1 Componentes del ritual: Los ikaros 3.1.2 Otros componentes del ritual: sopladas y curaciones 3.2 Significados asociados al ritual 3.3 Actitud hacia el ritual 3.4 Preparaciones personales previas al ritual y significados asociados
4. La experiencia con Ayahuasca	4.1 Significados asociados a la ayahuasca 4.1.1 La Ayahuasca como "Planta Maestra" 4.1.2 La Ayahuasca como "Planta develadora de la conciencia" 4.1.3 La Ayahuasca como "Planta Guía" 4.1.4 La Ayahuasca como "Planta Sagrada" 4.2 Efectos de la experiencia con Ayahuasca y significados asociados. 4.2.1 La mareación

¹ El investigador con quien se discutió y analizó la información fue el académico patrocinante de esta memoria de título.

	<p>4.2.2 El vómito</p> <p>4.2.3 La visión</p> <p>4.3 Efectos posteriores a la experiencia con Ayahuasca</p> <p>4.4 Efectos de la experiencia con Ayahuasca percibidos en el cotidiano y que perduran en el largo plazo</p> <p>4.5 Cambios estructurales producto de la experiencia con Ayahuasca</p> <p>4.6 Actitud hacia la experiencia con Ayahuasca</p>
5. Rol de las plantas utilizadas en Takiwasi	<p>5.1 Significados asociados a las plantas utilizadas en el tratamiento</p> <p>5.2 Actitud hacia las plantas utilizadas en el tratamiento</p>
6. El Tratamiento en Takiwasi	<p>6.1 Significados asociados al tratamiento: Takiwasi muestra las cosas</p> <p>6.2 Actitudes hacia el tratamiento</p> <p>6.3 La espiritualidad en el tratamiento</p> <p>6.4 Temáticas que emergen en el proceso terapéutico</p> <p>6.5 Conflictos que emergen en el proceso terapéutico</p>
7. Condiciones necesarias para sanar	<p>7.1 La voluntad personal por sanarse es la condición principal</p> <p>7.2 Conocer la propia enfermedad es fundamental para sanarse</p> <p>7.3 Practicar en el cotidiano aquello necesario para sanar y permanecer sano.</p> <p>7.4 Reestablecer filiaciones</p> <p>7.5 El apoyo de la familia en el tratamiento</p> <p>7.6 Condiciones necesarias para sanar mediante el trabajo con Ayahuasca</p>

1. Condiciones iniciales

En este apartado se hace alusión a los distintos elementos que caracterizan las condiciones iniciales de los entrevistados al momento de ingresar a Takiwasi, es decir, las características y significados asociados a su Consumo Problemático de Drogas; las Estrategias utilizadas previo a Takiwasi para tratar el problema de adicción; Experiencias previas con plantas psiquedélicas; y por último, la Actitud con la que el sujeto inicia su tratamiento en Takiwasi.

1.1 Consumo Problemático de Drogas

Los entrevistados caracterizan su consumo como prolongado (I, 1; II, 6; IV, 1; V, 1)¹, en algunos casos superando los 10 años, y de inicio precoz, por lo general, en la adolescencia (I, 1; V, 1; VI, 1).

“Mi primera borrachera fue como a los 15 (...) Cuando llegué a la universidad conocí la marihuana, y la cocaína la conocí en segundo año de universidad, en esa época consumía moderado, crítico yo diría a los 23, hasta los 40...” (I, 1)

¹ Los números romanos corresponde a la numeración de las entrevistas, y los números que le siguen corresponden a la numeración de los párrafos de cada entrevista, asignados por la autora de la investigación para la codificación abierta.

Como se desprende de las citas anteriores, si bien la sustancia problema suele ser la cocaína (I, 1; II, 2; III, 1; V, 1; IV, 1), los entrevistados también han experimentado con otras drogas. Sin embargo, señalan que la dinámica de consumo es similar independiente de la sustancia (VI, 4).

Dentro de las motivaciones que han gatillado el consumo problemático de drogas, los entrevistados relevan como motivación principal la búsqueda de seguridad y un intento por evadir la realidad (I, 1; IV, 1).

En cuanto a los significados asociados al uso problemático de drogas, estos se relacionan con las consecuencias a largo plazo que el consumo ha generado en distintos aspectos de sus vidas. Así, señalan un progresivo deterioro del estado físico caracterizado por decaimiento, dolores y por un aspecto deplorable (I, 41-43; III, 4), además, de cambios negativos en la conducta, el estado de ánimo y el humor (IV, 1).

“Tu viste mis fotos de cuando llegué¹, eso es lo más aterrizado de lo que me puedo dar cuenta, porque yo estuve 20 años así, y me miraba al espejo y me sentía bien, me abandoné, me daba lo mismo todo, pero no me veía tan tan tan mal, o sea, yo me veo ahora y digo estaba mal. Realmente me daría miedo salir con un huevón así (...) Porque tal como se ve en la foto, el demonio que se ve, la mala energía que demuestra, la agresividad, la gordura, porque esa gordura son puros químicos, pura oscuridad...”. (I, 41-42)

También señalan una desvinculación emocional con las personas, con el entorno, lo espiritual y la vida (I, 42; I, 76; I, 78; IV, 13). Además, la falta de conciencia del propio estado, así como de la relación que se está llevando con el entorno y las personas, y la desvinculación con la realidad en general, es vista como efecto de un ego intoxicado por la droga (I, 73).

“Me creía el campeón número uno, y me drogaba y la droga te mantiene como que estoy mejor que nadie, pero ahora veo las cosas y estaba más equivocado, muchos errores cometí y no quería aceptarlo, ni a mi ni a nadie, todo mi ego estaba súper enfermo, uno tiene su ego que siempre manipula, pero este aparte estaba más enfermo que cualquier otro ego, tóxico, me mostraba cualquier realidad que no existía...” (I, 73)

¹ Al ingresar al tratamiento cada paciente es fotografiado de rostro y cuerpo completo. Estas fotografías son archivadas en sus respectivas fichas, a las cuales, la autora de la presente investigación tuvo acceso.

1.2 Estrategias para tratar la adicción, previas a Takiwasi

En esta sección se muestran los distintos intentos realizados por los entrevistados a fin de tratar su problema de adicción, previos al internamiento en Takiwasi, así como también, las características y significados dados a éstos, desde su perspectiva.

Los entrevistados manifestaron haber recibido algún tipo de tratamiento o haber realizado algún intento por tratar su adicción antes de decidir internarse en Takiwasi, sin obtener buenos resultados (I, 2; I, 81; II, 1; IV, 2; IV, 3; VI, 2).

Las estrategias utilizadas son variadas e incluyen terapias alternativas como asistencia a centros de meditación (I, 3); y alternativas convencionales como tratamiento al interior de correccional juvenil (VI, 2), psicoterapia individual (I, 2; IV, 2; VI, 2), psicoterapia grupal (IV, 3; VII, 3), fármacos (I, 2; IV, 2), implantes subcutáneos (I, 81), tratamiento psiquiátrico (I, 2; IV, 2), internamiento en clínica psiquiátrica (IV, 2), e internamiento en centros de rehabilitación convencionales (I, 2; II, 1; IV, 2; V, 1).

En cuanto a estos últimos, los entrevistados señalan que son distintos a Takiwasi porque se basan básicamente en la utilización de mucha disciplina (V, 3; VI, 2); mayor presencia de gente joven recibiendo tratamiento (IV, 5); terapia individual destinada fundamentalmente a promover el cambio conductual (II, 2; V, 3) enfatizando en valores como la responsabilidad, honestidad, etc. (IV, 5; V, 5); e instancias grupales enfocadas en el confrontar al otro (V, 3).

Si bien, algunos pudieron permanecer un tiempo sin consumir luego de haber recibido tratamiento (IV, 2; V, 1) señalan que el hecho de que en la mayoría de los lugares no se aborden las causas a la base de la propia adicción, imposibilita la rehabilitación definitiva (I, 81; IV, 3; V, 5; VI, 2; VII, 3).

1.3 Experiencias previas con Ayahuasca

Algunos de los entrevistados tuvieron experiencias con ayahuasca previas al tratamiento en Takiwasi (I, 4; VI, 1; VII, 1) y señalaron que esta fueron distintas a las que posteriormente tuvieron al estar internos, fundamentalmente en relación a los efectos visionarios de la ayahuasca, debido a la interferencia de otras sustancias que habrían usado en ese momento o días previos a la ingesta de la planta (I, 4). Es decir, que el problema de la adicción pudo haber intervenido en sus efectos potenciales (I, 18; VI, 1).

“...yo había tomado 2 veces ayahuasca con los santo daime¹ y 2 veces con chamanes como lo hacen aquí, pero como seguía consumiendo coca y alcohol no se produjeron muchas visiones, no eran muy claras...” (I, 4)

1.4 Actitud con la que el sujeto inicia su tratamiento en Takiwasi

Aquello que motivó a los entrevistados a buscar ayuda para tratar su problema de adicción fue la sensación de “estar mal” y de no poder recuperarse sin ayuda (I, 3; II, 1; III, 1; VII, 1). De lo cual, surge la necesidad de realizar algún tipo de tratamiento en internamiento, puesto que los intentos realizados en forma ambulatoria no habían dado buenos resultados (I, 7; VI, 1). Sin embargo, las experiencias previas en comunidades terapéuticas generaron en ellos un rechazo (I, 6; II, 3; V, 3), por lo que, el hecho de saber que el Centro Takiwasi es distinto a lo convencional, por la utilización de plantas como parte del tratamiento, fue la motivación para intentarlo nuevamente (I, 7; V, 3; VI, 2; VII, 2).

Una vez iniciado el tratamiento, durante las primeras semanas aparecen resistencias, predominando un sentimiento de rabia por estar interno (IV, 9) y gran dificultad para adaptarse a la dinámica del tratamiento (IV, 9; VI, 3), a las instancias de éste, como por ejemplo, el ritual de ayahuasca (II, 16), al lugar (IV, 9), y a las normas del mismo (I, 11; IV, 10), lo cual se manifestó en rebeldía (I, 11; III, 3; IV, 10).

Además, a los entrevistados se les hizo difícil el relacionarse con el resto de los internos (IV, 11; V, 31; VI, 3), imperando la soberbia y el desprecio hacia los demás, y los lazos armados fueron distantes y a base de prejuicios (IV, 11; V, 31).

“...siempre que llegaba a un lugar miraba, me abstraía un poco miraba desde afuera a la gente, como se movían, quien era más simpático, quien era esto, quien lo otro, y elegía con quienes sin conocerlos, y acá también, entonces con un grupo me daba y con el otro nada, absolutamente los ignoré (...) fue una etapa de rebeldía, de resistencia...” (IV, 11)

Consecuentemente los curanderos señalan que al inicio del tratamiento muchos pacientes se muestran rebeldes, no aceptan las normas y quieren abandonar el proceso,

¹ Santo Daime es un culto pseudo-cristiano que surge en Brasil a comienzos del siglo XX. El culto reúne elementos cristianos, de la tradición espiritista europea, indígena y africanos en un trabajo espiritual mediante la ingesta de ayahuasca.

pero en la medida que pasa el tiempo cometen menos faltas, adquieren más confianza y se sensibilizan a los concejos y al tratamiento en general (Informante clave I, 21).

2. Instancias del tratamiento de Takiwasi

En los próximos párrafos se hace referencia a las distintas instancias que comprenden el tratamiento, y a los significados y actitudes asociados a éstas, desde la perspectiva de los entrevistados.

Estos distinguen distintas instancias. Por un lado, las propias del chamanismo amazónico, lo cual se relaciona fundamentalmente con el uso de plantas en un contexto ritualizado (I, 78; II, 49; IV, 6), y por otro, instancias terapéuticas convencionales, individuales y grupales (IV, 6; V, 5).

Dentro del primer grupo se encuentran los rituales de ayahuasca, los rituales de purga, rituales de purgahuasca, la toma de plantas en general y las dietas. Dentro del segundo grupo se encuentran la psicoterapia individual, talleres grupales, desarrollo de la convivencia cotidiana y las sesiones de post ayahuasca.

A continuación, se exponen las instancias que relevan según la experiencia de los entrevistados¹.

2.1 La dieta

En cuanto a las instancias que provienen del curanderismo amazónico, las dietas son significadas por los entrevistados como instancias de sanación y de aprendizaje (III, 8; III, 18; IV, 14; V, 5; V, 7).

“...en las dietas tu también vas aprendiendo, o sea que aparte de que estas rehabilitándote también hay enseñanzas de muchas cosas.” (III, 18)

Lo que caracteriza a la dieta es la ingesta de alguna planta y el permanecer solo durante varios días, lo que junto, con la posibilidad de ayunar, facilitaría el trabajo personal (II, 7; III, 8; III, 15; IV, 6; V, 7; V, 42), al reforzarse aspectos de la personalidad que se consideran débiles (III, 8).

¹ Para los fines de la presente investigación y por la riqueza de la información obtenida, todo lo relacionado con la Ayahuasca será tratado en una categoría aparte en la sección 4 de la Descripción de Resultados. Así como también, lo relacionado con las Plantas Utilizadas en el Tratamiento en general, lo cual será tratado en la sección 6.

“...tomé Ajosasha¹ en mi primera dieta que me hizo muy bien, porque mi carácter siempre ha sido medio frágil, muy manipulable, yo con la Ajosasha tuve un cambio, yo sentí que me puso un poco más duro en ese sentido. Pero lo que más me ha ayudado y yo cerré con esto fue la última dieta de Chiric², esa me ayudo mucho, me hizo sentir más seguro, más firme, que estoy bien parado.” (II, 7)

Durante la dieta la capacidad de recordar (IV, 12; IV, 18), los pensamientos (V, 7; I, 79) y las emociones se intensifican (IV, 12; IV, 14), facilitando la comprensión de muchas experiencias y aspectos de la propia existencia, lo cual resulta potencialmente sanador.

“...tuve muchos recuerdos, escribí mi vida de arriba para abajo, casi mes por mes, viendo todo lo que me molesto, relaciones con mis padres, mis amigos, colegio, universidad, me casé con mi mujer, mi trabajo, todo. Me dolió mucho, sentí mucha bronca, mucha culpa, mucho remordimiento. Entendí resentimientos que yo tenía para con mi mujer, para con mi gente y contra mí. O sea vi muchas cosas que no había visto antes, porque no había tenido el tiempo, nunca había analizado mi vida, nunca me había cuestionado nada...” (IV, 12).

Además, los curanderos señalan que las tomas de conciencia en la dieta son más estructurales que en cualquier otra instancia chamánica, modificando la estructura psíquica del individuo (Informante clave I, 32).

“...las tomas de conciencia son menos fulgurantes que, a veces, en las sesiones de ayahuasca, en la dieta son más profundas y estructurantes, modifican la estructura psíquica, energética de la persona”. (Informante clave I, 32)

2.2 La purga

La purga es significada por los entrevistados como instancia de limpieza, tanto física como mental y emocional, y también, como descarga energética (I, 13; IV, 9; V, 7; VI, 5; VII, 4).

“...pucha que fueron limpieza, aparte de la carga energética que uno va liberando, también sentí que estaba votando químicos, transgresiones y la parte de lo tóxico que traía...” (I, 13)

¹ Ajosacha es una planta que se utiliza en la Dieta. Las plantas de dieta para cada paciente en particular, son elegidas por el curandero en conjunto con el equipo terapéutico de acuerdo con las características del paciente y su proceso.

² Chiric Sanango es otra planta que se utiliza en la Dieta

Durante el tratamiento se realizan sesiones de purga dirigidas por un curandero, donde se ingieren distintas plantas desintoxicantes. Esta experiencia resulta desagradable y difícil (V, 7), por lo que, la importancia de vivir esta experiencia, así como confiar en las plantas desintoxicantes y sus efectos, está dada al constatar los efectos de la purga en el organismo, en el estado de ánimo y en el proceso de rehabilitación en general (I, 13; III, 4; IV, 9; V, 7).

“...se me hacen muy difíciles, no soy de pedir una purga, no lo hago, simplemente si me toca, me toca¹, sino, no la tomo, y hasta el momento en que la tomo estoy así wuaaaa, no me gusta mucho, pero bueno, es así, es parte de la limpieza, de la desintoxicación, de votar los demonios, la cólera, la ira, todo esta mezclado ahí, por eso lo hago, en verdad, porque confío en las plantas.” (V, 7).

Según los curanderos esta limpieza es también a nivel perceptivo, lo cual posibilita una buena experiencia en las sesiones de ayahuasca al poder contactar mejor con el mundo espiritual, y al ahorrar el trabajo de limpieza en la sesión de ayahuasca.

“...si tu vomitaste, tu eliminaste, entonces tu has purgado. Has purgado a nivel físico porque se eliminó una materia pero te has purgado también a otro nivel, has limpiado tu capacidad de percepción, entonces te has purificado. Y siendo purificado se te vas a ordenar, tendrás un mejor contacto con este mundo trascendental, espiritual...” (Informante clave I, 27-28)

“...el objetivo del curandero es limpiar los canales, las antenas para que puedas captar mejor. Ahora, con mayor razón en Takiwasi porque hay una intoxicación física con las drogas, los medicamentos, todas esas cosas, pero siempre se va haciendo en forma ritual para que no solamente sea una limpieza física sino que también energético, emocional y todo. Te lo dicen los pacientes cuando vomitan, te dicen vomité cólera, mi pena, mi tristeza, uno se da cuenta cuando es fuerte porque está eliminando, entonces es una preparación muy importante y ahorra el trabajo y tiempo en la ayahuasca porque si la gente no se limpia antes de la ayahuasca entonces todo lo que no se limpió con la purga lo tiene que hacer en la ayahuasca.” (Informante clave I, 33-34)

Además, de las sesiones de purga, se realizan sesiones de purgahuasca, en las que se ingiere un brebaje a base de ayahuasca. Debido a la naturaleza del brebaje, la

¹ Las sesiones de purga se realizan 1 a 2 veces por semana, y la participación en las sesiones, así como la planta a ingerir, es determinada por el curandero en conjunto con el equipo terapéutico, sin embargo, los internos también pueden solicitar una purga.

experiencia se caracteriza además, por un malestar físico intenso y por la posibilidad de tener visiones similares a las sesiones de ayahuasca¹ (IV, 46-48).

“Me vino dos cosas en purgahuasca, eso y esa sacudida. Me tomé tres bolos, eran las doce y media de la noche y no había vomitado, se habían ido todos a dormir, tenía diarrea, un mareo que no podía ni estar sentado, me sentía pésimo, con dolor de cabeza y llegó un momento que apareció una visión y me dijo ‘Juan, basta, hace algo por vos, no te quedes sentado sufriendo, tenés que moverte con el tratamiento, tenés que ponerte las pilas, tenés que salir por vos, nadie te va a sacar’ y con eso empecé a vomitar el ayahuasca”. (IV, 46-47).

2.3 Integración de las instancias chamánicas con la psicología occidental

Desde la perspectiva de los entrevistados, tanto curanderos como pacientes señalan que las distintas instancias chamánicas del tratamiento se complementan (II, 4; III, 27; IV, 64-65; V, 5; Informantes clave II, 9 y III, 30) con la psicoterapia, potenciándose entre sí, lo cual facilitaría el trabajo de rehabilitación.

“...tomar purgas, vómitos, ayahuasca y la ayuda psicológica, entonces para mí que todo va de la mano acá, las plantas, la ayuda psicológica” (II, 4)

“En la medida que tu tomas tus purgas, tus dietas, vas sensibilizándote de algún modo que puedes conectarte con los contenidos que aparecen en la ayahuasca o con los contenidos que el psicoterapeuta va indicándote en el tratamiento individual, te genera una sensibilidad, un entendimiento...” (Informante clave III, 30)

De este modo, en psicoterapia individual se trabajan tanto los contenidos con los que llega el interno, como aquellos que surgen en las sesiones de ayahuasca, las dietas y en la toma de plantas en general. Así, la psicoterapia permite entender aquello que surge en las distintas instancias chamánicas y profundizar en ello (II, 4; IV, 65; V, 5; VII, 21) e integrarlas a la vida cotidiana (Informante clave III, 53).

“...después de la sesión de ayahuasca conversas con tu terapeuta que a pasado, que sensación has tenido, que enseñanzas...” (II, 4)

¹ Sobre las visiones en la experiencia con Ayahuasca véase el apartado 4.2.3 de la Descripción de Resultados.

Junto con la psicoterapia individual, las sesiones grupales son de gran utilidad para trabajar el material que surge en las distintas instancias chamánicas (II, 9; III, 17; IV, 54; V, 25), por que son instancias donde se pueden compartir experiencias y aprender de otros que presentan problemáticas similares (II, 44-45; IV, 23). Ese es el caso de las sesiones de postayahuasca donde, en grupo y junto al curandero, se trabaja sobre el material que surge individualmente en la sesión de ayahuasca (II, 9, 44, 45; IV, 23; V, 25).

“...escuchar sus problemas, me ayuda bastante, claro, tenemos mucho en común y eso ayuda mucho. Algunos sobreprotegidos igual que yo y quizá alguno tuvo una visión sobre eso y yo no, pero el problema lo tenemos igual, entonces cuando le hablaban a mi compañero a mi también me chocaba y venía también para mi la indicación, la sugerencia en que debo trabajar (...) en los grupos de post ayahuasca y eso ayuda bastante, la experiencia de los demás.” (II, 44-45)

3. El Ritual de Ayahuasca

En este apartado se hace alusión a lo que los entrevistados mencionan como las características del ritual, sus componentes y significados asociados; los significados asociados al ritual; la actitud hacia éste; las preparaciones previas al ritual realizadas por los entrevistados y los significados dados a ellas.

3.1 Características del ritual

Según, quienes han participado en rituales de ayahuasca con distintos curanderos, las características del ritual dependen del curandero que lo dirige, es decir, que la forma como se trabaje con la ayahuasca depende de cómo el curandero ha elaborado su propio ritual (IV, 32, 33, 34, 35; VII, 6). Así, pueden variar los elementos utilizados (IV, 34; VII, 6), la potencia del ritual (IV, 32; VII, 7), la duración (IV, 32; VII, 6) y función del mismo (VII, 7).

A su vez, los curanderos señalan que el ritual se vincula a la persona que lo realiza, y su elaboración está dada por las indicaciones que han recibido en la experiencia con ayahuasca, pues ‘la planta revela su ritual’, también en sueños, y por la enseñanza de maestros con los cuales se han formado (Informantes clave I, 8, 11, 66, 68, 75; II, 6, 52; III, 55; 59).

“La planta revela su ritual, es decir, hay una manera de hacer, no puede ser de otra manera, sólo haciendo esa manera tú vas a cumplir tu objetivo, vas a ser eficaz.” (Informante clave III, 59)

En cuanto el ritual realizado en Takiwasi, según los entrevistados es un ritual más largo de lo habitual (IV, 32; VII, 6), más fuerte (VII, 7), utiliza elementos del catolicismo (VII, 6) como el agua bendita (IV, 33; V, 10), y está destinado a la curación del paciente fundamentalmente, más que a la incursión en el 'otro mundo' (VII, 7).

“Acá en Takiwasi es muy especial, porque con Jacques¹ hay algo muy fuerte con el catolicismo, además, el ha pensado mucho la manera de cómo hacer el ritual (...) Con Jacques todo el trabajo esta dirigido a la curación del paciente, es un trabajo interior muy fuerte y no estamos acá para ver el otro mundo, eso no importa para él, lo que importa es curarte. Entonces es un ritual muy fuerte y muy bien hecho creo, con protecciones del mundo espiritual muy fuerte que todos los curanderos no tienen un ritual así”. (VII, 6-7)

En relación a lo cual, los curanderos señalan que la función básica de lo que se realiza en Takiwasi es de limpieza física, mental, emocional y espiritual, destacando que la adicción también sería espiritual (Informante clave I, 66, 67, 72).

“...lo que hacemos acá en Takiwasi que es una cosa un poco particular o única, un lugar, una residencia donde recibimos pacientes y donde la función básica es de limpieza y de limpieza espiritual. Porque la adicción también es espiritual, porque la gente entró en contacto con la dimensión espiritual, pero es un inicio con aspectos negativos de la espiritualidad, las sombras espirituales. Entonces el trabajo es una especie de exorcismo por decirlo así, la palabra suena a película fantástica, pero en el modo de una limpieza no sólo física, emocional, psicológica pero también espiritual.” (Informante clave I, 66-67)

La estructura del ritual, así como sus características y componentes se mantienen sesión a sesión (V, 10; IV, 29). En las siguientes citas se relata lo que sería una sesión habitual. La primera, hace alusión a la ubicación de los participantes respecto de los curanderos, la ropa utilizada, elementos utilizados por el curandero, además, señala que durante el ritual se realizan dos tomas de ayahuasca, y que a partir de la primera toma las luces permanecen apagadas.

¹ Jacques es el médico-curandero que realiza la mayoría de los rituales de ayahuasca en Takiwasi.

“Bueno, estamos las personas que vayan a tomar y los curanderos están al frente. Lo ideal es estar vestido de blanco, por lo que yo se es porque la ropa es delgada y hace que los cantos, los ikaros¹ se asimilen mejor, no estar con una capucha o con algo en la cabeza, si no estar con ropa ligera. Y nada, estamos todos sentados ahí en la maloca² y el que dirige la sesión hace una oración, se pasa palo santo, agua bendita para todos, después, con sal hace la división de todos los espacios (...) después convida ayahuasca, antes de apagar la luz, a todos por primera vez, luego apagan la luz, comienzan los ikaros y en el momento en que el curandero lo cree adecuado, vuelve a ofrecer y se puede volver a tomar por segunda vez”. (V, 10)

Otro entrevistado señala que la intensidad de la sesión varía durante la misma, marcando distintos momentos en el ritual, donde al inicio se protege el lugar y a las personas, y luego, el trabajo está destinado a acompañar a los participantes durante todo el proceso.

“...durante la sesión, la comparo un poco con una misa, en la que tienes distintas etapas. Donde el inicio, toda una protección del contexto, del lugar, de la gente. Después con las tomas, cuando empieza la mareación, las sopladitas (...) como que a medida que uno va entrando como que lo van llevando de la mano a ese mundo otro...” (IV, 26)

“...es como un motor que empieza suave, va aumentando las revoluciones y tiene un punto cúlmine, un régimen durante x tiempo, que con la segunda toma uno, creo que lo mantiene más o menos y después empieza a bajar las revoluciones. De una forma lo apaga y termina.” (IV, 32)

A continuación, se exponen los componentes del ritual mencionados por los entrevistados y sus significados asociados.

3.1.1 Componentes del ritual: Los ikaros

Los ikaros son cantos realizados por el curandero y sus ayudantes durante el ritual (I, 48; I, 49; II, 13; II, 28; IV, 37; V, 16), con el fin de guiarlo (IV, 29; IV, 32). A su vez, los curanderos señalan que el ikaro es la herramienta para direccionar y sostener la sesión, y mediante el cual se trabaja sobre los pacientes (Informantes clave II, 14; III, 60).

Para los entrevistados, la importancia de éste radica en que además de sostener la sesión, son determinantes en lo que a ellos les sucede (II, 28; IV, 27; IV, 28; IV, 36; IV,

¹ Véase apartado 3.1.1 de la descripción de resultados.

² Maloca es el lugar donde se realiza el ritual.

37), pues sienten que los ikaros pueden entrar en el cuerpo (V, 16). Debido a lo cual, es necesario dejarse llevar por ellos (I, 64; II, 35; IV, 52; V, 22; VII, 13).

“...los ikaros son muy importantes. Es increíble como a uno lo llevan, ya sea a vomitar, te ayudan a relajarte y ayudan a esperar en algunos momentos, hay algunos de Jack que a uno lo ponen con una furia, que a uno le ayudan a vomitar, a ver cosas.” (IV, 27)

Los entrevistados distinguen distintos tipos de ikaros los que, dependiendo de quien canta y el tipo de melodía, evocan distintas ideas, sensaciones y emociones (I, 49; I, 66; V, 16). Además, la letra de los mismos puede evocar distintas situaciones (I, 48).

“Para mi hay 2 o 3 tipos de ikaros, unos que son más melódicos, más tranquilos que cantan las mujeres que te conectan con sentimientos de tristeza, más con la madre, después vienen otros más fuertes, más potentes y esos los siento como un exorcismo porque ahí me salen los vómitos, me producen malestar.” (I, 49)

Por tanto, hay ikaros fuertes que aumentan la mareación¹ y provocan malestar, furia, e incluso deseos de callar al curandero (II, 28; IV, 28), los que, por lo general, llevan al vómito (I, 49; II, 28; IV, 27, 28). Y otros que tranquilizan (I, 49; IV, 27; IV, 37).

“...es como para sacudirte, no se, yo sentí como que me sacudían, estaba ahí en una visión, en una u otra cosa y hubo momentos en que quería levantarme y decirle cállate, basta, porque empezaba a temblar, me sentía a punto de explotar y ahí venían visiones muchas veces, y vómito, o sea que me ayudaban, (IV, 28)

Los curanderos señalan que el tipo de ikaro utilizado depende del momento del ritual, esto es:

“...la primera parte es de limpieza, llamar la mareación, hay cantos que llaman la mareación (...) Luego de la segunda toma, cantos para llamar la visión. Cuando la gente esta mareada ¿qué hay que hacer? Hay que limpiar, que la gente se acerque a contenidos, entonces vienen los cantos fuertes, ese es el grueso de la sesión. Y luego vienen los cantos de integración, son cantos que

¹ Sobre los efectos de la experiencia de ayahuasca de mareación, vómito y visiones véase el apartado 4.2 de la Descripción de Resultados.

cuando ya pasó la cosa más intensa uno empieza a integrar, y cuando estas mareado, esas cosas te sirven para integrar, integrar pensamientos, ideas”. (Informante clave III, 60)

3.1.2 Otros componentes del ritual: sopladas y curaciones

Las sopladas y las curaciones son actos que realiza el curandero durante el ritual a cada participante en particular (V, 15). En relación, a las sopladas estas se realizan con perfume o con tabaco (IV, 26) y su función es ayudar a los participantes (IV, 29), ya sea reanimando (I, 64; IV, 30), tranquilizando (IV, 29; IV, 30), desbloqueando para poder acceder a la visión (IV, 30) y cortando la mareación al final de la sesión (V, 28), es decir, acompañan durante toda la experiencia en el ‘mundo otro’ (IV, 26).

Los curanderos señalan que la soplada es un acto terapéutico, donde abren el cuerpo energético del paciente y se conectan con él a fin de acomodarlo y, dependiendo del elemento utilizado se obtienen distintos resultados (Informantes clave I, 81; II, 15; III, 62).

“...es cuando un curandero sopla a un paciente, su cuerpo energético del curandero se conecta con el cuerpo energético del paciente a través del soporte que es el tabaco, el perfume, entonces es como, imagínate tienes un curandero uno ve su aura, como se llame, y el paciente está ahí con su aura totalmente baja, agitada, entonces cuando hace la soplada es una sola aura, es una conexión, toda la perturbación es absorbida por el aura del curandero”. (Informante clave I, 81)

“La soplada tiene múltiples fines. Cuando uno la hace con perfume para calmar, para ponerte en una buena actitud, para estar más tranquilo, relajar. La soplada con tabaco es para limpieza y para protección y también calma. Y el alcanfor se usa cuando alguien esta un poco mal. Los olores tienden a tranquilizar y a dar contenido.” (Informante clave III, 62)

Las curaciones son actos que el curandero realiza a cada persona en particular al final de la sesión (V, 15) mediante distintos ikaros (V, 16). Lo cual genera una sensación agradable en quien la recibe (V, 16) de liberación (IV, 22) y tranquilidad (IV, 29).

3. 2 Significados asociados al ritual realizado en Takiwasi

Los entrevistados señalan que el ritual es importante y necesario al llevar un proceso de sanación con ayahuasca (I, 38; I, 82; II, 49; IV, 25; VI, 22).

Consecuentemente, los curanderos señalan que el ritual es el espacio apropiado para trabajar con la planta, pues ello garantiza su eficacia terapéutica (Informante clave II, 16)¹.

El ritual es descrito por los entrevistados como un ambiente cerrado (I, 32), de respeto (I, 32) y sanación (I, 32; II, 49; VII, 6), cuya función es preparar a los participantes (IV, 25) y protegerlos durante la experiencia en el ‘mundo otro’ (I, 82; II, 13; III, 9; IV, 33; V, 12; V, 44; VII, 7). El curandero logra esta protección mediante la invocación de distintos espíritus y del manejo de la energía espiritual de la sesión (II, 13; V, 13; VII, 7).

“La idea de los curanderos y de hacer la oración es que la presencia de algo espiritual, que se yo Dios o lo que sea, cada uno tiene su poder espiritual, a su manera, pero la idea es que esa energía nos cuide. Y el curandero hace su trabajo manejando eso también (...) Manejando esa energía espiritual para que nos proteja”. (V, 13)

A su vez los curanderos señalan que el ritual es un superorden que actúa de vehículo hacia el mundo espiritual y que permite que los participantes puedan experimentar sus miedos y su locura, protegidos, pues el ritual posibilita que el curandero recoja e integre lo vivenciado. Esta protección se logra mediante el contacto con instancia espirituales protectoras (Informantes clave I, 2, 3, 77, 78; II, 17; III, 55).

“...el ritual lo que hace es protegernos, cuidarnos y apuntarnos en la posibilidad de un aquí a otro lado, un ámbito más energético, espiritual. Entonces es como el vehículo de transporte a ese lugar, es lo que nos protege en ese lugar, lo que nos contiene en ese lugar...” (Informante clave II, 17)

“...el que dirige la sesión es el que plantea este marco, pone las coordenadas rituales, una especie de superorden que permite a la gente vivenciar sus miedos, sus locuras, todo lo que pueda ver, pero va a ver alguien que va a recoger todo eso al final y va integrarlo...” (Informante clave I, 3)

“Bueno, primero tienes que abrir, pedir permiso. Ponerte en contacto con el mundo espiritual y entonces pedir permiso para entrar y luego se pide protección. (Entrevistador: ¿A quien?) Al mundo espiritual, a Dios. Pero cada uno también tiene ciertas indicaciones de instancias protectoras a nivel espiritual que pueden ser espíritus de ciertas plantas, espíritus de ciertos animales, espíritus de ángeles que ya no son vinculados al mundo material, ciertos antepasados, santos, personas que han sido curanderos, la virgen, a Dios, Jesús, el espíritu santo. Entonces se pide permiso y se

¹ Sobre la importancia de vivir la experiencia con ayahuasca en un contexto ritualizado véase la sección 4.6 ‘Actitud hacia la experiencia con Ayahuasca’, de la Descripción de Resultados.

pide protección, eso es fundamental y después de eso en el ritual va a ser un trabajo para colocar una protección para todos, que todo va salir bien para todos”. (Informante clave I, 77-78)

De este modo, los entrevistados señalan que lo que sucede en la sesión es espiritual, pues, se está en contacto con el mundo espiritual (IV, 56; VII, 18). Además, según los curanderos, cuando se trabaja con la ayahuasca se establece un vínculo con su espíritu (Informante clave II, 19), y por consiguiente, aquello que vivencia el sujeto es una experiencia trascendental, espiritual (Informante clave I, 18; II, 8).

“...yo digo que aquí el trabajo es un encuentro de las personas con, como decirlo, con el mundo otro, con el mundo invisible, a través de las plantas. Algunos dicen con el espíritu de la ayahuasca, otros me van a decir con el inconciente, el subconsciente, otros con Dios, son formulaciones que apuntan a lo mismo. Uno descubre una parte desconocida, una experiencia trascendental, espiritual, que se aparece y a través de eso uno se encuentra a si mismo, entonces es un encuentro de una persona y si misma a través de un instrumento, de los soportes de la planta, de los cantos y nosotros somos los organizadores de ese encuentro”. (Informante clave I, 17-18)

Por otro lado, los entrevistados señalan que lo que sucede durante el ritual, es energético e implica un movimiento de energías constante (V, 10; V, 26; VII, 9). Para explicarlo, los curanderos señalan que lo energético es aquello que articula el plano físico con el espiritual, permitiendo trabajar en ambos de manera conjunta. Esto es:

“...ocupamos la palabra energético porque no encontramos otra palabra, pero es un punto, la bisagra entre lo físico, material y lo que no lo es (...) entonces es un punto ahí, una articulación entre dos dimensiones, la parte física, material y la parte invisible, espiritual, inmaterial. La ayahuasca trabaja en ese punto, entonces abre el mundo espiritual y también hay un cambio físico.” (Informante clave I, 25)

Por último, cabe señalar que de acuerdo con las entrevistas, todo el trabajo que realiza el curandero en cuanto al manejo de las energías espirituales para la protección y sanación de los participantes en el ritual, se relaciona directamente con su cuerpo (VII, 8). Por tanto, el ritual es un sistema de protección, contención e integración, vinculado al cuerpo físico-energético del curandero. La siguiente cita de un curandero, profundiza en lo expuesto:

“...el curandero debe asumir la contención del grupo, eso es lo que hago yo, o sea que todo lo que pasa a nivel energético, por decirlo así, está vinculado a mi cuerpo físico o físico-energético a través del ritual. De tal modo que el curandero crea un superorden y dentro de este superorden es que se van a desarrollar todas las movidas energéticas, de tal modo que cuando voy a abrir con el ritual, todo este marco hace que la gente no se valla a desbordar, no va entrar en locuras o salir afuera a hacer tonterías. Al final de la sesión recojo todo eso, de tal modo que si hay perturbaciones por aquí por allá, eso lo integro a mi cuerpo. Es básicamente un trabajo sobre el cuerpo energético. Entonces es un trabajo de contención, de tal modo que la gente pueda experimentar sus locuras, sus experiencias extremas hasta perder el control porque hay alguien ahí que lo tiene, permite eso, porque si no hubiese este sistema la gente pierde el control, podría alocarse y quedar en ese sitio, estar disociado o pasar por fases de desestructuración interna, porque desestructurar es fácil pero después hay que hacer la integración, entonces el ritual es un sistema de contención y de integración de todo lo que va a surgir”. (Informante clave I, 1-2)

3.3 Actitud hacia el ritual

Si bien, al inicio del tratamiento algunos de los entrevistados cuestionaron el ritual (II, 16), todos manifiestan sentirse satisfechos (I, 31; II, 16; VII, 8) pues, consideran que esta bien pensado y logrado (I, 32; VII, 7).

La apreciación dada por los entrevistados dice relación con su actitud hacia el curandero, en quien confían, por lo cual confían en el ritual (III, 9), y además, aprecian la labor de éste al ofrecer su cuerpo para limpiar el de otros (VII, 8).

“...la confianza en lo que te entrega el chamán, el ritual que hace el chamán, la forma en que lo hace, con la fe que lo hace, me siento con más confianza, me abro, me entrego a eso.” (III, 9)

“...creo que lo que pasa aquí en la curación y el trabajo de Jacques, que es dar su cuerpo para limpiar el cuerpo de los demás, es algo muy lindo, lo más importante que puedes hacer en la vida, porque en verdad es eso ofrecer su cuerpo para limpiar a los demás, es increíble no...” (VII, 8)

3.4 Preparaciones personales previas al ritual y significados dados a estas preparaciones

Los entrevistados dicen haber realizado distintas preparaciones personales previas a la sesión, para poder trabajar mejor en ella, es decir, para poder focalizarse y entrar más profundo en el trabajo interior (I, 31; I, 32; IV, 25; V, 8; VI, 10). Siendo fundamental el ir comprometido y con confianza a la sesión (I, 31; VI, 10), además, de realizar algún tipo

de sacrificio, como ayunar (I, 19; I, 31), e ir con una intención o petición respecto de lo que se quiere trabajar en la misma (I, 31; V, 8).

También, señalan haber realizado actos de tipo religioso como orar e ir a misa (I, 19; VII, 24), o encomendarse (IV, 20), lo cual, les ha ayudado en el trabajo de la sesión al llegar a ésta con una mejor disposición (VII, 24). A su vez, gracias a estos actos, al obtener buenos resultados, ha aumentado su creencia en algo espiritual (VI, 20).

4. La experiencia con Ayahuasca

En este apartado se expone todo lo relacionado con la experiencia con ayahuasca desde la perspectiva de los entrevistados. Esto es, los significados asociados a la ayahuasca; los efectos producto de la experiencia con la planta en un contexto ritualizado y los significados asociados a ellos; los efectos posteriores a la experiencia con ayahuasca y aquellos percibidos a largo plazo; los cambios estructurales producto de la experiencia; y por último, la actitud hacia dicha experiencia.

4.1 Significados asociados a la Ayahuasca

4.1.1 La Ayahuasca como “Planta Maestra”

La ayahuasca es significada como una planta maestra (V, 11) y como una madre (I, 23; VII, 5) por los entrevistados por su facultad de enseñar y curar (I, 79; I, 82; II, 49; V, 8; V, 42; VII, 5), siendo fundamental y necesaria en el proceso de rehabilitación (IV, 7; VII, 5). En relación a lo cual los curanderos señalan que:

“...yo siento que aporta 3 cosas, la purga que es la limpieza, la curación de algo emocional y la maestría que es la enseñanza, te enseña, tiene la capacidad de enseñar.” (Informante clave II, 10)

“...ayuda a curarnos, es parte de la naturaleza y ha sido el pilar de la medicina durante muchos años, durante milenios, de muchos pueblos, entonces por algo es que se utilizó y no hay nadie que se halla hecho dependiente o algo, sino que al contrario, rompe esas ataduras que nos hacen dependientes”. (Informante clave II, 43)

“...aprender la posibilidad de algo nuevo, de que puedas salir de un círculo patológico en el cual estás encerrado, con lo cual puedas emprender un camino de transformación, entonces esa es la enseñanza que nos entrega la planta. Se abre un camino, nos enseña sobre nosotros, sobre la vida”. (Informante clave II, 11)

Como se desprende de la cita anterior, la ayahuasca entrega conocimientos sobre uno mismo, ayuda a tomar conciencia de los propios problemas (II, 9; II, 14; II, 48; III, 28; IV, 63; V, 41), descubrir lo que hay a la base de estos y mirarlos desde otra perspectiva para poder enfrentarlos y reconciliarse con ellos (V, 11; III, 28; Informante clave, I, 86).

“...puedes desempolvar un poco tu pasado o darte cuenta de cosas que antes no le habías dado importancia, o cosas que te marcaron, que te dolieron mucho y que las tienes ahí guardadas, y te das cuenta de que esas cosas que te han pasado tienen una relación con lo que estas viviendo ahora...” (V, 11)

“...tu tienes un sin fin de problemas, problemas que te aquejan físicamente, mentalmente, anímicamente y en la ayahuasca vas a ver tus problemas, vas a chequear tus problemas. Termina la ayahuasca y tu problema va a seguir ahí pero tu ya lo ves de otro ángulo, de otro enfoque, ya no te abrumba, ya no te aflige, ya no tienes dolor, ya no tienes inseguridades entonces vas a hacerle frente al problema, vas a manejarlo, vas a solucionar el problema.” (III, 28).

“...es reconciliación, con nosotros mismos, con nuestras vivencias, con nuestro cuerpo, con el pasado, con lo que somos, con la realidad, para aceptar la realidad tal y como es y eso es lo que es curativo.” (Informante clave I, 86)

Todas las enseñanzas que la ayahuasca entrega son personales (IV, 8; III, 11) y es imposible no reconocer lo que muestra, ya que se tiene certeza de que los contenidos son propios, por lo que no se pueden evadir ni negar, siendo mas fácil engañarse así mismo, que a esta planta maestra (V, 33-34).

“...trabaja contigo mismo, no hay cosas de afuera, solamente eres tú y lo que está dentro de ti...” (IV, 8)

“...uno puede engañarse hasta a uno mismo, creerse sus mentiras pero a la planta no la engañas (...) Porque la ayahuasca te pone tus cosas así, y no hay forma de escaparte. Esto eres tú, en eso estás fallando, te estás equivocando en esto, esto te ha pasado a ti, y nada, te das cuenta de que a la planta no la vas a engañar (V, 33-34)

En este sentido, los curanderos señalan que independientemente de lo que ellos puedan ver, lo importante es que el paciente lo vea, pues así, no queda lugar a discusión.

“...como curandero, yo podría ver cosas de las personas, pero la cosa no es que lo vea yo, es que la persona lo vea, te puede creer o no creer, pero cuando ve por si mismo ya no hay lugar a mucha discusión, toma conciencia por si mismo...” (Informante clave I, 15)

4.1.2 La Ayahuasca como “Planta develadora de la conciencia”

Los entrevistados manifiestan que la ayahuasca posibilita una apertura de la mente (III, 27), lo que ayudaría a comprender y conocer cosas de las que ni siquiera se tenía noción, siendo fundamental en el cambio que se ha producido durante el proceso terapéutico (III, 7).

“Ha sido muy importante, porque me abrió la mente, me ha hecho ver cosas que ni sabía que existían y me dio la motivación para hacer el cambio”. (III, 27)

A su vez, los curanderos señalan que la modificación de la conciencia mediante la experiencia con ayahuasca permite, mediante la visión, entender, darse cuenta y con ello, la posibilidad de construir algo nuevo.

“...hablamos del estado modificado de conciencia, o sea que ese estado te permite entrar en conexión con el entendimiento, con la autorrevelación, el auto confronte, en fin, el darte cuenta por ti mismo”. (Informante clave III, 30)

“...la ayahuasca es visionaria, te da la visión, la visión de construir algo que en este momento no está, y en ese momento es sólo una visión, pero sabes que yendo por acá vas a construir algo nuevo”. (Informante clave II, 40)

Esta apertura de la mente además, está dada por un aumento en la capacidad de recordar y en la nitidez de los recuerdos. En este sentido, la ayahuasca ayuda a hacer conciente experiencias olvidadas, incluso aquellas que no se quieren recordar (I, 72; I, 79; V, 41; Informante clave III, 68).

“...lo que me muestra la ayahuasca es prácticamente mierda que uno tiene, cosas del pasado, que uno no las quiere ver, porque esta ciego, porque no se quiere tocar, porque le tiene miedo al cambio...” (I, 72)

El hacer conciente, implica también, sentir los afectos relacionados con lo recordado (V, 30; VI, 17), es decir, lleva el entendimiento a un plano más profundo, lo cual facilitaría el cambio (VI, 17; IV, 57). En relación a lo cual, los curanderos señalan que el entendimiento se deposita en el cuerpo (Informante clave III, 34).

“...me doy cuenta de que tenía un pensamiento equivocado, algo erróneo, me doy cuenta y se me hace más fácil porque lo siento y se me hace más fácil cambiarlo que cuando me lo dice otra persona porque realmente lo siento.” (VI, 17)

“...uno tiene un tipo de convicción que va más allá de la razón (...) hay una convicción que está depositada en el cuerpo, que el paciente lo siente...” (Informante clave III, 34)

La apertura de la mente también está dada por el hecho de que la ayahuasca intensifica los pensamientos (II, 9; II, 23; V, 28; VI, 6; VI, 16) y la capacidad de reflexionar (V, 15; VI, 16), facilitando la comprensión de distintas temáticas.

“...miles de pensamientos y de cosas y reflexiones y situaciones que no las puedo detener (...) Y contrastas cosas y cruzas cosas y dices 'esto es así' y no puedes creer todo lo que estas recibiendo, y yo me siento bien, pero la memoria es frágil y te olvidas de cosas. Pero si, el pensamiento y la mente trabajan 10 veces más de lo normal.” (V, 28)

Además, la ayahuasca muestra al sujeto en distintas situaciones (IV, 59; VII, 25), destacando aspectos de sí mismo que es necesario cambiar, lo que posibilita su reconocimiento (IV, 60; V, 41; VII, 25) para luego poder cambiarlo (I, 37; III, 10).

“Me enseñaron no diciéndote “mira esto es así”, sino haciéndome dar cuenta de cosas (...) yo me veía en actitudes y yo me criticaba, me decía como pudiste, como no te diste cuenta, como fuiste de esa forma...” (IV, 40)

Según los curanderos, esta posibilidad de verse, es por tanto, aquello que lleva al deseo de cambiar.

“...poder verse a uno mismo sin que nadie te lo diga, cuando lo ves, cuando tienes la vivencia de lo que eso significa entonces dices ya no quiero estar así”. (Informante clave III, 69)

Junto con lo cual señalan que la experiencia con ayahuasca facilita el trabajo psicoterapéutico (VI, 21; Informante clave II, 25, 41), pues, de acuerdo con lo dicho por los entrevistados, es posible ver problemáticas que hablarlas e incluso pensarlas resulta difícil, lo cual facilita que el sujeto enfrente dichas problemáticas, las acepte, y eventualmente pueda tratarlas con su terapeuta (IV, 21).

”En la ayahuasca veíamos cosas, salían cosas que quizás era muy difícil hablarlo con un psicólogo o tal vez, hasta pensarlo o al menos confrontarlo conmigo mismo era difícil. La ayahuasca no me preguntaba si yo quería hablar de eso solamente lo sacaba y así salían muchas cosas, como que puede ser como un facilitador del trabajo, como que facilitó mucho este trabajo, más que todo era un facilitador”. (VI, 21)

Por todo lo anteriormente planteado, la ayahuasca sería una develadora de la mente, mostrando la conciencia misma (I, 23; I, 24; IV, 26; Informante clave III, 40).

“...al final es mi conciencia, si al final lo que la planta te muestra es la conciencia”. (I, 23)

4.1.3 La Ayahuasca como “Planta Guía”

Lo que la ayahuasca muestra, y las indicaciones de ésta van cambiando en la medida en que se avanza en el tratamiento (II, 46; III, 11). De este modo, actúa como una guía en el proceso (III, 8; III, 11; VII, 3) dando las pautas y claves para el mismo y para la vida en general (III, 23; III, 28), en el momento apropiado (III, 5; III, 6; III, 24). Pero lo importante es seguir las indicaciones para poder avanzar en el tratamiento (I, 36; II, 46; III, 22), de lo contrario, las enseñanzas pierden sentido (I, 68; II, 45; V, 29; VII, 19).

“...la ayahuasca es como una guía durante todo el tratamiento, entonces en un momento te da una indicación y luego otra, según el momento en que estas en el tratamiento” (III, 11)

“Es que la ayahuasca te da para todo, te da todo, te da para tu rehabilitación pero también te da para tu vida, entonces si tienes pareja te hace ver como vas en tu relación, si eres padre, en tu relación con la familia, que hay ahí, que cosa hay que arreglar, todo eso te lo da la ayahuasca. Pero en el momento adecuado, porque si tu tienes problemas que arreglar, porque la vida es así, vas a ir arreglando, evolucionando, para arreglar este problemas y este otro problema, entonces si

tu tienes el problema de la adicción, vas a tener que solucionar este problema antes que este otro, son etapas, y la ayahuasca esta ahí, en cada paso dándote una indicación”. (III, 23-24)

Así, los curanderos señalan que no existe un catálogo de sanación pues las pautas surgen de la experiencia de ayahuasca de cada paciente, en un plano más allá de lo racional. (Informante clave II, 41)

“Acá el catálogo no está, te lo va dando la visión, te lo va dando poquito a poco y de otro orden, no es un orden tan racional o conciente, intervienen otras cosas”. (Informante clave II, 41)

4.1.4 La Ayahuasca como “Planta Sagrada”

Los curanderos señalan que la ayahuasca es un regalo de la naturaleza o de Dios (Informante clave I, 86), en lo cual coinciden el resto de los entrevistados, quienes además señalan que habría un motivo para su existencia (I, 82; IV, 56).

Según los entrevistados, lo anterior implica la posibilidad de establecer una conexión espiritual con la ayahuasca, lo que agradecen pues ello se refleja en las enseñanzas recibidas (I, 21). Para que esta conexión perdure es necesario estar abierto espiritualmente y mantenerse bien en ese plano (I, 17-18; V, 8; V, 18).

“...doy las gracias por todo lo que me entregó, yo siempre he tenido una buena conexión con la planta a nivel espiritual.” (I, 21)

Asimismo, los entrevistado manifiestan que suelen hacer peticiones a la planta o van a las sesiones de ayahuasca con alguna intención respecto de lo que quieren que ésta les enseñe (I, 31; II, 31; V, 8; V, 15). Siendo fundamental, para que las peticiones sean escuchadas, la propia disposición, por lo que es necesario comprometerse, confiar en ella, respetarla y hacer cosas por ella (I, 31; I, 19; II, 31; IV, 25; V, 15; VII, 17; VII, 24), junto con ser honesto y responsable consigo mismo y con el tratamiento (V, 8; V, 18).

4.2 Efectos de la experiencia con Ayahuasca y significados asociados a ellos.

En esta sección, se exponen los efectos de la experiencia con Ayahuasca que los entrevistados destacan en su discurso, a saber, la mareación, el vómito y la visión, así como también los significados asociados a ellos. Además, se presentan los efectos posteriores a la experiencia con ayahuasca y los efectos percibidos en el largo plazo.

Cabe destacar, que los entrevistados, incluidos curanderos, manifiestan que los efectos de la experiencia con ayahuasca varían de persona a persona, y en cada cual según se avanza en el tratamiento, debido a la limpieza adquirida, la apertura, la comprensión de las temáticas que afloran, el trabajo realizado en torno ellas, las motivaciones, etc. (II, 17; II, 20; III, 12; Informante clave III, 38).

“...tomas la primera o segunda vez, puede ser que no te da nada la ayahuasca, puede ser que te de también y te de muy fuerte, que te hamaquee, vómito, visiones muy duras, depende de como estás en ese momento. Pero después, tomas la siguiente y es más suave, más suave, porque ya te has limpiado, has desbloqueado algo, se ha abierto algo también, entonces en la sesión como que entras de frente y sigue haciendo su trabajo, pero encuentra una apertura en ti y te va a dar cosas que vas a ir entendiendo”. (III, 12)

“...las experiencias no son iguales para todo el mundo y uno mismo ya no vuelve a repetir una experiencia, entonces también depende finalmente de cómo uno está respecto de sus motivaciones, respecto de si algo aprendiste en la ayahuasca y como tu estás llevando tu vida ahora es fundamental”. (Informante clave III, 38)

4.2.1 La mareación

Según el testimonio de los entrevistados la mareación es una sensación desagradable de malestar (II, 26; V, 12; V, 21; VII, 11) y descontrol (IV, 22), que puede surgir lentamente (I, 64) o de manera abrupta e impredecible (I, 64; VI, 12; V, 21).

“...la mareación a veces es mucho más rápido que otras. Tomas la primera vez y a veces puede pasar una hora y estás en nada (...) hasta te aburres, de repente te quedas dormido, pero la ayahuasca es muy sutil y en cualquier momento empieza a entrar la mareación, y no es una mareación como de marihuana o de algún trago, no se, es distinto, porque tampoco es que sea rico estar así sino que es difícil, es bien pesado. Pocas sesiones yo me he sentido bien, sino que la mayoría de las veces estas sin fuerzas y cuesta estar sentado, y la planta está trabajando y estas con el mareo, con las ganas de vomitar y todo se junta.” (V, 21)

A la vez, es un efecto necesario y esperado (I, 34; I, 64; VII, 11), pues posibilita la entrada al ‘mundo de la ayahuasca’ (III, 17; IV, 22; VII, 11). De este modo, es considerada la antesala a las enseñanzas de la planta (I, 35; I, 65; III, 13; IV, 51).

“Un mal obligatorio (...) primero es un malestar. Un poco como borracho. Con sabor muy desagradable en la boca, en el cuerpo, en el estomago mismo, pero cuando eso se acerca es el, no el cuerpo pero la mente que puede contactar el otro mundo y creo que la mareación es lo que permite eso.” (VII, 11)

Durante la mareación se pierde el control de la situación y del propio cuerpo (IV, 22). Esta perdida de control es lo que posibilita la entrada al ‘mundo de la ayahuasca’, pues, según los curanderos, habría una pérdida de las defensas racionales lo que permite el aprendizaje en el plano de las sensaciones y la emoción (Informantes clave II, 31-31; III, 61).

“Es entrar en un estado de confusión, de descontrol, es olvidarte de lo que está, salir de lo clásico, de tener el control, es algo que no previenes, algo que no puedes manejar, sino que viene y no lo puedes dominar.” (VI, 12)

“...el cuerpo es sometido a un proceso donde pierde las defensas habituales, las que generalmente son racionales, entonces uno pierde la racionalidad y pierde el control y al perder el control pasan otras cosas (...) Cosas de otro orden, mas de la sensación, mas del cuerpo, mas del mundo de lo sutil. Porque muchas veces el control de lo mental, el excesivo mental, el excesivo racionalidad, obstaculiza otros procesos de aprendizaje, que tienen que ver con otro orden, la sensación, la intuición, ciertas percepciones”. (Informante clave II, 30-31)

“En la mareación, psicológicamente, las defensas racionales han bajado, ya no hay racionalidad que bloquee, entonces lo que surge es emotividad, por eso la gente ve, entiende, porque ya no hay la censura racional bloqueando.” (Informante clave III, 61)

Según los entrevistados, la sensación desagradable de la mareación es mayor al inicio del tratamiento debido a que el cuerpo se encuentra contaminado con los tóxicos de la droga a la que han sido adictos (II, 17; III, 12). Pero lo importante es no tener miedo, pues el miedo bloquea (III, 13), y permanecer tranquilo e intentar no pensar para permitir que la planta actúe (I, 64; III, 14; IV, 51; V, 22), tanto antes de la mareación para que ésta aparezca, como durante la misma para poder acceder a las enseñanzas de la ayahuasca.

Por último, los entrevistados señalan que durante la mareación se agudizan los sentidos, lo que puede perdurar durante toda la sesión y posterior a ésta (V, 27; VI, 13;

VII, 14). Además, es posible sentir cosas que comúnmente no es posible sentir, como por ejemplo, aquello que otra persona siente (VII, 14).

“...los sentidos son más fuertes, se puede ver un poco más en la noche, los olores son muy fuertes, todo eso y se pueden sentir cosas que normalmente no se pueden sentir, por ejemplo, se puede saber como está la persona del lado de ti, sin mirarla, sin nada, solamente lo sabes no mas, y eso es muy impresionante.” (VII, 14)

4.2.2 El vómito

El vómito también es un efecto esperado por los entrevistados (I, 34; I, 67; IV, 49; IV; 53; V, 20), pues, permite limpiarse (IV, 45; V, 20) y liberarse (I, 50; IV, 45; IV, 50; VI, 8) de ideas, pensamientos y sensaciones desagradables, y renunciar (I, 46) a aquello que no se quiere para la propia vida. De este modo, es una purga donde lo vomitado tiene sentido (IV, 21), es decir, se está conciente de lo que se está limpiando (IV, 45).

“El vomito es purgar, de limpiar algo conciente de lo que estas limpiando. Que no es vomitar por vomitar (...) es algo que vino, que me está mostrando, que uno se empieza a cargar con pena, con culpa, con bronca y algo empieza a surgir y uno cuando vomita siente que se saca de encima todo eso, que lo larga.” (IV, 45)

Los entrevistados manifiestan que la sensación de vomitar, de descargar aquello que no se quiere, es muy agradable (I, 67; IV, 49; IV; 53). Además, toda esta descarga contribuye a calmar la mareación (V, 21; V, 23). Sin embargo, esto no ocurre en todas las sesiones (I, 67; V, 23; IV, 46), pues hay veces donde resulta difícil o imposible vomitar, ya que como el vómito tienen un sentido, la ayahuasca provoca este efecto sólo cuando el momento es apropiado (V, 23; IV, 48).

“...la idea no es intentar vomitar, sino que sea espontáneo (...) Porque se supone que la planta está trabajando y si no tienes que vomitar, se tiene que quedar ahí, no forzar el vómito y si solo sale es lo mejor. A veces, a mi me ha pasado, que estoy súper mareado, súper mal, con las ganas de vomitar, y no puedo y no puedo, y de pronto es un segundo y vomitas...” (V, 22-23)

Es por ello que pueden haber sucesos en el tratamiento que gatillen la posibilidad de vomitar en las sesiones (IV, 46; IV, 48), luego de lo cual se produciría una apertura, en cuanto a la renuncia a través del vómito (IV, 49).

“...como que sentía culpa y no me podía liberar de esa culpa hasta que no sintiese. Por ejemplo, veía a mi mujer sufrir, llorar en las visiones y trataba de vomitar, arcadas, arcadas y nada, y me decían que talvez no estaba preparado para largarlo y decía ‘¿porque no?’, y en una sesión de purgahuasca vi o sentí que ‘necesitás que te perdonen’, como que eso era la llave (...) necesité que ella antes de irse, no se lo pedí pero me perdonó, me dijo ella ‘si de algo te sirve, sabes que yo te perdono, que he sufrido’, etc. y la sesión siguiente fue woow, toda la sesión (...) Empezó a subir, a subir una cosa que al final me hizo doblarme y largué, largué, largué. Pero a partir de ahí como que se abre y en todas las sesiones cuando veía algo malo o que no quería, que no me gustaba o que no me hacia bien o lo que sea, vomitaba.” (IV, 46-49)

4.2.3 La visión

La visión es significada por los entrevistados como la forma mediante la cual la ayahuasca enseña (I, 24; III, 7; VII, 15), da indicaciones (II, 32; III, 6; III, 17) y desbloquea o libera algo interno (VI, 6; VI, 8). Los curanderos además, señalan que la visión confronta, pues es posible visualizarse en perspectiva y en distintas situaciones, a la vez que muestra una posibilidad distinta de ser, lo cual reordena y genera un cambio en aquello que no se quiere (Informante clave II, 33-34, 37, 38).

“Estas visiones dan el anclaje de algo, como de una posibilidad o de lo que somos, o donde estamos. Nos vemos en un sentido mas crudo, te confronta, yo digo muchas veces que la visión te confronta. Te hace ver y te hace tomar conciencia de lo que te pasa, de donde estás y de quienes sos. Y a la vez hay visiones que tienen que ver con algo de hacia donde tenemos que ir o algo que nos va a pasar o hacia donde tenemos que apuntar...” (Informante clave II, 33-34)

“...la visión es la posibilidad de yo verme, de imaginarme y de construirme de un lado distinto, de un punto diferente y eso produce un reordenamiento de la persona, se dejan viejos hábitos y se van adquiriendo nuevos hábitos, se dejan viejas actitudes y se van adquiriendo nuevas actitudes, se deja un camino y se sigue uno nuevo”. (Informante clave II, 37)

Las visiones son descritas por los entrevistados como imágenes (I, 69; V, 25; VII, 15) y las diferencian de los pensamientos en imágenes o ‘imágenes de la mente’ (I, 21;

VII, 15), señalando que la visión es más bien como una película en la que se está adentro (I, 21; II, 25; VI, 15) o como un sueño pero despierto (I, 69; IV, 39; V, 25), donde se es parte de él (I, 69; IV, 41) y desaparece todo lo demás (I, 21; VII, 15), es decir, que en ese momento sólo existe la visión (VII, 15), lo cual es impresionante (I, 65; II, 25; V, 25; VII, 15) y agradable (I, 21; I, 66).

Por su parte los curanderos señalan que para distinguir una visión de una proyección mental conciente de sus pacientes, ésta debe ser impredecible, no pensada, es decir, sin mediar reflexión alguna (Informante clave III, 51, 52).

“...hay pacientes que dicen que han visto que están curados y que se van a ir, eso uno no lo puede creer. Entonces ¿cómo defines eso? ¿Cómo defines que es una visión y que es una proyección mental? Lo que se ha dicho acá es lo siguiente, que es un concepto que he aprendido con Jacques¹ y con la gente que he tomado acá, una visión, una indicación es algo que viene y tú no esperas, que tú no lo has pensado, viene de súbito, impredecible. Hay pensamientos que vienen, que uno analiza, que va entendiendo (...) es un nivel también, importante también pero es una cosa más conciente. La visión o la indicación es antes de eso, cuando la mareación esta más intensa, es algo que viene de manera repentina, que tu no esperas.” (Informante clave III, 51-52)

Estas imágenes simbolizan algo propio (III, 5; V, 25) y para comprenderlas, es necesaria la interpretación por parte de algún curandero o de alguien entendido en el tema (I, 25; II, 24; V, 25; IV, 39). Aunque, los entrevistados señalan que también es posible comprender la visión al preguntarle directamente a la ayahuasca sobre lo que significa aquello que está mostrando (III, 10) o al ser uno mismo quien se explica o se da indicaciones bajo los efectos de la ayahuasca (IV, 39; IV, 41); o producto de los afectos relacionados a lo visionado (IV, 44). De todas formas, según los curanderos, es importante que los pacientes conversen sobre sus visiones con ellos o con el terapeuta, como un recurso para distinguir si aquello visionado es útil o no para el proceso de sanación (Informante clave III, 52).

Si bien, es posible tener ‘pensamientos en imágenes’ en todas las sesiones, el acceso a la visión es limitado (I, 22; II, 9; VII, 15). Las causas de este acceso limitado señaladas por los entrevistados, son un bloqueo por el miedo que puede surgir durante la

¹ Medico-curandero y presidente del centro Takiwasi.

mareación (III, 13), por haber cometido faltas en el tratamiento o por no hablar cosas conflictivas que puedan interferir en el proceso (V, 9).

“...en eso que sigue subiendo la mareación sientes como un sonido, como un pito en aumento y se abre la visión, y ese momento es el que más temor tienen los que toman ayahuasca, se asustan, y cuando tienes miedo, es cuando te bloqueas y no tienes visión.” (III, 13)

“Porque aquí hay muchas cosas que uno puede hacer y te las guardas, no se lo dices a nadie y vas a una sesión y no ves nada, te bloqueas y no sabes que pasa, pero en verdad es por las transgresiones y por las cosas que tienes ahí y que no se las dices a nadie, ni a tu terapeuta. La idea es estar limpio de mente, de ese tipo de cosas, de transgresiones...” (V, 9)

Por último, los entrevistados señalan que durante la visión es posible sentir cosas a nivel físico que realmente no están sucediendo, o viceversa (IV, 36; IV, 41).

“A veces he sentido mucho frío, helado, otras veces temblores, temblar y no poder parar, agarrarme una mano y sentir eso, pero físicamente no pasaba porque estaba visionando y sentía una cosa y me veía temblando y de repente cuando abro los ojos, me toco y nada que ver. Así como no había sentido llorar y estaba empapado.” (IV, 36)

4.3 Efectos posteriores a la experiencia con Ayahuasca

Según, los entrevistados los efectos desagradables de la mareación pueden continuar una vez finalizada la sesión de ayahuasca (II, 19), así como también, los efectos visionarios (III, 7) y la intensificación de los pensamientos y recuerdos (V, 16; V, 28), por todo lo cual, sería difícil conciliar el sueño luego de la sesión (II, 19; III, 7; V, 16; V, 28).

En relación al estado de ánimo, éste depende de cómo haya sido la experiencia misma (I, 70; III, 21). Sin embargo, señalan que por lo general, se sentían liberados (II, 36; IV, 53; VI, 6) y tranquilos luego de la sesión (II, 36; IV, 53; V, 20), lo cual permanecía al día siguiente (IV, 53; V, 20).

“...mucha apertura, mucho desahogo, haber dejado cosas atrás, haberme liberado de cosas, como más abierto, liberado por haber largado cosas, por entender cosas. Al día siguiente siempre es muy tranquilo, en mis pensamientos, siempre he seguido bastante mareado hasta el medio día, por

ejemplo, pero ya es otro tipo de mareo, siento que camino un poco inseguro pero también es una sensación linda, de paz”. (IV, 53)

“...algunas veces sales con incertidumbre, otras sales como frustrado, de mal humor, otras sales eufórico, otras contento, otras místico, depende de cómo te haya ido en la sesión, de lo que haya pasado en la sesión.” (III, 27)

4.4 Efectos de la experiencia con ayahuasca percibidos en el cotidiano y que perduran en el largo plazo.

Según los curanderos los cambios que se perciben en el largo plazo producto de la experiencia con ayahuasca abarcan todos los aspectos de la vida, ya que la planta trabaja en relación a los vínculos que el sujeto establece (Informantes clave II, 12; III, 44).

“Es una planta que trabaja mucho en el orden de lo vincular, entonces nos reordena la dimensión vincular que tenemos como personas, ya sea el vínculo con nosotros mismos, con nuestro cuerpo, con nuestra alimentación, con nuestro espíritu, con los demás, con el trabajo, con todo, es decir, una persona que toma plantas, que tiene un compromiso con las plantas, cambia su orden vincular, comienza a tomar conciencia del cuerpo, de la alimentación, comienza a tomar otra conciencia de lo que es el trabajo, la familia, la relación con Dios, todo eso.” (Informante clave II, 12)

“A nivel físico hay desintoxicación, regulación del sueño, del hambre, hasta la actividad física, están más tranquilos, menos nerviosos. Hay cambios en varios aspectos, físico, psicológico, espiritual, emocional...” (Informante clave III, 44)

Según la experiencia de los entrevistados, estos han percibido que en el largo plazo la experiencia con ayahuasca ha generado un cambio positivo en los pensamientos (I, 72; II, 37; III, 20) y en su capacidad reflexiva (V, 15; IV, 61; IV, 62).

“...te vas encuadrando, te vas estabilizando en tu ideas.” (II, 37)

“Yo pienso que el pensamiento es normal, hasta que la ayahuasca te da algo que te hace pensar diferente, vas a entender otras cosas y ahí hay un cambio en el pensamiento.” (III, 20)

Además, se han conectado con su cuerpo y sus sensaciones (I, 40; I, 43), y así, han comenzado a respetarlo, cuidarlo y quererlo (I, 43; IV, 58).

“Primero que todo me he conectado con mi cuerpo porque antes era pura cabeza, pura paja y con la ayahuasca me he conectado con mi cuerpo, he empezado a sentir “. (I, 40)

La experiencia también ha generado una apertura hacia los demás, ya que al poder entenderse así mismo, se facilita el poder situarse frente a otros (VII, 20).

“...yo tenía un poco de miedo de ir a hablar con la gente y por eso me ayudó mucho el trabajo con la ayahuasca, de ver que somos todos seres humanos y por eso me ayudó mucho, a abrirme más con la gente y también a entenderme más a mi mismo, con lo que es más fácil situarse después con los demás.” (VII, 20).

Por último, los entrevistados señalan que han podido desarrollar una mayor intuición gracias a la experiencia con Ayahuasca, con lo que se sienten protegidos en su cotidianidad al poder evaluar con mayor precisión las intenciones de los demás o situaciones conflictivas (II, 21; III, 16).

4.5 Cambios estructurales producto de la experiencia con ayahuasca

Los curanderos señalan que la experiencia con ayahuasca también produce cambios estructurales que muchas veces no son concientes, es decir, que el paciente cambia pero no se da cuenta por qué, pues ellos realizan un trabajo a nivel energético con el sujeto. La siguiente cita profundiza en lo expuesto:

“...a veces no es asunto de un esfuerzo conciente, sino que se fue la cólera bajo, estoy sanando, a veces la gente no se da cuenta de que está cambiando, el cambio es estructural, no es de esforzarse en una especie de cosa comportamentalista de adecuarse a modelos exteriores (...) obviamente es mejor que la gente tome conciencia, pero hay gente con capacidad psicológica intelectual más limitada, cognitiva y no entiende, ve cosas en las sesiones y no se las puede interpretar, las toman en primer grado, su lenguaje es muy limitado, sin embargo, cambian y hay pacientes con muy pocas visiones y cambian igual, porque en la ayahuasca la persona no solamente se abre, confía, además, de la sinceridad básica no hay nada mas que hacer que esperar que las cosas se hagan, y nosotros con los cantos, con las sanaciones se puede ingresar a la persona y curarla, movilizar ciertas cosas. (Entrevistador: ¿Aunque no se haga conciente?) Aunque no se haga conciente (...) El papel del curandero es importante, no es un simple

convidador, también hay que intervenir y si el paciente accede a eso, tiene que aceptar y está la posibilidad de curar”. (Informante clave I, 22-24)

4.6 Actitud hacia la experiencia con Ayahuasca

Los entrevistados manifiestan sentirse satisfechos por los resultados obtenidos mediante la experiencia con ayahuasca (IV, 23; IV, 25; IV, 53; V, 7; V, 40; VI, 6), pues les ha permitido trabajar sus problemáticas y conocerse a si mismos profundamente, a diferencia de sus experiencias de tratamiento previas a Takiwasi (V, 40; VI, 6; VII, 26).

“...si no hubiese trabajado con la ayahuasca seguiría siendo el mismo huevón, pero con 8 meses de limpieza, hubiese trabajado un par de cosas psicológicas, me refiero a que si hubiese estado en otra comunidad, pero no hubiera podido trabajar al nivel que estoy trabajando”. (V, 40)

Además, señalan que siempre es posible obtener algo positivo de la experiencia, ya sea, alguna enseñanza, sentimiento, idea o desbloquear algo oculto, lo que facilita el proceso de sanación (VI, 6; VI, 8).

“...siempre sacas algo positivo de cada sesión, sea algún sentimiento o algo nuevo que tu tenias guardado y más que todo es liberar algo que tu tenias dentro...” (VI, 8)

A partir de la propia vivencia, los entrevistados recomiendan la experiencia con ayahuasca no sólo para el tratamiento de adicciones sino, que para resolver cualquier tipo de problemática psicológica o como crecimiento personal (I, 82; II, 49; III, 28; IV, 63; V, 43; VI, 22; VII, 26).

“¡Tu mejor opción! No solamente a alguien que consume drogas o que tiene problemas de dependencia o algo, sino que a toda persona que quiere hacer una evolución personal o que quiere conocer más de su propio cuerpo o de si mismo...” (VI, 22)

Pero recomiendan esta experiencia siempre y cuando se realice en un contexto ritualizado y con buenos curanderos (I, 39; I, 82; II, 49; IV, 25; V, 44; VI, 22; VII, 26) debido a que la experiencia es muy fuerte (III, 13; IV, 25; V, 12; VII, 26).

“...por la experiencia que tengo con la ayahuasca es muy fuerte, he tenido sesiones que hasta a veces me da miedo y parece que te vas a morir y estas ahí súper mareado, y nada, hacerlo así solo, por diversión o con un curandero informal, pucha, no lo haría...” (V, 12)

Junto con lo cual señalan la importancia de una continuidad en la experiencia, ya que la riqueza de la misma, su potencial de aprendizaje y de sanación, se amplía en la medida que se avanza en el tratamiento, con la cantidad de veces que se vive la experiencia con ayahuasca, (V, 43; VI, 6; VII, 26; III, 12) y, además, se potencia con la psicoterapia (II, 4; IV, 65; V, 5; V, 43; VII, 21).

“...que alguien venga y tome una vez ayahuasca, no es nada, yo creo que si alguien quiere conocer la planta tiene que quedarse unas 3 semanas, tener unas 3 o 4 sesiones, purgar y hacer una pequeña terapia, por ponerle un nombre...” (V, 43)

“...es un trabajo muy largo, y creo que no se puede hacer en 3 sesiones y si la gente quiere hacer un trabajo con la planta hay que saber al inicio que es un trabajo muy largo...” (VII, 26)

5. Rol de las plantas utilizadas en el tratamiento de Takiwasi

En esta sección se exponen los significados y actitudes asociados a las plantas utilizadas en el tratamiento en general, es decir, aquello que los entrevistados señalaron en relación a todas las plantas utilizadas en el tratamiento, ya sea, respecto de las plantas desintoxicantes utilizadas en las sesiones de purgas, las plantas utilizadas en dieta, como palos, ajosacha y chiric sanango¹, plantas de contención, como mucura, o la ayahuasca.

5.1 Significados asociados a las plantas utilizadas en el tratamiento

Según los entrevistados, todas las plantas utilizadas en el tratamiento fueron de gran ayuda en el proceso de rehabilitación (I, 15; II, 7; III, 27; IV, 20; V, 5; VII, 3; VII, 4). A su vez, los curanderos señalan que las plantas desencadenan y catalizan procesos de aprendizaje y evolución personal, y permiten rápida y eficiente llegar a la raíz de los problemas, todo lo cual facilita el tratamiento (Informantes clave II, 9; III, 33, 39).

El trabajo de las distintas plantas es complementario entre si (II, 49; III, 15; V, 5), pues, cada planta tiene una propiedad en particular (V, 14), y por tanto, cumpliría una

¹ Las plantas señaladas a modo de ejemplo en este párrafo, son las mencionadas por los entrevistados, existiendo más plantas que se utilizan tradicionalmente en el tratamiento de Takiwasi.

función específica en el tratamiento (V, 42), difiriendo fundamentalmente en la velocidad de acción. Así, la ayahuasca cumple su función de inmediato, en comparación, a los efectos del resto de las plantas utilizadas en el tratamiento, los cuales se ven en el largo plazo (V, 42). En relación a lo cual los curanderos señalan que en la ayahuasca la toma de conciencia se produciría en pocas horas pues actúa rápidamente, pero es menos estructurante que las plantas de la dieta, donde actúan de a poco pero durante varios días asimilándose en profundidad (Informante clave I, 32).

Las plantas, en general, enseñan (III, 18), ya sea mostrando aquello que se debe hacer durante el proceso o en el futuro (I, 15), ayudando a conocerse a si mismo, o aquello que se encuentra a la base de la propia adicción (V, 3; VI, 5), y además, ayudan a reencontrarse con la naturaleza y con la propia vida (IV, 5). En particular, las plantas utilizadas para purga¹ sirven para desintoxicar y revitalizar el organismo (III, 4); las plantas utilizadas en la instancia de dieta² ayudan a comprender (I, 62), proyectarse a futuro (I, 14) y a recordar (I, 14; IV, III); y las plantas de contención tienen funciones similares a las de dieta, pero como se utilizan en el cotidiano actúan más sutilmente (I, 14), además, ayudan a tranquilizarse y a regular el sueño (IV, 20).

Por último hay que señalar que los entrevistados relevan que las plantas tienen espíritu (I, 34; I, 74; I, 78), por lo cual, se les debe respeto (I, 39; IV, 7).

5.2 Actitud hacia las plantas utilizadas en el tratamiento

Las plantas son señaladas por los entrevistados como una motivación al momento de elegir ingresar a Takiwasi (I, 7; II, 3; V, 3; VI, 2; VII, 2). Y una vez finalizado el tratamiento, las recomiendan como método eficaz de sanación (II, 49).

Sin embargo, la satisfacción hacia el uso de plantas difiere del gusto por ellas, es decir, son utilizadas por que son parte del proceso y porque se les tiene confianza, pero no porque resulte agradable ingerirlas (V, 6,7).

“...honestamente no es que me gusten mucho las plantas, las tomo porque es parte del proceso (...) por eso lo hago, en verdad, porque confío en las plantas, porque los curanderos que trabajan acá es lo que predicán, que hay que tenerles confianza, y yo la tengo pero no es que me gusten...”
(V, 6-7)

¹ Para mayor información sobre las plantas de Purga véase el apartado 2.2 de la Descripción de Resultados.

² Para mayor información sobre La Dieta véase el apartado 2.1 de la Descripción de Resultados.

6. El Tratamiento en Takiwasi

En este apartado se hace alusión a los significados y actitudes asociadas al tratamiento en general; a la importancia de la espiritualidad en el tratamiento; y a las distintas temáticas y conflictos que emergen en el proceso terapéutico desde la perspectiva de los entrevistados.

6.1 Significados asociados al tratamiento: “Takiwasi muestra las cosas”.

El tratamiento realizado en Takiwasi es diferenciado por los entrevistados del común de los tratamientos debido al uso de plantas (II, 4; VI, 4), junto con lo cual, consideran que es más completo, pues el trabajo realizado abarca todos los aspectos de la existencia (IV, 7). Consecuentemente, los curanderos señalan que la curación en el tratamiento se realiza en todo orden (Informante clave II, 23).

“La curación es en todo orden, en lo corporal, lo emocional y lo espiritual. Liberando a las personas primero de estas dependencias y a la vez abriéndolo a una conciencia de un proceso de transformación, en el cual la persona tiene que hacer una maduración, tiene que ir de un lugar a otro, y tiene que emprender un camino” (Informante clave II, 23-24)

Sin embargo, lo más importante en la eficacia del tratamiento sería, como fue mencionado con anterioridad, la complementariedad de las distintas instancia (I, 75; II, 39; IV, 24; IV, 65; VI, 21; VII, 3; VII, 19).

“...todo es un complemento, me ayuda bastante...” (II, 39)

“...creo que las sesiones así solamente, tomar una o dos veces por semana, es muy fuerte (...) si se ha cambiado tanto de pensamientos y emocionalmente es, también, porque aquí hay un trabajo muy fuerte de psicoterapia, un trabajo material con los pacientes, trabajar la tierra, todo eso, la convivencia y hay un cambio”. (VII, 19)

Esta complementariedad de instancias permite darse cuenta de la problemática a la base de la propia adicción, y a la vez, mirarlo desde una perspectiva distinta, lo que facilita el cambio (V, 5; V, 30; VI, 3).

“...me he podido dar cuenta de porque consumía o las situaciones y cosas que me llevaban a consumir, cosas de chico (...) con las plantas, no sólo la ayahuasca, sino que las purgas, las dietas y todo lo que es el paquete Takiwasi para un paciente, ha hecho que pucha, descubra muchas cosas.” (V, 5)

A su vez, los curanderos señalan que la posibilidad de entender potencia el proceso de cambio, es por ello, que todas las instancias del tratamiento son importantes (Informantes clave I, 17, 29; II, 38; III, 28).

“...creo que es mejor aun y que se acelera el proceso cuando la persona logra entender lo que pasa porque puede movilizar, ser protagonista activo de su trabajo”. (Informante clave I, 29)

“Por eso en Takiwasi es importante el tema cotidiano, lo psicológico, lo social, la reinserción, los talleres, porque si bien se va haciendo un trabajo espiritual con las plantas, la ayahuasca, las dietas, las purgas, también hay un soporte psicosocial para que la persona vaya entendiendo que aspectos de su historia han generado esta situación, y después que aspectos de protección tiene o puede generar a partir de ese entendimiento...” (Informante clave III, 28)

Así, los entrevistados manifiestan que Takiwasi muestra las cosas, a la vez que provee de herramientas para cambiar y para que este cambio se sostenga en el tiempo (I, 29; IV, 66).

6.2 Actitud hacia el tratamiento

Existe una gran satisfacción (I, 8; I, 81; II, 49; IV, 44; IV, 66) por el tratamiento, señalando que es un método rápido y efectivo para darse cuenta de lo que se encuentra a la base de la adicción y obtener las herramientas necesarias para sanar.

“Creo que es una suma tan importante y tan eficiente de cosas que realmente pienso que estar acá y no sacar provecho o no digo sanarte totalmente pero empezar una sanación y tener herramientas como para seguir una sanación, el que no puede lograr una sanación con eso que hay acá no lo va a lograr con nada”. (IV, 64)

“...he probado todos los tratamientos, no creo que me halla faltado ninguna parte (...) si yo no hubiera venido pa acá a ver mi mierda, como es y lo que tengo que hacer, yo hubiese seguido dando bote y lo que le pasa al adicto es eso, que las terapias, lo psicólogos, psicoterapia es como

el Internet, esto es banda ancha, pum! estoy ahí en un segundo, en cambio en las otras podís estar 2 o 3 años, el adicto necesita cosas rápidas, darse cuenta de su mierda...” (I, 81)

La satisfacción hacia el tratamiento, está dada por el cambio que los entrevistados han percibido en si mismos, y en su forma de relacionarse con el entorno, por lo cual, lo recomiendan no sólo para el tratamiento de adicciones, sino que como crecimiento personal (I, 82; IV, 64; V, 30; V, 43; VI, 22). Sin embargo, es un proceso bastante fuerte y difícil (II, 6; III, 3; IV, 9; V, 6; VI, 3; VII, 26), sobre todo al principio, por lo que, la voluntad personal por llevarlo acabo seria fundamental (I, 8; II, 6; IV, 8).

“...es un proceso muy fuerte para conocerte, para conectar con la vida, con el universo, con el ser humano.” (VII, 26)

6.3 La espiritualidad en el tratamiento

Un aspecto relevante a señalar, es la importancia de la espiritualidad en el tratamiento, relacionada fundamentalmente con el pensamiento chamánico (I, 74-75).

“Las plantas son puro espíritu, el agua, el aire, antes respiraba pero no me daba cuenta, pero si no respiras te mueres, o sea te das cuenta de que estás vivo”. (I, 74)

Los entrevistados manifiestan que el tratamiento ha posibilitado una apertura espiritual en relación a la vida, Dios y la propia existencia (I 78; IV, 20; VI, 20; VII, 24). Lo que ha generado una nueva actitud respecto de lo espiritual, adquiriendo gran importancia en sus vidas y en el tratamiento, (I, 78; V, 35; VI, 20; VII, 24), al poder sentir lo que se hace y no sólo pensarlo (IV, 57-58). Además, ya no se trata de creer en algo, sino que de establecer un vínculo que le da sentido y satisfacción a la propia existencia (I, 75; IV, 57; VI, 20; IV, 57-58).

“Tomó mas influencia el nivel espiritual acá en mí (...) aparte de saber que existe o creer en algo, tratar de comunicarme, o conversar o tener un vínculo con él o con algo espiritual, como que eso me daba motivos y era más satisfactoria mi vida...” (VI, 20)

“Es algo que lo tengo presente todo el día. Se que hay algo, se que cuando voy a hacer algo lo puedo ofrecer. Agradezco mucho más durante el día, me veo más durante el día cuando hago algo

que me satisface (...) Me siento más pendiente de toda esa satisfacción, de todo ese porque y de porque estamos y para que estamos.(...) Creo que me ayuda a sonreír, me ayuda a estar alegre, me ayuda en mi estado de ánimo y en hacer más cosas de ese tipo, como que me hacen sentir bien y eso siento que es espiritual (...) Entonces también me ayuda a respetarme a cuidarme y también cuidarme de lo ajeno. Puedo estar más pendiente de todo mi cuerpo, de mis actos, más de corazón que de cabeza”. (IV, 57-58)

6.4 Temáticas que emergen en el proceso terapéutico

A continuación, se exponen los temas que los entrevistados manifiestan surgieron durante el proceso terapéutico.

Si bien, los problemas de pareja aparecen mencionados como un tema tratado durante la terapia (IV, 12), los entrevistados destacan, por la importancia respecto de las causas a la base de la adicción, los conflictos parentales (I, 11; IV, 23; V, 15; VI, 6) y los problemas en la niñez (I, 11; V, 4; VI, 6), como aspectos fundamentales a trabajar en el proceso de rehabilitación de adicciones. Pues, señalan que muchos de sus problemas actuales vienen del vínculo establecido con sus padres (I, 47; V, 15; VI, 6), así como también, de experiencias vividas en la infancia (I, 47; I, 50; V, 4; VI, 6).

“...yo me dí cuenta acá de que yo me drogaba porque tenia un tema con mi padre...” (I, 11)

“Era un niño triste po y enojón, y acá me he conectado con eso, es algo que vengo a trabajar acá, mucha rabia, mucho dolor, hay algo oculto ahí que puede que se relacione con mi adicción”. (I, 47)

Lo cual, se ha manifestado en la adultez, en modos poco saludables de socialización (IV, 12; V, 32), en dificultad para expresar amor, dominando el orgullo (V, 32) y la violencia (I, 50), en dificultad para establecer un trato igualitario con las personas (V, 32) y para responsabilizarse en distintos ámbitos de la vida, como por ejemplo, la paternidad (III, 7; V, 29).

“...desde niño que nunca he sido afectuoso y es el único canal real, digamos que la violencia que yo adquirí de niño es puta antiamor po, y aunque yo diga que igual he amado a dominado siempre la agresividad, lo oscuro...” (I, 50)

6.5 Conflictos que emergen en el proceso terapéutico

La dificultad que tuvieron los entrevistados para adaptarse a las exigencias, a la convivencia y, a las normas y horarios del centro, se manifestó en un conflicto con la autoridad reflejada principalmente en el equipo terapéutico (I, 12; IV, 10).

“Yo creo que lo más difícil fue poder aceptar al equipo terapéutico en algunos momentos (...) ahí choqué y se me salió la rabia, o sea no con violencia de golpe, pero sarcástico, con violencia de malas palabras, con violencia hacia Sergio, hacia José Miguel¹ que yo creo que fueron los más afectados”. (I, 11-12)

“...me fue muy difícil acostumbrarme a la convivencia, a los horarios, a lo que me digan que tengo que hacer, estaba muy rebelde, cosa que yo nunca. Las cosas no se hacían como yo quería, me parecía estúpido hacerlo de una forma o de otra, yo quería hacerlo a la mía. Me quejaba con los terapeutas, discutía...” (IV, 10)

También surgieron conflictos con los terapeutas al momento de trabajar el contenido de las sesiones de ayahuasca, ya que a veces, la interpretación dada por estos no fue aceptada como válida por el paciente (I, 26-27).

Por último, aparecen conflictos relacionados con la incertidumbre respecto de lo que sucede fuera del Centro, lo que ocurre con la familia, los seres queridos o el país, por el temor a no ser capaz de afrontar una problemática externa y desviarse del tratamiento producto de un conflicto (IV, 16-17).

“...tuve la visita de mi mujer, que yo no quería que viniese porque me sentía tan bien y no sabía como estaba ella y no quería saber nada de los problemas de allá, ni que pasaba en el país, o sea nada malo. Pensé que por ahí me podía desviar un poco...” (IV, 16)

7. Condiciones necesarias para sanar al realizar un tratamiento en Takiwasi.

En esta sección se exponen aquellas condiciones que los entrevistados consideran que fueron necesarias para que su tratamiento fuese efectivo.

¹ Terapeutas de Takiwasi.

7.1 La voluntad personal por sanarse es la condición principal

Los entrevistados señalan que fue fundamental el compromiso y la confianza por hacer bien el tratamiento y por aprovechar esta instancia para sanarse (I, 8; I, 10; I, 72; II, 6; III, 27; IV, 64; V, 9; VII, 4). A su vez, tanto la sinceridad hacia el terapeuta (II, 41), como el compartir la propia experiencia de ayahuasca en las sesiones de post ayahuasca (V, 25), fueron muy importantes en el proceso.

Además, ser conscientes de que el trabajo no termina con el tratamiento, siendo esencial trabajar en él lo más posible, en un intento por adquirir las herramientas necesarias para continuar un camino de evolución personal autónomamente y no recaer en conductas y actitudes negativas para la propia existencia (I, 29; IV, 64; V, 30).

7.2 Conocer la propia enfermedad es fundamental para sanarse.

Gracias a esta disposición de compromiso por trabajar durante todo el proceso de sanación, los entrevistados señalan que el tratamiento permitió el conocerse a sí mismos y entenderse (IV, 67; V, 3), así como también, conocer y entender aquello que se encuentra a la base de la adicción, sin lo cual la rehabilitación no hubiese sido posible (I, 10; I, 47; IV, 3; V, 3). Ya que comprendieron que la rehabilitación es más que la renuncia a la droga, pues implica reconocer y cambiar las actitudes que condicionan la enfermedad (I, 9; I, 61; III, 4; IV, 40).

Además, el conocer las problemáticas que gatillaron el consumo de drogas les ha permitido reconocer y estar atento a situaciones que los pueden llevar a una recaída, y con ello la posibilidad de resolverlas de un modo apropiado, y por tanto, sin recurrir a la droga (II, 5; II, 38; II, 40).

7.3 Practicar en el cotidiano aquello necesario para sanar y permanecer sano.

Otro factor importante es la disposición a poner en práctica en el cotidiano lo aprendido en las distintas instancias del tratamiento (I, 68; V, 32) e ir solucionando las problemáticas que van surgiendo para no estancarse en el proceso (II, 47).

Los entrevistados manifiestan que el tratamiento les mostró aquello que debían poner en práctica para poder sanar, a la vez que les permitió practicarlo en el cotidiano (I, 29). De este modo, comprendieron que es fundamental para rehabilitarse y para permanecer sanos practicar la sinceridad, principalmente consigo mismo (I, 28; V, 30; VI,

34). También tener una actitud responsable (III, 7), ordenada (III, 10) y reflexiva frente al propio comportamiento (IV, 57; IV, 61).

Otra condición necesaria para sanar y que los entrevistados descubrieron y pusieron en práctica durante el tratamiento fue el querer a sí mismos (I, 44; I, 76), lo cual significa preocuparse por estar bien (I, 76; IV, 58), respetar y cuidar el propio cuerpo (IV, 58), junto con hacer esfuerzos para sentirse bien física, mental y emocionalmente (I, 44; III, 8).

7.4 Reestablecer filiaciones

Los curanderos señalan que en la sociedad actual se ha perdido la transmisión de las creencias y del sentido de la vida mediante la filiación, lo que se ve reflejado en los adictos ya que necesitan una figura paterna que les enseñe y les muestre el camino, lo cual sería uno de sus roles y parte fundamental del proceso de rehabilitación. La siguiente cita profundiza en lo expuesto:

“...no hay la adhesión a la transmisión de los padres, la filiación, entonces hay que volver a encontrar eso y reestablecer filiaciones que es lo que hago yo acá muchas veces, tu lo has visto, que los pacientes me toman como un padre, porque no hay un padre así en su familia y buscan un padre, y yo o Jaime, asumimos el papel de padres sustitutos, la vida es la filiación no solamente de sangre, sino que de sentido, yo recibo el sentido de la vida de mis padres. Nuestra identidad profunda es espiritual, y la identidad espiritual existe solamente por el reconocimiento de que tu eres un ser humano, y de ¿donde viene eso? de tus padres (...) porque es el padre que da, aunque no sea biológico, el que transmite la esencia espiritual, que da sentido a la vida, que da la palabra fundadora; es la función tradicional porque muchas veces ahora ya ni existe, porque hay que darse el tiempo, ‘hijo la vida es así, hay fuerzas, dioses, que creer’ y lo vive y lo demuestra no sólo con palabras, transmite su fe”. (Informante clave I, 49-51)

7.5 Apoyo de la familia en el tratamiento

El apoyo familiar es de gran ayuda en el proceso de rehabilitación, ya sea como una motivación para llevarlo a cabo (III, 2), o por ser parte del mismo, ya que, según los entrevistados, al interior de la familia también se viviría un proceso (IV, 19). Además, la corroboración familiar del propio cambio actúa como reforzamiento positivo (IV, 16).

“...tuve la visita de mi mujer (...) me gustó que me vio muy cambiado, muy fuerte, muy bien y eso me dio mucha fuerza (...) yo sentía que había cambiado pero no lo sentía tanto, pero ella me lo confirmó y eso me dio muchas ganas para seguir metiéndome más, me empecé a tomar el trabajo de otra forma, me empecé a levantar con ganas...” (IV, 16-17)

“...las cartas que empecé a recibir de mi familia me ayudaron mucho porque creo que en este tiempo ellos también tuvieron un proceso fuerte reconociendo que mucho de cómo yo terminé fue por exigencias, que hubo un chivo expiatorio, que alguien tenía que reventar para que todo se moviese. O sea que me ayudó mucho, me sentí más seguro de lo que había hecho, de lo que estoy haciendo, me sentí muy agradecido, me di cuenta de que todo este tratamiento me cambió mucho”. (IV, 19)

7.6 Condiciones necesarias para sanar mediante el trabajo con Ayahuasca

Los entrevistados relevan que para poder llevar un proceso de sanación con ayahuasca es necesario ingerirla en un contexto destinado a ello, es decir, en un contexto ritual protegido destinado a la sanación y con un curandero capacitado para ello (I, 39; I, 82; II, 49; III, 9; V, 11; V, 44). Consecuentemente los curanderos señalan que el ritual es el que potencia el trabajo con la planta (Informante clave I, 92).

Ahora bien, durante el ritual la disposición del sujeto es fundamental, a fin de aprovechar esa instancia para trabajar (V, 10), y por lo tanto, es importante concentrarse (II, 34; II, 48; V, 9) y dejarse llevar (I, 64; IV, 52) para que la ayahuasca realice su trabajo. Así como también las preparaciones previas¹ que el sujeto realice.

A su vez, los curanderos señalan que la desintoxicación mediante las purgas, la actividad física, la dieta balanceada, el ayuno, etc. es una condición necesaria para un trabajo eficaz con la ayahuasca, pues de lo contrario el trabajo en la sesión estaría dedicado a la desintoxicación en lugar de la sanación (Informante clave III, 47).

Pero, lo principal en el trabajo con la ayahuasca es confiar en ella (I, 26), seguir sus enseñanzas y practicarlas en el cotidiano para poder sanar (I, 15; I, 36; II, 45; III, 6; III, 22; V, 29; VII, 25).

¹ Para mayor información sobre las preparaciones previas a la experiencia con ayahuasca que los entrevistados realizaron véase la sección 3.4 de la Descripción de Resultados.

VII. Conclusiones

En la presente investigación se exploró sobre la contribución de la experiencia con ayahuasca en la rehabilitación de adicciones según la perspectiva de quienes han llevado un proceso de sanación en la comunidad terapéutica Takiwasi.

De acuerdo con los resultados expuestos, la experiencia con ayahuasca ha facilitado el proceso de rehabilitación de los entrevistados, al potenciar la toma de conciencia de las problemáticas que se encuentran a la base de la propia adicción y el conocimiento sobre si mismo, en cuanto a fortalezas y debilidades, dinamizando la psicoterapia. Además, ha posibilitado una apreciación positiva respecto de la propia vida y el entorno, junto con una apertura espiritual, que ha dotado de satisfacción y sentido a la propia existencia, lo cual sería incompatible con una conducta adictiva. Sin embargo, aquello que permite un trabajo satisfactorio mediante la experiencia con ayahuasca, es el contexto facilitador donde se realiza, es decir, la comunidad terapéutica Takiwasi.

Para profundizar en ello, la discusión se ha articulado en tres ejes temáticos, estos son, la experiencia con ayahuasca como una herramienta terapéutica; Takiwasi, contexto que garantiza la eficacia terapéutica de dicha experiencia, y; revaloración del saber ancestral en integración con psicoterapia occidental.

1. La experiencia con ayahuasca: Una herramienta terapéutica.

De acuerdo con los resultados, la experiencia con ayahuasca es una experiencia que fundamentalmente trasciende al individuo, su cotidianidad, la conciencia inmediata, los límites de su cuerpo, su pensamiento y racionalidad, pues posibilita el acceso a estados de conciencia amplificados, a recuerdos reprimidos y a otros planos de realidad, una realidad inmaterial, antes desconocida.

El trabajo con ayahuasca es un trabajo a largo plazo, difícil y de fuerte impacto, donde el sujeto se involucra física, mental, emocional y espiritualmente, y además, revisa toda su historia, incluso aquello que ha reprimido. De lo cual se desprende que, para someterse ha este proceso se debe tener una fuerte voluntad personal por realizarlo, y reafirmar constantemente la motivación, lo que está dado por la constatación que el sujeto realiza de los logros satisfactorios que poco a poco va obteniendo en el proceso.

Así, la experiencia con ayahuasca ha sido de gran ayuda en la rehabilitación de los entrevistados, constituyéndose como una herramienta terapéutica eficaz al utilizarse

en conjunto con psicoterapia. Pues, de acuerdo con los resultados, la experiencia con ayahuasca ha contribuido a facilitar, dinamizar y potenciar el trabajo terapéutico.

Esto sucede en la medida que dicha experiencia permite una comprensión profunda sobre distintos aspectos de la propia existencia. Comprensión dada por la posibilidad de ver aquello que se encuentra en el interior, en las profundidades de la conciencia. Así, si nos remitimos al dicho popular “ver para creer”, la posibilidad de ver se acompaña de la certeza de que aquello que se ve es verdadero, y a diferencia de cuando es otro quien nos confronta, la visión, en la experiencia con ayahuasca, no deja lugar a discusiones respecto de lo que somos y nos sucede.

En esta comprensión se involucra además el cuerpo, el que representa la esencia somática de la conciencia (Fidaali 1991; en Mabit, 1992), lo cual está dado por una integración de la mente, el cuerpo y el espíritu durante la experiencia con ayahuasca. Ya que por ejemplo, el vómito, si bien es una respuesta física, tienen una connotación mental y emocional, pues se tiene conocimiento de que lo que se está descargando, así, la persona se libera de afectos e ideas no deseados, y por tanto, de energías que condiciona la enfermedad. La experiencia con ayahuasca “serviría de desinhibidor de los bloqueos energéticos percibidos como pensamientos a nivel mental, afectos a nivel emocional y síntomas en el cuerpo. Al revés, actúa como amplificador y estimulante de las energías vitales latentes. El resultado previsto es la armonización de esas energías que condicionan una mejor dinámica psicósomática / somatopsíquica” (Mabit, 1992, p. 8). A la vez, la experiencia con ayahuasca enseña que en la medida de que se esté bien de cuerpo, mente y espíritu se podrá trabajar mejor con la planta, lo cual se extrapola a todo el trabajo terapéutico, pues, en la medida que los sujetos mantengan la abstinencia, realicen actividad física, se alimenten bien, sean sinceros con ellos mismos y con los demás, no cometan actos que puedan perjudicar su proceso o el de otros, procuren ser buenas personas y sean capaces de reconocer sus faltas, el proceso será mucho más rápido y eficaz.

Además, durante la experiencia con ayahuasca los sujetos pudieron percibir el daño que se han causado a sí mismos y al propio cuerpo producto del consumo de drogas, y también el cambio positivo que se ha generado como resultado del tratamiento. Sienten su cuerpo distinto durante la sesión de ayahuasca, los efectos de la planta cambian en la medida que avanzan en el tratamiento gracias a la desintoxicación adquirida y al trabajo realizado. Comienzan a valorar el nuevo estado de limpieza física,

mental y espiritual, a apreciar su cuerpo, a quererse y respetarse, con lo cual surge el deseo de preservar dicho estado. Así, la comprensión y el trabajo que se realiza, no es sólo a nivel de razonamiento respecto de lo que es bueno o malo, ya que se involucra además, el cuerpo y las emociones, tanto en el descubrimiento de lo que sucede como en la búsqueda de soluciones, pues, como se expone en los resultados, es más fácil hacer un cambio cuando se siente aquello que es necesario cambiar. Lo que, junto con el hecho, de que sea el propio sujeto el que devela sus problemáticas, posibilita que éste tome una participación activa en su proceso.

La experiencia con ayahuasca también, permite una revaloración de la sinceridad para consigo mismo y los demás. Pues durante el tratamiento, y en la vida en general, se pueden cometer muchos errores y pasar desapercibidos, sin embargo, la experiencia con ayahuasca confronta con la propia conciencia, lo cual, obliga a hacerse cargo de esas situaciones, ya que finalmente los verdaderos afectados por todo lo hecho es la propia persona, y con ello su integridad física, mental y emocional. Lo anterior es muy importante terapéuticamente cuando se trata de adicciones, pues estamos frente a sujetos que mucha de las cosas que hacían eran a escondidas, por lo que mediante esta toma de conciencia, valoran la sinceridad consigo mismo como lo realmente válido para permanecer sanos, así, se convierten en jueces de sus actos, adquieren una actitud más reflexiva en cuanto a sus pensamientos y conductas, y logran un mayor control de impulsos.

En relación a la ayahuasca como develadora de la conciencia, de acuerdo con los resultados la experiencia saca a la luz problemáticas que, en muchos casos, han sido reprimidas. Permite recordar sucesos olvidados, e incluso aquello que es difícil emocionalmente de recordar, y por consiguiente, pensar y hablar. Por tanto, esta experiencia da la posibilidad de confrontar aquello, que de otro modo, llevaría años de trabajo o incluso puede que nunca sea develado. Una vez que se vivencian estos recuerdos, con todos los afectos relacionados, el tono emocional disminuye y se produce una apertura para ser tratados en psicoterapia. El poder comprender aquello que se encuentra a la base de los problemas que se padecen en la actualidad resulta en sí, terapéutico, pues, junto con proporcionar tranquilidad interior, lleva a un cambio en los pensamientos, las percepciones y por consiguiente, en la conducta, pues, de acuerdo con los planteamiento de Grof (2001) los sujetos se dan cuenta de que ciertos aspectos de su

vida han carecido de autenticidad, ya que se han limitado a repetir pautas establecidas en la infancia, lo cual resulta liberador.

Así, la experiencia permite visualizar los problemas, mirarlos en perspectiva, y por tanto, sin el tono emocional dramático o fatalista a la base, facilitando la comprensión y reflexión respecto de las raíces del problema y las variables involucradas, para poder enfrentarlos y solucionarlos. Lo interesante de ello, es que además, de la tranquilidad que genera el poder entender las problemáticas, es que todas las soluciones son develadas por el propio sujeto en su interior, es más, son vista por él, pensadas y reflexionadas por él durante la sesión de ayahuasca, es decir, no son recetas dadas desde afuera, ya que las pautas de su proceso las va dando él mediante su experiencia con la planta. Lo cual tiene un valor muy importante en la terapia pues el paciente cree en su proceso y es un agente activo en él, se da cuenta, propone, no duda del entendimiento alcanzado, pues, es él quien lo ha alcanzado. De este modo, se dinamiza la psicoterapia, tanto por la riqueza del material con el que el sujeto llega a la terapia como por su disposición a trabajar.

Todo lo anterior da cuenta de que la experiencia con ayahuasca facilita procesos que, desde la psicología experiencial se denominan focusing o de focalizar en el cuerpo experiencias emocionales o sensaciones relacionadas a experiencias de vida reales o imaginarias, a lo que se denomina sensación sentida. El experimentar emocional y corporalmente sucesos concretos que constituyen la preocupación básica del fenómeno psicológico, lleva a una mayor comprensión del mismo y a procesos de simbolización que permiten verbalizar con mayor exactitud las problemáticas, pues se tiene como referente la sensación, se habla por tanto, desde la sensación interna del problema. De este modo, el focusing permite verbalizar problemáticas que anteriormente parecían vagas e incluso desconocidas. Además, el referente interno, es decir, la sensación sentida, disminuye la ansiedad, y el tono emocional dramático de la situación, y una vez, reconocidas y aceptadas estas cualidades emocionales es posible cambiar, pues, desde la psicología experiencial el cambio ocurre cuando podemos sentir en nuestros cuerpos más de lo que podemos entender solamente por medio del conocimiento racional (Gendlin, 1964; Klagsbrun 1999), lo cual, se evidencia en la presente investigación.

Los resultados muestran además, que la experiencia con ayahuasca favorece procesos de autoconocimiento, en cuanto a fortalezas y debilidades, junto con el descubrimiento de posibilidades distintas de ser. Esto sucede en la medida que la visión

de ayahuasca permite reconocerse en distintas situaciones y actitudes desde una perspectiva diferente, con lo cual, los entrevistados han podido ser críticos de si mismos y dilucidar como es que realmente les gustaría ser, y que es necesario cambiar y trabajar para lograrlo.

Por último, la experiencia con ayahuasca ha posibilitado una apertura espiritual que ha dotado de satisfacción y sentido a la propia existencia. Los entrevistados manifiestan que han podido establecer un vinculo con algo trascendental, algo positivo que pueden sentir, y que esta presente en su cotidianidad, lo cual les ayuda a ser mejores personas, ha sentirse agradecidos y ha disfrutar mucho más con pequeñas cosas. De acuerdo con los postulados de Grof (1999; 2001), cuando las personas vivencian este tipo de experiencia en estados modificados de conciencia de manera reiterada comienzan a vivir más plenamente, adquieren un interés profundo y espontáneo respecto de la espiritualidad, en cuanto a la comprensión de los valores y la vida. Comprenden que su estrategia de existencia, sus actitudes y comportamientos que anteriormente parecían normales, difieren de lo que realmente es propio de una existencia saludable y en armonía con el entorno, y comienzan a disfrutar y a valorizar más el momento presente. Esto sucede porque la experiencia en estados modificados de conciencia posibilita una reformulación profunda de los valores, creencias e ideologías, y por consiguiente, del sentido de la vida y la propia existencia, enriqueciendo la personalidad, lo cual, lleva a un cambio en los hábitos y conductas, pues se reordena la estructura energética del sujeto, y con ello se recupera el equilibrio físico, mental, emocional y espiritual, y se renuncia a aquello incompatible con una vida sana (op.cit).

De este modo, la experiencia con ayahuasca es una herramienta terapéutica importante, pues en la medida que ampliamos nuestra conciencia mas allá de nuestros límites personales, no sólo encontramos una respuesta a nuestras problemáticas, sino que también nos convertimos en mejores personas al ser capaces de relacionarnos en igualdad con el resto de la humanidad y con nuestro entorno ecológico en general, respetando la vida como escencia universal.

2. Comunidad terapéutica Takiwasi: Contexto que garantiza la eficacia terapéutica de la experiencia con Ayahuasca.

La investigación realizada, evidencia que los efectos de una sustancia dependen tanto del sujeto que la utiliza como del contexto de utilización, ya que la experiencia con

ayahuasca por si sola no asegura la rehabilitación, pues, su eficacia terapéutica está dada por las condiciones dentro de las cuales se desarrolla, es decir, la dinámica al interior del Centro Takiwasi que garantiza que la experiencia con ayahuasca sea, efectivamente, una experiencia de sanación. Esto es, el uso de plantas dentro del marco de la medicina tradicional indígena, la psicoterapia individual, las instancias grupales como la post ayahuasca, la presencia constante del pensamiento chamánico en la dinámica cotidiana del centro y la valoración de la exploración del mundo interior como una herramienta de evolución personal por excelencia. Elementos que en conjunto, caracterizan a la comunidad y la distinguen de otras alternativas de tratamiento.

El uso de plantas en general, de acuerdo con lo expuesto en los resultados, es una experiencia difícil, al igual como fue señalado respecto de la experiencia con ayahuasca, pero tiene múltiples beneficios, como por ejemplo, la desintoxicación física de la droga mediante las purgas, con lo cual se evita el síndrome de abstinencia y por consiguiente, el uso de fármacos que habitualmente se utilizan para tratarlo. De este modo, se promueve la limpieza del organismo y se evita la dependencia de una nueva sustancia, es decir, de un fármaco. Además, la limpieza mediante la purga evita el síndrome de abstinencia tanto en su dimensión física, como mental y emocional, pues se produce una descarga energética, que se traduce en pensamientos negativos a nivel mental como, por ejemplo, deseos de consumo; afectos a nivel emocional, como rabia, culpa, tristeza, etc.; y además, tiene un correlato físico en cuanto a disminución de síntomas, como decaimiento o dolores musculares, etc. lo que libera y tranquiliza al individuo, y por consiguiente, lo prepara y motiva para adherirse al tratamiento. Esto a su vez, contribuye a que el trabajo con la ayahuasca sea eficaz, pues el acceso a las enseñanzas de la planta requiere necesariamente de este tipo de limpieza.

Por su parte, las dietas posibilitan que los conocimientos alcanzados mediante la experiencia en ayahuasca, se integren en la estructura del sujeto, pues junto con intensificarse los recuerdos y los pensamientos, se posibilita la reflexión sobre ello y lo aprendido durante el tratamiento de manera continuada durante varios días, en soledad y gracias a la ayuda de distintas plantas. Una vez más, los descubrimientos son hechos por el propio paciente, pero la reflexión al respecto es más profunda, pues, logran integrar recuerdos y pensamientos a su condición actual, se reconcilian consigo mismos y la vida llevada a hasta ese momento, a la vez que se fortalecen distintos aspectos de la

personalidad. Una vez terminada la dieta, todo este material es trabajado en psicoterapia y en las futuras sesiones de ayahuasca, potenciándolas.

Como se puede observar, y de acuerdo con los resultados expuestos, la psicoterapia individual es de gran importancia en el tratamiento acompañando todas las instancias de éste, pues, además, de abordar las problemáticas con las que llega el sujeto y aquellas que van surgiendo durante el proceso, contribuye a entender e integrar lo vivenciado en las instancias chamánicas que, como ya fue mencionado, son vivencias de gran impacto psicológico para quien las experimenta. De este modo, la eficacia terapéutica del tratamiento está dada por la integración de las distintas instancias chamánicas con la psicoterapia, sin la cual, mucho de lo que ahí sucede sería difícil de comprender y por lo tanto, de integrar a la propia existencia. Además, la posibilidad de entender lo que sucede en estas instancias es lo que fortalece el proceso de sanación en general.

La psicoterapia que se realiza en Takiwasi se caracteriza por su dinamismo, pues como se desprende de los resultados, y como fue expuesto en el apartado anterior, la experiencia con ayahuasca permite que el paciente conozca sus problemáticas, y además, desencadena procesos de aprendizaje sobre la propia existencia y el entorno, y procesos de transformación hacia un camino de evolución personal. El paciente comprende que la rehabilitación va más allá de la renuncia a la droga, pues el proceso de sanación implica conocerse, cambiar patrones de conducta y de pensamiento patológicos, y comenzar un camino de crecimiento personal, de maduración física, mental, emocional y espiritual constante en el tiempo. En consecuencia, la psicoterapia cuenta constantemente con material nuevo para trabajar sesión a sesión, y con la cooperación y participación activa del paciente, lo que la facilita y potencia.

Por otro lado, si bien el tratamiento tiene una estructura general, en el caso particular de cada paciente, las pautas de su proceso están dadas por su experiencia con ayahuasca. Es decir, por las indicaciones o enseñanzas de la planta, o en otras palabras por los pensamientos amplificados y visiones alcanzados durante la experiencia, los que en la medida que son compartidos por el paciente con su terapeuta, son interpretados por éste y trabajados durante el tratamiento, lo cual valida la experiencia, y por tanto, el descubrimiento del paciente en su interior respecto de lo que es necesario trabajar. Con esto se lo responsabiliza en cuanto protagonista activo de su proceso de sanación, motivándolo a aplicar en el cotidiano aquello develado en la sesión de ayahuasca.

En cuanto a las instancias grupales del tratamiento destacan en los resultados las sesiones de post ayahuasca. En ésta se valida explícitamente la experiencia con ayahuasca, pues cada paciente tiene la posibilidad de trabajar con el curandero aquello vivenciado durante la sesión para entender que significa una visión, un pensamiento, en fin, descifrar cual es la enseñanza de la planta. En esta instancia emerge la importancia de la grupalidad en el proceso, pues, los sujetos comienzan a entender que tienen problemáticas similares a la base de su adicción, es decir, que hay una estructura de personalidad y situaciones o experiencia de vida que han generado la conducta a la que desean renunciar. Comprenden que lo que les sucede no es azaroso, que tiene una razón de ser y que, por consiguiente, es posible de cambiar en la medida que se descubren y solucionan las problemáticas que mantienen dicha estructura, potenciando la motivación hacia el trabajo en psicoterapia y en las sesiones de ayahuasca. A la vez, en la sesión misma de post ayahuasca, como comprenden que aquello que les sucede es similar, son capaces de ver en las enseñanzas de la experiencia de otros, elementos útiles para el propio proceso, dinamizando el tratamiento en general. Así, aun sin tener grandes visiones durante la propia experiencia es posible avanzar hacia la sanación.

Otro aspecto importante a señalar, es la presencia constante del pensamiento chamánico en la dinámica cotidiana de Takiwasi, respecto de la noción de ser humano como ser unificado en cuanto mente, cuerpo y espíritu. Los pacientes aprenden a vivenciarse a si mismos como seres íntegros, donde ninguna dimensión es más que las otras, sino que por el contrario, son igualmente importantes y se retroalimentan entre si. De este modo, comprenden que su recuperación implica trabajar estos tres aspectos en conjunto, lo cual esta dado principalmente en la experiencia con ayahuasca donde, como ya fue expuesto, el trabajo que se realiza es, al mismo tiempo, en estas tres dimensiones. Esto además, se fortalece en el trabajo con psicoterapia y se práctica en el cotidiano, pues los pacientes, toman conciencia de la existencia indisoluble de estos tres aspectos, y adquieren la responsabilidad de trabajarlos y de mantener un equilibrio entre ellos. Ya no se trata por tanto, de desintoxicar el cuerpo, o recuperar la salud mental o comenzar a respetar los valores y ser mejores personas, sino que todo en conjunto, es decir, cultivar mente, cuerpo y espíritu, para que la sanación se sostenga en el tiempo, pues lo uno sin lo otro carece de sentido.

Por último, destaca la valoración de la exploración del mundo interior como una herramienta de evolución personal por excelencia y como un derecho fundamental del ser

humano, lo cual constituye la base del tratamiento. La función del curandero mediante el ritual es dirigir y acompañar esta exploración, para que el sujeto pueda confrontarse y experimentar su locura y sus miedos, estando siempre protegido, y así, encuentre la solución a sus conflictos y descubra esos valores fundamentales que van más allá del individuo, y que posibilitan el sentimiento de unidad con la naturaleza, la creación y el cosmos, recuperando así, el equilibrio interior perdido (Yensen, 1998). Además, el terapeuta también participa en este 'viaje', es uno más durante la sesión de ayahuasca, lo que junto con validar la experiencia del paciente dándole una significación más allá de la enfermedad, es decir, como una experiencia de autoexploración y crecimiento personal, provee de herramientas a la psicoterapia, pues por un lado, el terapeuta también tiene la posibilidad de comprenderse mejor así mismo y aquello que pudiese interferir en la terapia, y por otro, comprender a su paciente, empatizar con su experiencia y con lo que sucede en su interior.

De acuerdo con los resultados, y en palabras del fundador del centro Takiwasi, Jacques Mabit (1997), el orden interior que va surgiendo en el tratamiento, se alimenta de un orden trascendental que le da sentido a la existencia. Ese orden interior, ese nivel de estructuración, es fundamental en el proceso de sanación pues permite comprender e integrar las propias vivencias, situándolas en el sitio que les corresponden, lo que lleva a la reconciliación consigo mismo, las personas, la vida, Dios, encontrando así la paz profunda.

3. Consideraciones finales: Revaloración del saber ancestral en integración con psicoterapia occidental.

De acuerdo con los resultados, y como se desprende de los ejes anteriores, dentro de Takiwasi existe una revaloración del saber indígena tradicional como una herramienta que, en conjunto con la psicoterapia occidental, facilita la sanación y el tratamiento de las modernas adiciones.

Esta integración de saberes en igualdad de condiciones supone que ninguno es prescindible, pues se complementan entre sí, se retroalimentan y además, potencian su efectividad al trabajar en conjunto. De este modo, el trabajo ritual de la experiencia con la ayahuasca se constituye como un medio efectivo para la exploración del psiquismo del paciente y posibilita que éste se involucre en dicha exploración, además, con la integración de cuerpo, mente y espíritu, el sujeto se involucra con todo su ser tanto en la

experiencia misma, como en el tratamiento en general. A su vez, la psicología occidental aporta desde sus distintas corrientes herramientas para trabajar el material que surge en la experiencia con ayahuasca, facilitando la comprensión e integración de éste, lo que, según los entrevistados ha sido lo más importante en su proceso, es decir, el comprender profundamente lo que les sucede y por qué les sucede, lo cual marcaría la diferencia con otros procesos de rehabilitación.

De este modo, en el centro Takiwasi se vela tanto por la eficacia terapéutica del ritual como de la psicoterapia. Se pone especial énfasis en la ritualidad en el uso de plantas, rituales que han sido elaborados durante años de acuerdo con las enseñanzas de distintos maestros, así como también, con las indicaciones que surgen de la experiencia con las plantas, las cuales revelan su ritual, y además, su finalidad es exclusivamente la sanación. El curandero es quien debe garantizar que todo se realice de modo tal, que realmente el trabajo se oriente hacia la sanación. Junto con lo anterior, todos los participantes deben seguir ciertas normas e indicaciones previas a la sesión, durante y luego de la misma con el fin de asegurar la eficacia terapéutica, al igual que en psicoterapia, donde hay un encuadre específico y un contrato terapéutico donde tanto paciente como psicoterapeuta se comprometen de acuerdo a sus roles, en pos de la terapia. Y así, como al curandero se le exige experticia en su trabajo, al terapeuta también, debiendo manejar distintas herramientas en psicoterapia, y a su vez, llevar un proceso mediante el uso ritualizado de plantas tanto como crecimiento personal, como por capacitación profesional en el trabajo de rehabilitación de adicciones dentro una comunidad terapéutica que integra el saber indígena tradicional con el saber psicológico occidental.

Siguiendo esta línea de pensamiento, sería interesante estudiar en el futuro cómo la experiencia con ayahuasca de los terapeutas contribuye en la rehabilitación de los pacientes que llevan un proceso al interior de esta comunidad, y cuales son las características particulares de la terapia y de la relación terapéutica, temáticas que excedían los propósitos de esta memoria. Esto con la finalidad de explorar cuales son las contribuciones de los estados modificados de conciencia a la psicoterapia desde la perspectiva de los terapeutas, y a la vez, profundizar en la experiencia de los pacientes.

Si bien, la comunidad terapéutica no se adhiere a ninguna corriente psicológica en particular, utilizando herramientas provenientes de los distintos enfoques según el caso lo requiera, la psicología transpersonal, como fue mencionado en el marco teórico, aporta

conocimientos que permiten explicar lo que se realiza al interior de Takiwasi, pues integra en su teoría y práctica a los estados modificados de conciencia como una herramienta fundamental gracias a su valor terapéutico. De este modo, desde la psicología transpersonal, y de acuerdo con la evidencia obtenida en la presente investigación se puede afirmar que los estados modificados de conciencia, dentro de un contexto adecuado, permiten una comprensión profunda del mundo interior, pues “revelan y permiten la observación directa de una amplia gama de fenómenos de otra forma ocultos, que representan capacidades intrínsecas de la mente humana y juegan un papel importante en la dinámica mental normal” (Grof, 2001, p. 53), lo cual posibilita el entendimiento de las propias problemáticas y de conductas que aparecen como síntomas de aquello que hasta ese entonces permanece oculto en el inconciente.

Como fue mencionado en los apartados anteriores, el entendimiento posibilitado por los estados amplificados de conciencia va más allá de lo racional, pues se involucra también el cuerpo como esencia somática de la conciencia, las emociones y el espíritu. Es, por lo tanto, un entendimiento integro que abarca todos los planos de la existencia y que moviliza procesos transformación hacia niveles superiores del ser. Así, la búsqueda de sentido trasciende al individuo, en la medida que el sujeto se siente parte, tanto del universo como de la nada, del caos y el cosmos, pues, se comienza a percibir el mundo como pautas de energías, con lo cual las fronteras que separan con el resto de las personas y el mundo parecen menos rígidas (Grof, 2001). De este modo, los estados amplificados de conciencia posibilitan que muchos comportamientos y actitudes que antes parecían importantes, como cumplir con expectativas sociales, la competitividad, la vida apresurada, la sobrevaloración del dinero, los cánones de belleza, etc. aparecen ahora como absurdos; se comienza a disfrutar de las pequeñas cosas, y el momento presente adquiere mayor importancia que aquello acontecido en el pasado, disolviéndose las culpas, y el futuro deja de inquietar, pues sólo será la consecuencia del presente el que comienza a vivenciarse satisfactoriamente, pues se ha encontrado la paz (Grof, 1999, 2001; Hampejs, 1994; Mabit, 1997).

Finalmente los resultados de este estudio permiten un cuestionamiento respecto del abordaje que prevalece en nuestra sociedad respecto del ‘problema de las drogas’. Es por ello, que cabe reiterar la importancia de tratar esta problemática como un fenómeno multicausal, y abordarlo, no sólo en relación al sujeto en cuestión o a la sustancia problema, como vemos que lo abordan nuestros parlamentarios y organismos de salud

pública, sino que tratar a la sustancia y al sujeto, de acuerdo al contexto social, político, económico, histórico y cultural, en cual se utiliza la sustancia. Pues, no se puede continuar extrapolando la legalidad e ilegalidad de una sustancia para fundamentar su nocividad, ya que de este modo continuará el uso indiscriminado de tabaco y alcohol en nuestra sociedad por el hecho de ser 'legales' y por tanto, menos nocivas que otras sustancia 'ilegales', a la vez que, continuará la prohibición y persecución del uso terapéutico de distintas sustancias psicotrópicas que estudios como éste han demostrado su efectividad terapéutica incluso frente al problema en cuestión.

Esta investigación evidencia, por tanto, que dadas las condiciones adecuadas los estados amplificados de conciencia mediante el uso de sustancias psiquedélicas, pueden contribuir a un proceso eficaz de sanación. En consecuencia, un tratamiento que utilice dichos estados como una herramienta terapéutica, debe plantearse íntegramente, es decir, tomando en cuenta contexto, sujeto y sustancia. El contexto en el cual se realice el proceso, tal como el que ofrece Takiwasi, debe ser el apropiado, a fin de garantizar la eficacia terapéutica de la exploración de la conciencia mediante el uso de sustancias psicoactivas, por tanto, debe promover este uso como una forma de sanación protegida y controlada, a la vez, que asistida con psicoterapia y otras instancias que ayuden a integrar esta experiencia. Por su parte, el sujeto que induzca estados modificados de conciencia debe estar capacitado para ello y contar con las herramienta necesarias para dirigir y controlar la experiencia; además, debe preparar a su paciente, a fin de que comprenda que no se trata de la utilización de una sustancia psicoactiva por esparcimiento o como medicina que alivia síntomas, sino que como parte de un proceso de sanación y evolución personal. Por último, en relación a la sustancia, si se trabaja con plantas es necesario un trato adecuado hacia ellas, con respeto y con la intención de sanación.

De hecho, es posible constatar según el testimonio de distintas personas con las que la autora de la investigación tuvo la oportunidad de compartir en la selva peruana, que existen muchos lugares donde se ofrece ayahuasca, es decir, lugares donde se realizan sesiones de ayahuasca pero sin una finalidad terapéutica, de sanación o de trabajo personal, sino que simplemente hay alguien que convida y los participantes le dan a ello la connotación que estimen conveniente, por tanto, los resultados de la experiencia son inciertos, pues nadie se hace responsable de lo que allí suceda. Si bien, aquello puede tener efectos recreacionales, también, como se expuso en los resultados, la experiencia puede ser muy fuerte y desestructurante, de ahí la peligrosidad de ingerir

ayahuasca en un contexto inapropiado y con alguien que no esté preparado para controlar la experiencia e integrarla al propio ser. Por lo tanto, la experiencia con ayahuasca puede ser muy peligrosa si no se realiza adecuadamente, pero, en un contexto de sanación con alguien preparado para ello, adquiere un gran valor terapéutico y de crecimiento personal.

En síntesis, la exploración sobre la contribución de la experiencia con ayahuasca en la rehabilitación de adicciones, ha generado evidencia sobre la eficacia terapéutica del uso de los estados modificados de conciencia en psicoterapia, pues posibilita la observación directa de una amplia gama de fenómenos que representan cualidades intrínseca de la mente humana y que juegan un papel preponderante en la dinámica conciente normal, pero que de otra manera, permanecen ocultos. Además, contribuye al desarrollo de personas más concientes de si mismos, la naturaleza y la vida en general. Esto nos lleva a plantear la necesidad de una política conciente del deterioro de la salud mental en nuestra sociedad y de las herramientas que se encuentran disponibles para cambiar el panorama. Pues si consideramos que como seres humanos hemos destruido nuestro entorno y a nosotros mismos como humanidad mediante la contaminación, la explotación indiscriminada de recursos naturales, explotación humana y desigualdad social, guerras, y hábitos autodestructivos como las adicciones, el consumismo, el individualismo, etc. es evidente que la salud mental de nuestra sociedad está bastante deteriorada y por tanto, se hace necesario una cambio profundo de nuestras creencias e ideales que nos lleven a una revaloración de la vida como esencia universal, a fin de vivir en armonía con nosotros mismos, el entorno y la naturaleza, lo que si bien, vemos se ha perdido en nuestra sociedad, es algo inherente al ser humano y ha estado presente durante milenios. Por tanto, se hace necesario políticas que nos permitan reencontrarnos con nuestra esencia como seres humanos mediante prácticas que han estado presentes desde los orígenes de la humanidad y que han permitido en gran medida su desarrollo, es decir, mediante la amplificación responsable de nuestra propia conciencia.

VIII. Referencias bibliográficas

- Echeverría, A. (2004). *Representaciones sociales de las drogas de jóvenes urbano populares en proceso de rehabilitación en comunidad terapéutica*. Universidad de Chile. Disponible en:
http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2004/echeverria_a/sources/echeverria_a.pdf
- Escotado, A. (1998). *Historia de las drogas 2*. Madrid: Alianza Editorial.

- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gendlin, E. (1964). *Una teoría del cambio de la personalidad*. Disponible en: http://www.focusing.org/es/una_teoría_del_cambio_de_personalidad_version2008_trad_riveros_031209.pdf
- Giove, R. (2002). *La liana de los muertos al rescate de la vida. 7 años de experiencia del Centro Takiwasi*. Tarapoto: Ed. Takiwasi-Devida.
- Grof, S. (1999). *La mente holotrópica. Los niveles de la conciencia humana*. Barcelona: Kairós.
- Grof, S. (2001). *Psicología transpersonal. Nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona: Kairós. Escaneado por Germán Campos A. CHILE, 2004
- Hampejs, H. (1994). *El éxtasis chamánico de la conciencia, principio medular de la medicina chamánica*. Quito: ABYA-YALA
- Hofmann, A., Schultes, R. (2000). *Plantas de los Dioses. Las fuerzas mágicas de las plantas alucinógenas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Kalgsbrun, J. (1999). *Focusing, una herramienta corporal y mental para la autoexploración y reducción del stress*. Disponible en: http://www.focusing.org/es/focusing_una_herramienta_corporal_y_mental_klagsbrun_trad_riveros_031209.pdf
- Kornblit, A. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Mabit, J. (1992). *Ayahuasca: aproximación contemporánea a una terapéutica ancestral*.
- Mabit, J. (1995). *Ir y volver: el ritual como puerta entre los mundos. Ejemplos de chamanismo amazónico*. Conferencia al primer encuentro de estudios sobre los rituales religiosos o sociales y el uso de plantas psicoactivas, Salvador de Bahía, Brasil.
- Mabit, J. (1997). El saber médico tradicional y la drogadicción. *Revista de las medicinas alternativas*, 6, 30-41.
- Mabit, J. (s.f.). *Marihuana ¿Ángel o Demonio?*
- McKenna, T. (1993). *El manjar de los dioses. La búsqueda del árbol de la ciencia del bien y del mal. Una historia de las plantas, las drogas y la evolución humana*. Barcelona: Paidós.

- Míguez, H. (1998). *Uso de sustancias psicoactivas. Investigación social y prevención comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Romaní, O. (1999). *Las drogas. Sueños y razones*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vitebsky, P. (2006). *Los chamanes. El viaje del alma, fuerzas y poderes mágicos, éxtasis y curación*. Evergreen.
- Yensen, R. (1998). *Hacia una medicina psiquedélica. Reflexiones sobre el uso de enteógenos en psicoterapia*. Barcelona: Los libros de la liebre de Marzo.

Resumen	3
I. Introducción	3
II. Problematización	5
III. Objetivos	11
IV. Marco teórico	12
1. El problema de las drogas	12
2. Visión Chamánica y plantas sagradas	18
3. Psicología transpersonal y los estados modificados de conciencia	22
4. Descripción de la Comunidad Terapéutica Takiwasi	26
V. Metodología	30
1. Tipo y diseño de investigación	30
2. Tipo de muestreo y muestra	31
3. Técnica de producción de datos	32
4. Procedimiento de Análisis de la Información	33
5. Criterios de Calidad y Consideraciones Éticas	33
VI. Descripción de Resultados	34
1. Condiciones iniciales de los entrevistados	35
1.1 Consumo problemático de drogas	35
1.2 Estrategias para tratar la adicción, previas al tratamiento	37
1.3 Experiencias previas con Ayahuasca	37
1.4 Actitud con la que el sujeto inicia su tratamiento en Takiwasi	38
2. Instancias del Tratamiento	39
2.1 La dieta	39
2.2 La purga	40
2.3 Integración de las instancias chamánicas con la psicología occidental	42
3. El ritual de ayahuasca	43
3.1 Características del ritual	43
3.1.1 Componentes del ritual: Los ikaros	45
3.1.2 Otros componentes del ritual: sopladas y curaciones	47
3.2 Significados asociados al ritual	47
3.3 Actitud hacia el ritual	50
3.4 Preparaciones personales previas al ritual y significados asociados	50
4. La experiencia con Ayahuasca	51

4.1	Significados asociados a la ayahuasca	51
4.1.1	La Ayahuasca como “Planta Maestra”	51
4.1.2	La Ayahuasca como “Planta develadora de la conciencia”	53
4.1.3	La Ayahuasca como “Planta Guía”	55
4.1.4	La Ayahuasca como “Planta Sagrada”	56
4.2	Efectos de la experiencia con Ayahuasca y significados asociados.	56
4.2.1	La mareación	57
4.2.2	El vómito	59
4.2.3	La visión	60
4.3	Efectos posteriores a la experiencia con Ayahuasca	62
4.4	Efectos de la experiencia con Ayahuasca percibidos en el cotidiano y que perduran en el largo plazo	63
4.5	Cambios estructurales producto de la experiencia con Ayahuasca	64
4.6	Actitud hacia la experiencia con Ayahuasca	65
5.	Rol de las plantas utilizadas en Takiwasi	66
5.1	Significados asociados a las plantas utilizadas en el tratamiento	66
5.2	Actitud hacia las plantas utilizadas en el tratamiento	67
6.	El Tratamiento en Takiwasi	68
6.1	Significados asociados al tratamiento: Takiwasi muestra las cosas	68
6.2	Actitudes hacia el tratamiento	69
6.3	La espiritualidad en el tratamiento	70
6.4	Temáticas que emergen en el proceso terapéutico	71
6.5	Conflictos que emergen en el proceso terapéutico	72
7.	Condiciones necesarias para sanar	72
7.1	La voluntad personal por sanarse es la condición principal	73
7.2	Conocer la propia enfermedad es fundamental para sanarse	73
7.3	Practicar en el cotidiano aquello necesario para sanar y permanecer sano	74
7.4	Reestablecer filiaciones	74
7.5	El apoyo de la familia en el tratamiento	75
7.6	Condiciones necesarias para sanar mediante el trabajo con Ayahuasca	75
VII.	Conclusiones	76
1.	La experiencia con ayahuasca: Una herramienta terapéutica	76

2. Comunidad terapéutica Takiwasi: Contexto que garantiza la eficacia terapéutica de la experiencia con Ayahuasca.	81
3. Consideraciones finales: Revaloración del saber ancestral en integración con psicoterapia occidental.	84
VIII. Referencias bibliográficas	88
Anexo 1: Preguntas Directrices	94
Anexo 2: Pautas de Entrevista	96

Anexo 1: Preguntas Directrices

Desde la perspectiva de quienes han llevado un proceso de rehabilitación en Takiwasi:

Objetivo específico 1: Describir los distintos momentos en la experiencia con ayahuasca.

- ¿Como es la experiencia con Ayahuasca vivida por las personas que han llevado un proceso de rehabilitación en Takiwasi?
- ¿Existen diferencias entre una y otra experiencia? De ser así, ¿De que dependen estas diferencias?
- ¿Existen distintos momentos en la experiencia? De ser así, ¿Como son estos momentos?

Objetivo específico 2: Indagar sobre los elementos rituales en la experiencia con ayahuasca.

- ¿Cómo se lleva a cabo el ritual de ayahuasca realizado en Takiwasi?
- ¿Cuál es la importancia del ritual?
- ¿Cuáles son sus elementos?
- ¿Cuál es la importancia de cada uno de estos elementos?

Objetivo específico 3: Indagar sobre la importancia de la espiritualidad en la experiencia con ayahuasca.

- ¿Cuál es la importancia de la espiritualidad en el ritual de ayahuasca?
- ¿Cómo ha influido la propia espiritualidad en la experiencia con ayahuasca?
- ¿Se han producido cambios en la espiritualidad luego de la experiencia con Ayahuasca? De ser así, ¿Cómo son estos cambios?

Objetivo específico 4: Describir los efectos a nivel físico en la experiencia con ayahuasca.

- ¿Cómo es la sensación física bajo los efectos de la ayahuasca?
- ¿Cómo es la sensación física posterior a la experiencia con ayahuasca?

Objetivo específico 5: Describir los efectos a nivel cognitivo en la experiencia con ayahuasca.

- ¿Se producen cambios a nivel perceptivo durante la experiencia con ayahuasca? De ser así, ¿Cómo son estos cambios?
- ¿Es posible tener algún tipo de visión en la experiencia con ayahuasca? De ser así, ¿Cómo son estas visiones?
- ¿Se producen cambios en los pensamientos e ideas en la sesión con ayahuasca? De ser así, ¿En que consisten estos cambios?

Objetivo específico 6: Identificar los efectos psicoterapéuticos de la experiencia con ayahuasca que beneficiarían la rehabilitación de toxicómanos.

- ¿Existen efectos a nivel emocional durante la experiencia con ayahuasca? De ser así, ¿Cómo son estos efectos?
- ¿Se producen cambios a nivel emocional posteriores a la experiencia con ayahuasca? De ser así, ¿Cómo son estos cambios?
- ¿Se producen cambios en ideas y pensamientos luego de la experiencia con ayahuasca? De ser así, ¿Cómo son estos cambios?
- ¿Han habido cambios en las relaciones interpersonales luego de la experiencia con ayahuasca? De ser así, ¿En que consisten estos cambios?
- ¿Se producen cambios en la relación con el cuerpo luego de la experiencia con ayahuasca? De ser así, ¿Cómo son estos cambios?

Objetivo específico 7: Identificar la relevancia del uso de estados modificados de conciencia en la rehabilitación de toxicómanos dentro del proceso terapéutico general.

- ¿Cuál es la relevancia de la psicoterapia en relación al abordaje de los estados modificados de conciencia dentro del proceso terapéutico que se realiza en Takiwasi?
- ¿De que manera los estados modificados de conciencia se abordan en el proceso terapéutico general?
- ¿Cómo se conjugan las sesiones de ayahuasca con la psicoterapia en el proceso de rehabilitación?

Anexo 2: Pautas de Entrevista

I. Entrevista Pacientes

Datos generales	Edad Nacionalidad Sustancia problema Tiempo de residencia en Takiwasi Fecha de salida del centro
En relación a Takiwasi	1. ¿Cómo llegó a Takiwasi? 2. ¿Como ha sido su proceso? 3. ¿Cual es la importancia de las plantas en este proceso?
Ayahuasca	1. ¿Que significado tiene para usted la ayahuasca?
El ritual	1. ¿Cómo es el ritual? 2. ¿Qué significado tiene para usted el ritual?
La experiencia con Ayahuasca	1. Describa a grandes rasgo como es una experiencia con ayahuasca 2. ¿Existen diferencias entre una y otra experiencia? De ser así, ¿De que depende? 3. ¿Existen distintos momentos en la experiencia? De ser así, ¿Como son estos momentos? 4. ¿Que es la marcación? 5. ¿Ha experimentado algún cambio a nivel perceptivo en la sesión con ayahuasca? 6. ¿Ha tenido algún tipo de visión en la experiencia? ¿Cómo son estas visiones? 7. ¿Ha experimentado algún cambio respecto de su sensación corporal? 8. ¿Ha percibido algún cambio en los pensamientos e ideas en la sesión? 9. ¿Cuál es la importancia de la espiritualidad en la sesión?
Efectos psicoterapéuticos	1. ¿Qué cambios ha experimentado a nivel emocional luego de la sesión? 2. ¿Qué cambios ha experimentado en sus ideas y pensamientos luego de la sesión? 3. ¿Qué cambios ha experimentado en sus relaciones interpersonales? 4. ¿Qué cambios ha experimentado en relación con su cuerpo luego de la sesión? 5. ¿Qué cambios ha experimentado a nivel espiritual luego de la sesión? 6. ¿Cómo cree que la experiencia con la ayahuasca ha favorecido el proceso de rehabilitación? 7. ¿Recomendarías el uso de ayahuasca? De ser así, ¿a quienes? ¿En que contexto?

II. Entrevista a curanderos

El rol de Curandero	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tiempo como curandero 2. ¿Que significa ser curandero? 3. ¿Que hace un curandero y cómo trabaja? 4. ¿Como se ha formado usted como curandero?
Significados asociados a la ayahuasca	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué es para usted la ayahuasca? 2. ¿Qué efectos produce? 3. ¿Para qué se utiliza y en que condiciones? 4. ¿Cual es el significado ancestral de la ayahuasca?
El ritual	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cómo se lleva a cabo un ritual de ayahuasca? 2. ¿Cuál es la importancia del ritual? 3. ¿Cuáles son sus elementos? Y ¿Cuál es la importancia de cada uno de estos elementos? 4. ¿Qué elementos pertenecen a los rituales realizados por los indigenas ancestralmente? 5. ¿Qué elementos pertenecen a la cultura occidental? 6. ¿Cuál es la importancia de la espiritualidad en la sesión con ayahuasca?
Takiwasi	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Que es adicción? 2. ¿Cuál es el rol de las plantas en el proceso? 3. En relación al trabajo que realiza en el ritual, ¿Cuál es la particularidad de curar adicciones?
Curación con ayahuasca	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué rol juega la ayahuasca en los procesos de sanación de adicciones? 2. ¿Qué es lo que se cura? 3. ¿Como se realiza este proceso? 4. ¿Cuál es el significado de la mareación? 5. ¿Cuál es el significado de la visión? 6. ¿Cómo cree que la experiencia con la ayahuasca estaría favoreciendo el proceso de rehabilitación? 7. ¿Cree que es posible movilizar este tipo de experiencia de algún modo distinto a la ingesta de ayahuasca? 8. ¿Qué cambios se perciben en los participantes luego de la sesión de ayahuasca?